

E L C O L E G I O D E M E X I C O

LA POLITICA DE DEFENSA DE JAPON:
Hacia una nueva definición del papel de
las Fuerzas de Autodefensa (FAD)

ANTONIO OCARANZA FERNANDEZ

T E S I S

Que se presenta para optar por el Título de
Licenciado en Relaciones Internacionales

México, D. F. Julio de 1986

INDICE

	PAGINA
I EL LEGADO DE LA OCUPACION	1
LA POLITICA DE LA OCUPACION	2
ETAPAS DE LA OCUPACION	5
LA ETAPA "REVOLUCIONARIA"	6
REGRESO A LA REALPOLITIK	11
II ACTITUDES SOCIALES Y POLITICAS DE DEFENSA DE JAPON:	
ALGUNAS LIMITANTES	21
EL "REVERSE COURSE" Y EL NACIONALISMO JAPONES	22
EDUCACION Y NACIONALISMO	26
REVISION CONSTITUCIONAL, FUERZAS DE AUTODEFENSA (F A D)	
Y OPINION PUBLICA	33
EL TOPE DEL 1%	44
III LA POLITICA DE DEFENSA DE JAPON, 1947	49
LA SEGURIDAD JAPONESA EN LA POSGUERRA	50
(1) LA CONSTRUCCION DE LA ALIANZA MILITAR CON	
ESTADOS UNIDOS Y LA CREACION DEL APARATO JAPONES	
DE DEFENSA: 1946-1957	52
(2) LA CONSTRUCCION DE LA CAPACIDAD JAPONESA DE	
DEFENSA Y LA NUEVA RELACION CON LOS ESTADOS	
UNIDOS: 1957-1971	55
(3) LA TRANSICION. 1971-1975	62
(4) EL NUEVO PAPEL DE JAPON EN LA SEGURIDAD DE	
ASIA: 1976	66
IV LAS FUERZAS DE AUTODEFENSA; PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS	71
ASPECTOS SOCIALES DE LA DEFENSA DE JAPON	71
EL MARCO JURIDICO	77
MANDAR TROPAS A ULTRAMAR	80

	PAGINA
LAS ARMAS NUCLEARES	81
LA INDUSTRIA MILITAR JAPONESA	83
JAPON Y LA GUERRA DE LAS GALAXIAS	89
LA DOCTRINA DE DEFENSA DE JAPON	90
EL FUTURO DE LAS FAD: DEBILIDADES Y MEJORAS	94
V EL CONTEXTO INTERNACIONAL	98
JAPON EN LA CONFRONTACION ESTE-OESTE	98
JAPON EN ASIA	102
a) LOS VECINOS COMUNISTAS	102
(1) RELACIONES NIPO-SOVIETICAS	103
(2) CHINA	106
b) LA PENINSULA DE COREA	109
c) EL SUDESTE DE ASIA	112
JAPON EN EL CONTEXTO ASIATICO	115
CONCLUSIONES	121
NOTAS	125
BIBLIOGRAFIA	159

AGRADECIMIENTOS.

La hoja de agradecimientos de una tesis de licenciatura siempre resulta ser la más difícil. Me siento obligado a agradecer a todas las personas que, de diferentes maneras, han participado en mi formación académica y personal. Lo limitado del espacio me obliga a dar las gracias a aquellos que han dejado una profunda huella en mi preparación profesional.

Al Profesor Jorge Alberto Lozoya mi generación, y seguramente las anteriores y las que sigan, le agradecerán siempre sus clases y consejos. De su curso sobre India, China y Japón nació mi interés por escribir mi tesis sobre un problema del área y mi futura especialización.

El Profesor José Thiago Cintra gentilmente aceptó dirigir este trabajo de investigación. Su curso sobre los problemas de seguridad del Japón Contemporáneo fue una útil introducción al problema de la defensa de Japón. Le agradezco también que siempre haya tenido el tiempo necesario para discutir conmigo los problemas de mi tesis y para sugerirme los cambios y lecturas que consideraba convenientes. Reconozco que en algunos casos no pude seguir sus instrucciones al pie de la letra.

El Profesor Omar Martínez Legorreta ha estado siempre dispuesto a brindarme su apoyo y su tiempo para todo tipo de problemas de índole académico. Le agradezco mucho su confianza.

Con el G.D. he compartido los años más interesantes de mi vida. José Antonio Hernández ha tenido que soportarme por más de seis años a su lado. Espero que lo siga haciendo. Con Mario de Gortari he formado la pareja de domingo que más vueltas ha durado, aunque tengo que reconocer que nunca hemos dejado de ser unos jugadores regulares. Aunque lejos, Javier Treviño nunca ha dejado de estar cerca de nosotros ni ha dejado de brindarnos ratos placenteros. José Antonio Zabalgaitia ha sido mi compañero de angustias en los últimos meses. Me da gusto que pronto los dos presentemos nuestros exámenes profesionales y que nos libremos con ello de las amorosas miradas inquisitivas de nuestras madres.

Bertita Alonso y Leticia Sentíes tuvieron que soportar maratónicas sesiones de mecanografía, siempre con optimismo pensando que al otro día podríamos terminar. Agustín Aguilar Tarelo, versátil escritor desconocido, me ayudó a mejorar el estilo de algunos capítulos de este trabajo. Si existe algún error en cualquiera de las hojas seguramente se debe a que la hoja fue escrita después de que Tino terminó su acuciosa lectura.

Hasta el final he dejado a las personas que más amo en la vida, mis papás, Jose Ignacio y Amelia Ocaranza, y mi futura esposa, Guadalupe. Ellos han tenido que soportar mis periódicas histerias, siempre correspondiendo con comprensión y cariño. A ellos esta dedicado este trabajo. Estoy seguro que sabrán encontrar, más allá del esfuerzo académico, la expresión del amor que he sido incapaz de demostrales de otra manera. Prometo hacer esfuerzos por "controlar ese caracter". A Lupe también tengo que agradecerle la elaboración de los cuadros que se incluyen en esta tesis, y su ayuda oportuna en otros trabajos relacionados. Pero a ella no me apura agradecerle, tengo toda la vida.

Ustedes norteamericanos nos obligaron a desarmarnos, no solo física y legalmente, sino espiritualmente. ¡Después Dulles nos injuria porque no nos rearmamos más rápido! La Ocupación quiso destruir el militarismo japonés pero fue tan lejos que debilitó el patriotismo sobre el que la defensa de toda nación debe cimentarse. ¿Pueden culparnos por estar confundidos y enojados cuando Estados Unidos nos ha empujado en direcciones tan opuestas en tan pocos años?

Kodaki Akira, viceministro japonés de Relaciones Exteriores. 20 de agosto de 1953.

Solo hay una vía de participación en la historia: actuar como una partícula brillante, siempre idéntica a sí misma, maravillosamente bella y desobediente a todo mandato.

Yukio Mishima, Caballos desbocados,

INTRODUCCION.

El limitado espacio que ha merecido el estudio de la política de defensa japonesa contrasta con los innumerables trabajos que se han escrito sobre el desarrollo económico, el sistema político o los problemas sociales de Japón. Esto es explicable en el caso de los investigadores japoneses, tanto para los científicos como para los intelectuales, dedicarse al estudio de aspectos relacionados con la defensa o la milicia no es una actividad muy apreciada en la sociedad japonesa. Pero, en el caso de los analistas de otros países, la poca atención que se ha dado al problema militar de Japón es más complicado de explicar. Parece como si la alergia que padece la sociedad japonesa a los asuntos relacionados con el ejército se la hubieran contagiado a los círculos de investigación extranjeros, por lo menos hasta hace algunos años.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, el natural rechazo a lo militar en la sociedad japonesa, fue reforzado por la política deliberada del SCAP de eliminar a Japón como amenaza para el futuro. La Constitución de Japón, redactada en las oficinas del SCAP, la política educativa, las purgas, y la política de desmilitarización de la Ocupación sirvieron para profundizar en el espíritu japonés el sentimiento antibelicista. Este fue el principal legado de la Ocupación, un marco formal que rechazaba cualquier elemento militar de la sociedad japonesa y que aseguraba que en el futuro Japón no se armaría nuevamente.

Antes de que la Ocupación terminara, Estados Unidos había reconocido que había sido un error en el terreno militar. La "guerra fría", China Comunista y la guerra en la península de Corea, habían hecho cambiar todos los supuestos sobre los que Estados Unidos había regido su política de Ocupación. En el momento en que EU trató de dar marcha atrás, el gobierno japonés estaba más interesado en su desarrollo económico que en la construcción de un aparato militar efectivo y extenso, y su sociedad había incorporado a sus actitudes políticas la defensa de los valores liberales, democráticos y antimilitares de la primera fase de la Ocupación.

Cuando Japón reasumió su independencia, la política de seguridad enfatizó el desarrollo económico y la diplomacia de 'bajo perfil' que le permitiera crearse un ambiente internacional propicio para su recuperación. El otro ingrediente de su seguridad, las fuerzas de autodefensa, no tuvieron una importancia mayor porque existía un clima internacional relativamente estable, la credibilidad del compromiso nuclear norteamericano no era motivo de dudas, y la sociedad japonesa no creía necesario la modernización de las FAD.

Los primeros años de los setenta modificaron los supuestos sobre los que se fincaba la política de seguridad. La credibilidad de la alianza con Estados Unidos se debilitó, el acceso a los mercados de materias primas baratas se hizo más difícil, las relaciones económicas con Estados Unidos comenzaron su camino de fricciones y de desacuerdos. Esta situación se agravó en 1977 cuando el Presidente Carter expresó su compromiso de retirar las tropas norteamericanas en Corea y cuando, a partir de fines de los setenta, la Unión Soviética fortaleció su presencia militar en el extremo oriente de su territorio y en el norte de Japón.

Desde entonces, las condiciones internacionales han chocado con el esquema formal de la defensa de Japón. Las opiniones de la población japonesa muestran esta contradicción, pues, aunque la mayoría reconoce que el fortalecimiento de las FAD y la actualización de la política de defensa son exigencias de las condiciones internacionales presentes, sigue siendo una minoría la que expresa su deseo de que la Constitución sea reformada para dar legitimidad a la actividad de las FAD.

El postulado central de este trabajo es que se pueden detectar en la dad japonesa profundas transformaciones en las percepciones sobre la defensa de su país, y de su papel en la seguridad internacional y del Este de Asia; que las condiciones internas, hasta ahora la principal limitante al desarrollo de las FAD, parecen estar a favor de que Japón incremente su papel como potencia regional y que en el futuro se harán más evidentes las contradicciones que existen entre la estructura formal de la defensa de Japón y la estructura real, o sea, las necesidades que imponen las cambiantes circunstancias internacionales.

Hasta ahora hemos hablado de seguridad y de defensa sin explicar lo que significan estos términos. La seguridad nacional de una nación se refiere "al término colectivo que describe aquellas medidas que dan a una nación la capacidad de resistir una acción destructiva o hostil, interna o externa, así como de alcanzar sus objetivos nacionales. Incluye cohesión interna, defensa nacional y relaciones internacionales".[†] Así definida, la seguridad comprende una gran variedad de medidas que pretenden asegurar la supervivencia de la nación. La defensa se refiere, únicamente, a las medidas militares que se toman para repeler un ataque enemigo. En este sentido, la capacidad de mantener un desarrollo económico sostenido es parte de la política de seguridad de Japón sobre el que sí se han escrito muchos volúmenes.

El trabajo se divide en cinco capítulos. Los dos primeros tratan sobre las condiciones internas de Japón, de las actitudes sociales hacia la defensa y de las políticas de la Ocupación. El primer capítulo pone de manifiesto las políticas contradictorias que desarrolló el SCAP en los más de seis años de Ocupación. Desde este período proviene la composición de dos estructuras o corrientes hacia la defensa: la primera etapa, la etapa "revolucionaria", establece la estructura formal que inhibirá la actividad militar de Japón; la segunda etapa, el "reverse course", establece la corriente "real", la que exige que la estructura formal se reforme dada la peligrosa transformación del ambiente internacional circundante.

El segundo capítulo parte de la hipótesis de que son las condicionantes sociales las que han limitado la actividad militar japonesa. Este capítulo demuestra que, contrario a lo que un buen número de los estudiosos argumenta, la posible debilidad electoral que pueda tener el PLD en el futuro no supondrá un debilitamiento en la política de defensa actual de Japón. La mayoría de los partidos políticos japoneses han corrido sus plataformas electorales hacia el centro del espectro político, eliminando las soluciones extremistas de neutralidad desarmada o armada. Como expresión del cambio en las actitudes sociales en la sociedad japonesa, se plantea el problema de la aprobación de los libros de texto. Los japoneses parecen estar replanteando su papel internacional y esto se refleja en las actitudes hacia los libros de texto y en las encuestas de opinión.

El tercer capítulo hace un breve análisis de la política de defensa de Japón. Se separa el período de la posguerra en cuatro apartados y se demues-

tra que la política de defensa de Japón está pasando por un momento de claro acercamiento con los Estados Unidos. También demuestra como el clima de détente abrió los espacios necesarios para que Japón cumpliera un papel más activo en la región que ya parecía vislumbrarse en los últimos años de los sesenta.

El cuarto capítulo trata de los avances y problemas que han enfrentado las FAD. Si bien los impedimentos sociales han limitado su desarrollo, las FAD enfrentan problemas propios, militares, que tendrán que solucionar si desean cumplir con un papel más moderno en la defensa de su territorio y colaborar en la defensa de Occidente. El último plan de defensa 1986-1990 superará, muy probablemente, la barrera del 1% del PNB. En estos años, el gobierno esperará alcanzar los objetivos de defensa que fueron planteados desde 1978.

El último capítulo expone, brevemente, el futuro clima internacional en el que un Japón más activo tendrá que moverse. Se analizan las relaciones entre Japón y la Unión Soviética, China y las dos Coreas, lo mismo que el papel de Japón en el sudeste de Asia, pero, especialmente, se hace mención del interés que tendrá para el futuro la Cuenca del Pacífico y el papel regional que Japón podrá jugar en el futuro de la región.

⁺Definición del Teniente Coronel Alden Cunningham, "Mexico's National Security in the 1980's and 1990's" en David Rondfelt, ed., The Modern Mexican: Military: An Assesment (La Jolla: Center for US-Mexican Studies, c1984) p:157

I.- EL LEGADO DE LA OCUPACION.

Cualquier estudio que trate de analizar algún aspecto de la sociedad japonesa de la posguerra tiene que incluir, necesariamente, un apartado sobre los seis años y ocho meses de la ocupación aliada del Japón.

En efecto, la sociedad japonesa experimentó profundos cambios en los primeros años de la posguerra. La ocupación pretendía hacer un Japón totalmente distinto del que había ejecutado una política expansionista en Asia desde principios de la década de los treinta. Los objetivos de desmilitarización y democratización, que fueron implementados a través del Supremo Comando de las Potencias Aliadas (SCAP), buscaban erradicar el militarismo y ultranacionalismo de todos los sectores y actividades de la sociedad japonesa.

Los resultados obtenidos en los primeros años fueron muy exitosos, pero en algunos casos fueron solo temporales. La guerra fría, el triunfo de los comunistas en China, la firma de un tratado de cooperación entre ésta y la Unión Soviética dirigido contra Japón, la necesidad de restablecer el crecimiento económico japonés y finalmente, el estallido de la guerra de Corea y la intervención de China apoyando a NorCorea, fueron elementos que influyeron en el cambio de política de la ocupación a partir de fines de 1947, en lo que se conoció como el "reverse course".

Al deseo norteamericano de evitar que Japón no fuera nuevamente una amenaza para la paz mundial sucedió la necesidad de rearmarlo y fortalecerlo como al único aliado confiable que podría cooperar a la seguridad del Este de Asia.

Esta política contradictoria tuvo un efecto divisivo en la sociedad japonesa. La primera etapa de la ocupación fortaleció a grupos progresistas que servirían de contrapeso a las organizaciones y sectores conservadores japoneses. El movimiento obrero y los partidos de izquierda se convirtieron en defensores de las reformas liberales de la ocupación y de su documento más significativo:-

La Constitución japonesa de 1946. La segunda etapa se caracterizó por el énfasis conservador de las políticas, el control del movimiento obrero, la concentración de fuerzas en la recuperación económica y la remilitarización de Japón.

Fue en la última etapa de la ocupación cuando algunas tendencias hacia el resurgimiento del nacionalismo y de patrones culturales tradicionales del Japón empezaron a aparecer y mantienen, todavía hoy, una presencia en aumento.

Este capítulo expone los principales aspectos de la ocupación y su política y trata de demostrar que las reformas de la ocupación sirvieron de excusa o estimularon la aparición de sectores conservadores que rechazaron los cambios que se habían implementado.

La Política de la Ocupación.

La mayor preocupación de los aliados, al acercarse el final de la Segunda Guerra Mundial, era cómo lograr que Japón no se convirtiera nuevamente en una amenaza para la paz del mundo. Esta incógnita era sumamente válida si tenemos en cuenta que el conocimiento de los aliados sobre Japón no era tan amplio como el que tenían de otras naciones asiáticas, sus patrones de cultura eran totalmente distintos a los occidentales y no tenía más de un siglo que se había abierto definitivamente al contacto con occidente.

Encontrar las respuestas sobre lo que motivaba las acciones de los japoneses, sus patrones de cultura, su manera de pensar y vivir, eran indispensables para ganar la guerra y ejecutar las políticas de la ocupación.¹

En buena medida, a estas características socio-culturales tan diferentes de occidente correspondió una ocupación tan singular que sorprendió a los mismos japoneses, "quizás la más pacífica y ... armoniosa ocupación de una gran potencia sobre otra de la que se tenga noticia".²

Las principales directrices que guiarían la ocupación aliada de Japón ha---

bían sido acordadas por los aliados en la Conferencia de Postdam. Lo más importante de la Declaración sobre la futura política de la ocupación se refería a la eliminación de aquellos que habían engañado al pueblo japonés embarcándolo en una guerra por la conquista del mundo.³ Aquí se encuentra ya una referencia hacia lo que sería la purga de los principales líderes militaristas y ultranacionalistas del ejército, de la industria, de la política y de otros organismos sociales.

Sin embargo, el documento que puntualizaba más claramente los objetivos de la ocupación, antes aún de firmar el armisticio, era "US Initial Post Surrender Policy for Japan", del 29 de agosto de 1945. Según éste, la Ocupación buscaba:

(1) Asegurar que Japón no se convirtiera nuevamente en una amenaza para los Estados Unidos, o para la seguridad y paz del mundo;

(2) Propiciar el eventual establecimiento de un gobierno pacífico y responsable que respete los derechos de otros Estados y que apoye los objetivos de los Estados Unidos plasmados en la Carta de las Naciones Unidas. Los Estados Unidos desean que este gobierno se someta al máximo a los principios democráticos de autogobierno, pero no es la responsabilidad de los Estados Unidos el imponer sobre Japón una forma de gobierno no sustentada en la voluntad libremente expresada del pueblo.⁴

El primer punto regresaba a la política de desmilitarización de la Declaración de Postdam. El segundo hablaba de la necesidad de democratizar a Japón en el entendido de que cualquier reforma que pretendiera aniquilar al militarismo necesitaba ser compensada con el establecimiento de instituciones democráticas.

Este documento también adelanta una de las características de la ocupación: la preeminencia de las políticas norteamericanas sobre las de cualquier otra potencia aliada. Por eso, aunque debajo de la máscara de un comando alia-

do, la ocupación de Japón fue, en idea y práctica, llevada a cabo por los norteamericanos.⁵ Por otro lado, dónde se formulaba esta política: si en el Cuartel General del Supremo Comando de las Potencias Aliadas (SCAP) en Tokio, a cargo del General Douglas McArthur, o en Washington; es algo que no tiene una respuesta definitiva.

Al firmarse el armisticio entre Japón y los aliados el 12 de septiembre de 1945, comenzó la aplicación de las políticas que previamente se habían consignado. A partir de ese momento SCAP estuvo involucrado, de una forma u otra en la purga de 200,000 personas; el juicio de 4,200 dirigentes y la ejecución de 700 de ellos; el combate contra el Shinto y la persecución de organizaciones militares y nacionalistas; la liberación de presos políticos y el establecimiento de las libertades de prensa, pensamiento y expresión⁶; la reforma de la enseñanza excluyendo el culto al Emperador y toda alusión al destino divino del pueblo japonés; la reducción de la edad mínima para votar a los 20 años y la legalización de voto femenino; y, sobre todo, la creación y promulgación de una nueva Constitución.⁷ La ocupación también disolvió el sistema de los grandes zaibatsu, implementó medidas para controlar la inflación y el crédito, reformó el sistema de tenencia de la tierra, promovió la organización de sindicatos y ejecutó campañas para eliminar la tuberculosis y otras enfermedades.⁸ No hubo campo en el que la ocupación no tuviera alguna influencia, especialmente en los primeros años en los que las autoridades de SCAP trataron de transformar la sociedad japonesa con gran decisión, con un espíritu misionero.⁹

Para evaluar el impacto que tuvieron las reformas implementadas en la ocupación debemos tener en cuenta cinco factores:¹⁰

(1) Tuvo lugar inmediatamente después de la primera derrota sufrida por los japoneses en su historia. La pérdida de vidas, el destrozado de propiedades y facilidades productivas, el impacto de las bombas atómicas, etc., marcaron pro-

fundamente la actitud de desolación y confusión de la población japonesa.

(2) La ocupación norteamericana actuó con bastante autoridad, pero basada en una estricta autodisciplina a la vez que creativa y justa.

(3) La derrota japonesa desacreditó, por lo menos temporalmente, fuerzas e instituciones políticas que podrían convertirse en obstáculo para la actividad norteamericana y creó un ambiente proliberal y democrático que permitió la implementación de las reformas.

(4) La política de SCAP fue desarrollada en un escenario escogido por el propio SCAP: de septiembre de 1945 a febrero 21 de 1950 Japón estuvo aislado de cualquier contacto directo con el exterior. Y,

(5) La ocupación no instituyó estrictamente hablando, un gobierno militar. Contrario a lo que sucedió en Alemania, donde la derrota militar trajo consigo el colapso del gobierno mismo y obligó a los aliados a asumir funciones gubernamentales, el gobierno japonés se mantuvo intacto al finalizar la guerra y las autoridades de la Ocupación únicamente supervisaron que las medidas adoptadas fueran ejecutadas por el gobierno japonés.¹¹ La capacidad aliada de actuar se veía limitada también por la barrera del idioma y el peso de la burocracia japonesa.

ETAPAS DE LA OCUPACION.

Es evidente que la Ocupación pasó por diversas etapas en los seis años --ocho meses que duró. La prioridad de los objetivos fue cambiando a medida que se avanzaba en la transformación de la sociedad pero, también, a consecuencia de la evolución del ambiente internacional. Diversos eventos internacionales --obligaron a los Estados Unidos a ver en Japón no a un enemigo derrotado sino a un potencial y confiable aliado en Asia. Esto explica los virajes de la política del SCAP hacia las reformas de Japón, y, en algunos casos, la marcha hacia atrás que se verificó en algunas de las políticas importantes.

Mientras que el objetivo de la democratización fue muy importante entre --

1945 y 1952, el de la desmilitarización lo fue sólo en los primeros dos años, y fue sustituido en 1950 por un claro propósito de remilitarizar a Japón.¹² Por -- ello, aunque los autores dan varias divisiones, la ocupación se puede separar en dos etapas. La primera va de 1945 a fines de 1947 y la segunda de principios de 1948 al fin de la ocupación.¹³

La etapa "Revolucionaria"

Los mayores y más profundos cambios de la ocupación se verificaron en estos dos años. Se iniciaron las políticas de desmilitarización, democratización, purga, elaboración de una nueva Constitución, eliminación de leyes, reglamentos, ordenanzas pro-militaristas, etc. Fue un periodo turbulento y "cuasirevolucionario".¹⁴

El primer objetivo, cumplido en pocos meses, fue el de desmovilizar y disolver las fuerzas armadas y todo poder que éstas tuvieran en el gobierno y la política, "expulsando a los militares de la posición primordial del estado".¹⁵

Las fuerzas armadas japonesas fueron abolidas, lo que implicó desmovilizar a 2200000 soldados en territorio japonés y repatriar y licenciar 3300000 soldados - en ultramar. Todas las instalaciones militares y su equipo fueron confiscadas o - destruidas y todo resabio de militarismo en la sociedad fue duramente atacado.¹⁶

Después de este paso, la más controvertida medida fue la purga de los elementos militaristas y ultranacionalistas de la sociedad japonesa. MacArthur consideraba que la purga era el único medio para crear un nuevo liderazgo que respondiera a la voluntad del pueblo y que era un apoyo fundamental para la política de democratización de Japón, "sin ella, todos los intentos posteriores de reforma hubieran sido inútiles".¹⁷

La purga se fundamentaba en la Declaración de Postdam pero la directiva - -- "United States Initial Post-Surrender Policy for Japan" de agosto de 1945 era más explícita.

... Líderes de organizaciones militaristas y ultranacionalistas y otros importantes exponentes del militarismo y la agresión serán tomados en custodia y reclusos esperando - disposiciones futuras. Las personas que hayan sido activos exponentes del militarismo y del nacionalismo militante serán removidas y ~~excluidas~~ de todo cargo público y de - cualquier otra posición pública o responsabilidad privada-sustantiva.¹⁸

La purga se realizó en varias etapas entre principios de 1946 y fines del siguiente año. Entre enero de 1946 y el verano de ese año, 1000 políticos activos en el gobierno o candidatos a algún puesto público fueron excluidos de cualquier participación en el gobierno y en las elecciones legislativas de abril de 1946, para elegir a los diputados que votarían la nueva Constitución y otras leyes importantes. En la segunda fase, que coincide con las elecciones generales de abril de 1947, la purga llega a los políticos a nivel de prefectura, ciudad, e incluso, poblados pequeños. De ellos más de 7000 políticos fueron expulsados. Finalmente, a fines de 1947, la purga alcanzó a los importantes hombres de negocios o de medios de información. En total, 800 personajes de estos sectores fueron purgados.¹⁹

Aunque en algunos casos las purgas fueron utilizadas para algunos abusos -- contra líderes de izquierda y de derecha, que podrían ser problemáticos para las autoridades del SCAP; la importancia de las purgas es que provocaron un profundo sentimiento anti-norteamericano en algunos de los purgados, sentimiento que se refleja en su postura hacia muchas de las políticas adoptadas en esta época, incluso en su rechazo a la Constitución. Como veremos más adelante, los políticos que fueron purgados se convirtieron en los más fieros opositores de las reformas de la ocupación e inmediatamente después de ser rehabilitados promovieron la derogación de leyes promulgadas por iniciativa norteamericana.²⁰

Con los elementos de la derecha neutralizados, las autoridades del SCAP desarrollaron un "esfuerzo frenético" por "transformar a Japón de prisa",²¹ la democratización pasó a primer plano. Se fortalecieron los sindicatos y se promovió la organización de grupos de izquierda que habían sido reprimidos por el gobierno japonés de la preguerra como un ejemplo de respeto a los derechos humanos, y como contrapeso a una futura emergencia de grupos de derecha.

Los principios democráticos solo podían permanecer después de la ocupación si eran inculcados a toda la sociedad y desde los más pequeños, no a través de la propaganda o el adoctrinamiento, sino instituyendo un proceso educativo de largo alcance que anulara el sistema educativo utilizado eficazmente para fomentar el sentimiento militarista y ultranacionalista japonés antes y durante la guerra.

No obstante, la Constitución de 1947 es la mayor herencia de la Ocupación para Japón, tanto por su importancia como Ley Fundamental como porque todo debate político de importancia desde antes de finalizar la Ocupación tiene su origen,

o por lo menos una referencia clara, en la Constitución.

La principal crítica que se hace a la Constitución es un extranjerismo. Para sus opositores, y promotores de su reforma, la Constitución fue impuesta por los norteamericanos. No refleja ni el sentir, ni los valores de la sociedad japonesa. Es más, ni siquiera fue escrita en japonés directamente sino traducida del inglés. En efecto, el SCAP había informado al gobierno japonés que la Constitución Meiji tendría que ser modificada radicalmente y de inmediato. El Primer Ministro Shidehara formó un grupo que realizara los cambios necesarios pero el resultado fue tan poco satisfactorio a los ojos de MacArthur que el SCAP se abocó a la tarea de redactar una Constitución nueva. El grupo encargado debía trabajar con base en 3 principios: primero, la monarquía sería respetada, pero quedaría sujeta a la voluntad popular; segundo, la guerra sería prohibida para siempre y, tercero, todas las formas "feudales" debían abolirse.²²

A pesar de que el proyecto definitivo presentado por el SCAP no era del agrado del gobierno japonés, el jefe de la Sección del Gobierno del SCAP encargado de redactar la Constitución, General Courtney Withney, se encargó de hacer que su versión fuera aceptada. En la reunión que tuvo el 13 de febrero de 1946 con Shidehara, Yoshida Shigeru y otros funcionarios japoneses, Withney señaló que si no se votaba favorablemente la versión, el SCAP no podía "garantizar la seguridad de la persona del emperador."²³ El documento, por otro lado, tenía que ser presentado como una iniciativa de los japoneses mismos para evitar alguna reacción que afectara a los gobiernos de los dos países.

La Constitución fue aprobada sin mayores cambios el 29 de octubre de 1946, promulgada el 3 de noviembre y puesta en vigor el 3 de mayo de 1947.²⁴ Sin embargo, desde entonces no ha dejado de ser atacada por aquellos grupos que sostienen que es una imposición de una potencia extranjera y que combate los principios fundamentales en que se basa la nación japonesa.

En efecto, la nueva Constitución había transformado el papel del emperador japonés en la sociedad: pasando a ser sólo "el símbolo del Estado y de la unidad del pueblo" y sin ningún poder político. Este era un cambio trascendental si consideramos que el armisticio con Japón no se había logrado tiempo antes porque los aliados no habían accedido a respetar la persona y posición del emperador japonés (la Declaración de Postdam hablaba de rendición incondicional aunque secretamente los aliados habían accedido a sostener al emperador en el trono)²⁵

La soberanía residía en el pueblo y la Dieta se convertía en el órgano su-

premo del Estado. De las dos cámaras que la componen, la de Representantes es la más importante ya que es la que nombra el Primer Ministro, aprueba los presupuestos, ratifica los tratados y sus decisiones prevalecen sobre las de la otra Cámara, la de Consejeros.²⁶

Pero es el segundo capítulo el que más ha dividido a la sociedad japonesa en el que se declara la renuncia a la guerra.

Artículo 9. El pueblo japonés, que aspira sinceramente a una paz internacional fundada en la justicia y el orden, renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación, y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio de resolver conflictos internacionales.

Con objeto de dar cumplimiento a los designios del párrafo anterior, la nación nunca dispondrá de fuerzas armadas terrestres, marítimas o aéreas, ni de ningún otro tipo de material bélico. No se reconocerá el derecho de beligerancia del estado.²⁷

Este es el artículo más controvertido de la Constitución, ya que sustenta la política no militar del estado japonés pero, más aún, niega, según sus críticos, el derecho de legítima defensa al que ningún gobierno soberano, salvo Japón, ha renegado antes. El SCAP veía necesario que este capítulo se incluyera en la Constitución como una "muestra de buena fe ofrecida al mundo, una prohibición legal y auto impuesta" que induciría a Japón a adoptar "métodos pacíficos para la resolución de disputas con otros países."²⁸

También es el más polémico porque nunca se ha podido esclarecer el origen de la renuncia a la guerra. La versión semi-oficial es que el Primer Ministro - Shidehara Kijuro le expuso a MacArthur la conveniencia de incluir un apartado en la Constitución que borrara la imagen del Japón militarista.²⁹ Pero, es cada vez más aceptada la versión de que fue al revés, MacArthur sugirió a Shidehara que la cláusula se incluyera y que fuera anunciada como una medida japonesa para³⁰ "neutralizar el antagonismo japonés hacia la nueva Constitución". Esta versión está sustentada en el hecho de que el primer borrador japonés de revisión a la Constitución, que el SCAP desechó por ser poco radical, no incluía ninguna cláusula de renuncia a la guerra. No sólo eso, el documento japonés entregado al SCAP el 8 de febrero de 1945, incorporaba algunos artículos relacionados con las fuerzas armadas.³¹ De ahí que se hubiera formado el mito de la negación a la defensa por parte de los japoneses mismos.

El artículo 9 fue criticado incluso por los mismos comunistas, que se opo-

nían a renunciar al derecho de autodefensa. Nosaka, del Partido Comunista Japonés, propuso que se prohibieran únicamente las "guerras de agresión" puesto que las guerras de defensa no podían ser clasificadas ipso facto, como perniciosas.³²

Después de unos años, los grupos de izquierda japonesas adoptaron los principios pacifistas de la Constitución e hicieron de ellos una bandera contra la política de los conservadores. La postura hacia el artículo 9 y hacia la alianza militar con los Estados Unidos inició "el prolongado conflicto entre conservadores y progresistas japoneses sobre política exterior".³³ Asimismo creó el sistema de actitudes políticas internas japonesas sobre asuntos internacionales de la posguerra.

El programa de democratización hubiera quedado inconcluso si no se hubiera reformado el sistema educativo japonés y otros aspectos sociales. Salvo la familia imperial, todos los títulos de nobleza fueron abolidos, la mujer obtuvo una igualdad legal con el hombre y se extendió a todos los sectores la observancia del respeto al individuo y la igualdad de todos los ciudadanos como lo especificaba la Constitución.³⁴

En el campo de la educación se dispuso eliminar todas aquellas enseñanzas que habían propiciado el surgimiento y la consolidación del militarismo. No sólo se prohibió el entrenamiento militar y la enseñanza de deportes marciales sino que se suspendieron y revisaron los cursos de geografía, historia y, principalmente, de ética. Se suprimieron pasajes de los libros de texto y los maestros también fueron purgados.³⁵

Una misión educativa norteamericana visitó Japón en marzo de 1946 con el objeto de revisar el sistema de educación y hacer recomendaciones para su democratización, especialmente a través de la descentralización de las decisiones, otorgando autonomía educativa a las regiones y prefecturas.

Libros de texto uniformes, rígidos programas, métodos idénticos de instrucción, extendidos por toda la nación por el Ministerio de Educación en el pasado no eran, ciertamente, métodos que propiciaran el espíritu libre para una educación para la democracia.³⁶

Este programa de reforma educativa también se encontraba incluido en la directiva de agosto de 1945.

Instituciones que expresan el espíritu militarista y de agresión serán vigorosamente suprimidas... Militarismo y ultranacionalismo, en teoría y en práctica, incluyendo entrenamiento paramilitar, deberán ser eliminados del sistema educativo.³⁷

El militarismo fue, en gran medida, extirpado de la sociedad, no tanto a través de las purgas de políticos o maestros, sino de la revisión de libros de texto, descentralización de la educación, modificación de los cursos, etc. El efecto de esta política fue que convirtió a las escuelas y a los maestros (agrupados en una organización de izquierda, Nikkyoso) en una fuerza poderosa contra el rearme en lugar de ser el principal apoyo del militarismo, del fervor ultranacionalista y del patriotismo exacerbado.³⁸

La reforma a la educación se convertía en el arma para perpetuar y consolidar los avances de la democratización. En palabras de Macmahon Ball.

Los aliados enfrentaban el eterno dilema. Deseábamos buenas leyes e instituciones libremente elegidas por el pueblo japonés, pero también deseábamos estar seguros que, en todos los casos, se dieran buenas leyes e instituciones.³⁹

Los cambios en leyes e instituciones tendrían que rehacer al individuo para apreciar las bondades de la democracia y para que se dieran las condiciones necesarias para el surgimiento de un movimiento liberal en Japón.⁴⁰

Esta primera etapa de transformaciones, quizá la única verdaderamente reformista, fue también tumultuosa e inestable. Irónicamente, los cambios "quasi-revolucionarios" que se realizaron en este período estuvieron a cargo de gobiernos conservadores mientras que el período siguiente, caracterizado por una retracción de las medidas tomadas y por el surgimiento de actitudes nacionalistas en la sociedad japonesa, fue dominado por gobiernos de izquierda. Esto demuestra cuán "extraordinariamente difícil era para los partidos políticos japoneses mantenerse fieles a sus principios y políticas o, es más, responsabilizarse de la ejecución de una política. Inevitablemente, este fue un período confuso tanto para los líderes como para la población en general".⁴¹

Regreso a la Realpolitik.

A mediados de 1947 y principios de 1948 los Estados Unidos comenzaron a revisar su política hacia Japón y las medidas del SCAP, en buena parte como con

-secuencia de los cambios en el ambiente internacional, comenzaron a volverse -- más conservadoras. Japón dejó de ser visto como un enemigo peligroso y pasó a - ser el único aliado potencial en el Este de Asia.

Los acontecimientos en Europa sin duda tuvieron un importante impacto so-- bre el cambio de política del SCAP en esta segunda etapa. En 1946 Churchil ha-- bía anunciado la caída de una Cortina de Hierro sobre Europa y un año después - Estados Unidos dió los primeros pasos decididos para la contención de la Unión-- Soviética: la ayuda militar a aliados clave que suponía la Doctrina Truman y la ayuda económica en gran escala del Plan Marshall. Sin embargo, 1948 definió la-- postura soviética y norteamericana en Europa. En los últimos días de febrero ca-- yó el gobierno democrático de Checoslovaquia y en junio se inició el bloqueo to-- tal de Berlín Occidental.⁴²

Una nueva lectura de los acontecimientos en Asia también borró del espíri-- tu norteamericano cualquier esperanza de que las tropas nacionalistas de - - - Chiang Kai-shek pudieran derrotar a las tropas comunistas de Mao. En diciembre-- de 1948, el General Marshall, entonces Secretario de Estado, aseveró que para - detener a los comunistas chinos Estados Unidos tendría, prácticamente, que ha-- cerse cargo de la administración militar, económica y gubernamental de China.⁴³ En octubre de 1949 se fundaba la República Popular China y cuatro meses más tar-- de ésta y la URSS firmaban un tratado de "inmutable paz". A la "cortina de hie-- rro" se le sumaba ahora una "cortina de bambú".

La necesidad de lograr la pronta recuperación de Japón obligó a los Esta-- dos Unidos a promover una mayor participación del gobierno japonés en el diseño de las políticas de la ocupación. Esto se dio en el momento en el que Japón em-- pezaba a reaccionar a la excesiva influencia de la cultura norteamericana afir-- mando su nacionalismo. De esta forma presiones internas y externas estaban for-- zando el cambio.

No obstante, hay que reconocer que la decisión de convertir a Japón en el-- principal aliado norteamericano en Asia no hubiera sido tomada si las políticas del SCAP no hubieran arrojado ya resultados positivos.⁴⁴

Para contrarrestar cualquier presión extranjera sobre Japón, en momentos-- en que la "guerra fría" se agravaba, MacArthur se dedicó a eliminar cualquier - posición extremista, de izquierda o derecha, que impidiera la construcción de - un poder sólido y aliado a Estados Unidos.⁴⁵ Las relaciones entre el gobierno y los sindicatos y organizaciones progresistas se deterioraron grandemente mien--

tras grupos nacionalistas y derechistas comenzaron a emerger y a jugar un papel político importante.

Si bien la política de "reverse course" que se dio en esta etapa se hizo más evidente después del inicio de la guerra de Corea, entre 1948 y 1950 las políticas de ocupación de los primeros años (1946-1947) fueron de alguna manera desactivadas o poco estimuladas.

Esto ha provocado severas críticas de algunos historiadores de este periodo. Según ellos el proyecto de democratización de la Declaración de Postdam fue traicionado por el SCAP. El proyecto inicial de la ocupación suponía una democratización que permitía el fortalecimiento de un socialismo moderado que fue sustituido, según ellos, a partir de 1948, por una democracia "capitalista burguesa caracterizada por el dominio de las grandes empresas actuando en alianza con la burocracia profesional. Los partidos políticos burgueses de la preguerra y otros grupos que tenían especial interés en perpetuar el sistema imperial".⁴⁶

Para Robert Ward estas críticas son infundadas, ya que la política norteamericana de ocupación nunca se fijó como objetivo el establecimiento de un gobierno socialista en Japón sino, únicamente, crear una oposición viable y responsable que sirviera de contrapeso al derrotado nacionalismo de derecha.

Ward argumenta, además, que la Ocupación estaba bien pensada y que el viraje respondió a la necesidad de probar qué tanto podrían perdurar las transformaciones implementadas. Para lograr esto el SCAP comenzó a delegar más funciones a las autoridades gubernamentales japonesas aunque bajo la supervisión del SCAP.

Por lo tanto, no fue ni una medida advenediza ni necesariamente una consecuencia de cambios en la política norteamericana, lo que hizo que el programa de reforma democrática pareciera estancarse, especialmente después de noviembre de 1947. Fue, en buena medida, planeado de esa forma.⁴⁷

Aunque la afirmación de Ward pudiera parecer exagerada, en un intento de evaluar y justificar, a posteriori, el viraje de la política norteamericana hacia Japón, es bien conocido que los Estados Unidos habían hecho intentos por realizar una conferencia en la que se firmara el tratado de paz entre aliados y Japón, y terminar con la ocupación.⁴⁸ Sin embargo, no hubo acuerdo entre los aliados y Estados Unidos decidió renunciar a la idea a principios de 1948.

El más interesado en terminar la ocupación era el propio MacArthur. Se di-

ce que fue por iniciativa suya que los Estados Unidos pretendían hacer la conferencia de 1947.⁴⁹ MacArthur había presenciado la Ocupación francesa del Rin después de la Primera Guerra Mundial y no deseaba que una ocupación prolongada de Japón desatara en sus habitantes un sentimiento anti-norteamericano o una animadversión como la de los alemanes hacia los franceses. También consideraba que el programa del SCAP estaba casi terminado ya que se habían creado las instituciones legales que harían de Japón una nación democrática y pacífica y habían sido aceptadas libremente por el pueblo japonés. De ahí que se justificara que el gobierno japonés tuviera cada vez mayor control sobre los problemas internos. Finalmente, la principal preocupación radicaba en la recuperación económica de Japón.

MacArthur pensaba que la firma de un tratado de paz en este momento permitiría que Japón restableciera relaciones diplomáticas y económicas con los antiguos enemigos, empujando así a la economía a los niveles alcanzados en la preguerra.⁵⁰

Para otros autores este meditado cambio en la política de la ocupación fue producto del reconocimiento de que muchas de las transformaciones buscadas estaban fuera de la realidad.

Material, política, legal, constitucional y psicológicamente, el programa de desmilitarización del SCAP fue un gran éxito, pero no se adecuaba a los nuevos imperativos de la postguerra.⁵¹

No sólo la política de desmilitarización fue revisada, también lo fue la económica. Estos dos aspectos se convirtieron en la mayor preocupación de los Estados Unidos a partir de 1948.

La recuperación económica de Japón concentró la atención del SCAP y obligó a que muchas medidas tendientes a disolver los zaibatsu, purgar a los empresarios y diversificar la propiedad industrial, fueran relajadas. Los empresarios y la burocracia ligada a los grandes capitales japoneses, volvieron a tomar las riendas de la economía, aunque supervisados de cerca por el SCAP. Finalmente, los Estados Unidos se vieron obligados a intervenir en la recuperación. En 1949 se instituyó el "Programa Japonés de Recuperación", similar al Plan Marshall, que revitalizó a la economía japonesa a través de ayuda económica, modernización de la planta industrial, estimulando la inversión, etc. El programa económico llegó a ser tan diverso y profundo como el de democratización; constituyó la ba-

se para la reemergencia de Japón como potencia industrial en los 60 y lo ató a la política económica global norteamericana.⁵² Este esfuerzo también supuso el endurecimiento de las relaciones del gobierno con los sindicatos, el encarcelamiento de líderes de izquierda fichados en la preguerra y un proceso de liberación de políticos y empresarios purgados después de la guerra.⁵³

El "reverse course" tuvo un importante efecto en la política de desmilitarización de Japón. El fortalecimiento de la economía estaba ideado como el fundamento de una alianza estable y sólida entre Japón y Estados Unidos con un peso estratégico sustantivo.⁵⁴ Quizá en ningún otro campo los norteamericanos se hayan arrepentido más de obtener resultados tan exitosos como en la desmilitarización. Es indudable que se hizo de Japón una nación pacifista sin que se midieran las consecuencias de la negativa constitucional japonesa a rearme.

Se logró "too much too soon", y para fines de 1947 ya se había autorizado la creación de una guardia costera japonesa.⁵⁵

Como señala Ward, el problema no era evitar que Japón se rearmara sino cómo persuadirlo de que lo hiciera.⁵⁶

El mismo gobierno japonés también en 1947, había elaborado un documento que sirviera como base a un acuerdo especial de seguridad que comprometiera a los Estados Unidos a defender a Japón frente a la agresión de terceros países.

El memorandum, elaborado por el Ministro de Relaciones Exteriores Ashida, a la vez que vislumbraba una alianza estratégica entre Japón y Estados Unidos, hablaba de crear fuerzas policíacas en tierra y mar, "hasta que las Naciones Unidas demuestren ser capaces de llevar a cabo las funciones plasmadas en la Carta".⁵⁷ La propuesta japonesa hablaba también de que Japón mantendría bases militares en su territorio con el objeto de que los Estados Unidos las ocuparan en caso de emergencia, pero, según el documento, en otras situaciones, "Estados Unidos tendría fuerzas armadas en zonas adyacentes al territorio Japonés."

Aunque analizaremos el memorandum Ashida detenidamente más adelante, es necesario resaltar el deseo japonés de concluir un acuerdo de seguridad entre Japón y Estados Unidos, como única garantía posible ante un futuro ataque externo, y la necesidad de crear fuerzas policíacas - que después serían el corazón de las fuerzas de autodefensa - para anular cualquier movimiento comunista dentro del Japón.

El memorandum Ashida trabajaba con tres premisas que evidenciaban una certe-

ra lectura de los acontecimientos internacionales. Primero, que las diferencias - que separaban a los Estados Unidos y a la Unión Soviética se harían más profun-- das, por lo menos en el Este de Asia. Segundo, que la seguridad de Japón sería - vista por los Estados Unidos como esencial para su seguridad, por lo que manten-- drían tropas en zonas cercanas a Japón (quizá en Okinawa y las islas Bonin), y es-- tarían dispuestos a ocupar bases en suelo japonés en caso de emergencia, especifi-- camente para repeler un ataque soviético. Tercero, que la posibilidad de un golpe comunista en el interior de Japón, ayudado por la Unión Soviética, era posible -- por lo que el que el gobierno japonés asumiera una sólida postura para su defensa sería, en última instancia, una contribución para la defensa de Estados Unidos.⁵⁸

El memorandum no hablaba del rearme japonés para defenderse de un ataque ex-- terno, que era la función de los Estados Unidos, sino el control de movimientos - comunistas internos. Sin embargo, sus premisas fueron, y son todavía, el sustento de la política de seguridad japonesa. En primer lugar, que la Unión Soviética es-- la principal amenaza para Japón. En segundo, que una alianza militar con Estados Unidos es necesaria para enfrentar cualquier ataque soviético y, finalmente, que la creación y el fortalecimiento de las fuerzas de defensa japonesas es una con-- tribución a la seguridad de los Estados Unidos.

La guerra de Corea fue, sin lugar a dudas, el incentivo para acelerar el --- "reverse course". Durante 1949 Estados Unidos y la Unión Soviética habían retira-- do la mayoría de sus tropas de la Península de Corea por lo que los japoneses con-- templaban esa región como una "buffer zone" tanto para Japón como para los sovié-- ticos y China. Para el 25 de junio de 1950, esta "buffer zone" se había esfumado, las perspectivas de seguridad japonesas habían cambiado.

Yoshida Shigeru, Primer Ministro japonés, se había negado a las constantes - presiones de John Foster Dulles, Embajador estadounidense en Japón, que buscaban - acelerar el rearme de Japón y permitir que Estados Unidos dispusiera de bases per-- manentes en las cuatro islas principales de Japón como el Estado Mayor Conjunto - (Joint Chief of Staff) deseaba.⁵⁹ Días antes del estallido de la guerra de Corea, Dulles visitó Japón y se entrevistó con Yoshida sin obtener resultados positivos.

Con la guerra los proyectos de un rearme limitado de Japón se incrementaron-- lo mismo que los esfuerzos por terminar un tratado de paz y, con él, la ocupa---- ción. El 8 de julio de 1950, MacArthur envió una carta al gobierno japonés -en - realidad una directiva- permitiendo una Policía Nacional de Reserva de - - - 20,000 hombres para fines de agosto, o sea en 50 días, y aumentar 8000 hombres más

a las fuerzas costeras. La justificación y preocupación de Yoshida eran que Japón quedara débilmente protegido al ser enviadas a Corea las tropas norteamericanas.⁶⁰

Este origen coyuntural de las fuerzas de autodefensa japonesas (FAD) ha sido ampliamente criticado: algunos estudiosos japoneses argumentan que fueron creadas por orden de Estados Unidos y al margen de la Constitución, lo que ha provocado que estas fuerzas tengan un fundamento oscuro, con bases legales imperfectas y que sean una "mera acumulación de elementos de facto. Desde el principio fue difícil planear un concepto de defensa y definir objetivos de defensa".⁶¹

En las dos pláticas que sostuvieron, el 29 y 31 de enero de 1951, el Premier Yoshida comunicó a Dulles que el rearme era poco benéfico para Japón porque podría estimular el surgimiento de un sector militarista, ni podría ser costeadado en ese momento. Aunque explícitamente no utilizó al Artículo 9 como excusa, Yoshida afirmó que el rearme desataría protestas, fomentaría la inestabilidad social y crearía antipatías hacia Japón por parte de las naciones vecinas.⁶²

Sin embargo, Dulles insistió en que Japón necesitaba elaborar un plan de seguridad nacional, a cargo de una institución similar al Departamento de Defensa norteamericano. El 2 de febrero de 1951, los japoneses presentaron un plan intitulado "Pasos Iniciales para el Programa de Rearme" que proponía la creación de una fuerza de seguridad de 50 000 hombres bajo el control de un ministerio de Seguridad Nacional. Lo más interesante de este hecho es que el plan parece haber sido una condición para el tratado de paz y para el tratado de seguridad del año siguiente.

Los japoneses enviaron el plan a sus contrapartes norteamericanos el 3 de febrero. Después de recibir el plan, los norteamericanos presentaron a los japoneses un borrador del tratado de paz el 5 de febrero.⁶³

En cuanto al tratado de seguridad, el embajador fue claro al señalar que Japón necesitaba tomar medidas más firmes para poder defender su territorio y cooperar en el mantenimiento de la seguridad de la región. La preocupación de Dulles era que el Senado norteamericano no ratificara el tratado de seguridad basado en la Resolución Vandenberg de 1948, según la cual Estados Unidos apoyaría acuerdos de seguridad regional y colectiva "basado en la efectiva y continua autodefensa y ayuda mutua".⁶⁴

El rearme era condición para la paz.

A pesar de que los dos tratados hayan sido aprobados por una gran mayoría en las dos cámaras de la Dieta (ver cuadros 1 y 2), esto no quiere decir que no

hayán existido profundas diferencias entre los partidos políticos y en la opinión pública.

C U A D R O 1

VOTOS DE RATIFICACION EN LA CASA DE
CONSEJEROS

PARTIDO POLITICO	TRATADO DE PAZ		TRATADO DE SEGURIDAD	
	A FAVOR	EN CONTRA	A FAVOR	EN CONTRA
LIBERAL	74	0	74	0
RYOKU FU KAI	43	1	42	1
IZQUIERDA SOCIALISTA	0	30	0	30
DERECHA SOCIALISTA	28	0	0	29
NACIONAL DEMOCRATAS	24	0	26	0
COMUNISTAS	0	3	0	3
INDEPENDIENTES	7	11	9	13
TOTAL	174	45	147	78

Fuente: Ibid., p 337.

C U A D R O 2

VOTOS DE RATIFICACION EN LA CASA DE REPRESENTANTES

PARTIDO POLITICO	TRATADO DE PAZ		TRATADO DE SEGURIDAD	
	A FAVOR	EN CONTRA	A FAVOR	EN CONTRA
LIBERAL	221	0	234	0
NACIONAL DEMOCRATA	49	3	44	4
DERECHA SOCIALISTA	24	0	0	23
IZQUIERDA SOCIALISTA	0	16	0	16
COMUNISTAS	0	22	0	22
INDEPENDIENTES	13	6	11	6
TOTAL	307	47	289	71

Fuente: Igarmehi Tareethi, op. cit., p. 334.

Para muchos japoneses una paz por separado, o sea, sin la participación de la Unión Soviética ni de la República Popular China (RPCh), no era el paso indicado para comenzar la vida independiente o para fortalecer la seguridad de Japón.⁶⁵ El tratado de seguridad ataba peligrosamente a Japón a la política anti-comunista de Norteamérica y le impediría ejercer una política exterior independiente de acuerdo con sus intereses nacionales.⁶⁶

El acuerdo era claro: Estados Unidos ayudaría a reconstruir la economía japonesa y a cambio Japón se apegaría al anti-comunismo norteamericano y, específicamente, permitiría que algunas de sus islas fuesen usadas como bases estratégicas ante la amenaza de cualquier ataque comunista.⁶⁷

La oposición de los partidos políticos japoneses a la firma del tratado de paz se vio claramente cuando el Premier Yoshida trató de formar la delegación que viajaría a San Francisco. Estados Unidos había expresado al Premier su deseo de que la delegación fuese multipartidista en un momento en que la política norteamericana era bipartidista.⁶⁸ Para lograr que miembros de Partido Nacional Democrático (PND) viajaran con él, Yoshida aceptó que sólo firmaran el tratado de paz pero se abstuvieran de hacerlo en el de seguridad. Aún con esta fórmula algunos miembros del PND, como el futuro Premier Takeo Miki, se opusieron al tratado preocupados por que grupos de ultraizquierda y de ultraderecha ganaran ascendencia sobre el electorado.⁶⁹

El 8 de septiembre de 1951 el estado de guerra entre Japón y 48 naciones había terminado al firmarse el Tratado de Paz de San Francisco. En esa ocasión también se firmó el Tratado de Seguridad entre Japón y Estados Unidos. Los dos tratados entraron en vigor el 28 de abril de 1952, junto con un acuerdo administrativo que detallaba la implementación del tratado de seguridad.⁷⁰

En la Ocupación aliada está el origen de la actual polémica sobre las fuerzas de autodefensa de Japón. Por un lado, la Ocupación fortaleció a los grupos progresistas que se oponían a que cualquier vestigio del militarismo y nacionalismo de la preguerra sobreviviera. Los partidos de izquierda se convirtieron en los principales defensores de la Constitución y de sus artículos antimilitares que coinciden con los principios socialistas de paz y cooperación internacional. Por otra parte, ya sea por obra u omisión, el último período de la Ocupación vio florecer un conservadurismo opuesto a las reformas aliadas, deseoso de restablecer algunos símbolos japoneses tradicionales y cuyos principios de política exterior enfatizaban la

defensa de los intereses nacionales.

Finalmente, las diferencias entre conservadores y progresistas se enfocaron hacia el ataque o la defensa de los documentos y políticas fundamentales de la Ocupación, especialmente la Constitución y el Tratado de Seguridad. Los círculos progresistas, generalmente, defienden la primera y rechazan el segundo, mientras que los conservadores reaccionan a la inversa. Lo importante aquí es señalar que la política contradictoria de la Ocupación, primero aboliendo las fuerzas armadas y luego impulsando su creación, generó evidentes tensiones en el seno de la sociedad japonesa y colocó a las Fuerzas de Auto Defensa en una situación muy ambigua, al margen de la ley, y propició un clima social carente del mínimo fervor patriótico del que se pudieran alimentar las FAD.

II.- ACTITUDES SOCIALES Y POLITICAS HACIA LA POLITICA DE DEFENSA DE JAPON:
ALGUNAS LIMITANTES.

Las políticas de la Ocupación marcaron el desarrollo del Japón de la posguerra. Además de la renuncia a la guerra del artículo 9 y de la natural aversión a lo militar de la sociedad japonesa, como resultado de la derrota en la Segunda Guerra, la Ocupación consolidó la corriente pacifista del Japón a través de la represión de los valores tradicionales identificados con el militarismo y de la reforma en el sistema educativo. Este rechazo social es, seguramente, el principal obstáculo que tendrá que vencer cualquier gobierno japonés que desee cambiar el status militar actual de Japón. Es esta limitante social la que ha inhibido al gobierno actual a presionar un poco más en el incremento de la efectividad de las Fuerzas de Auto Defensa (FAD) japonesas.

Sin embargo, el Japón de 1949 es muy distinto al Japón de hoy. De hecho, cada vez se acepta menos el que se pueda hablar de un periodico único y uniforme que englobe todos los años de la posguerra. Para algunos autores el Japón de la posguerra, caracterizado por una política exterior pacifista, el predominio político del PLD y por un énfasis marcado en los problemas económicos, dejó de existir a mediados de los años setenta.¹ Desde hace varios años el PLD ha tenido que ceder parte de sus votos a emergentes partidos de centro con mayor peso en distritos urbanos; las plataformas políticas de los partidos han tenido que introducir temas ajenos al debate económico, como problemas de urbanismo o ecología, y la política exterior japonesa y la discusión de los problemas de seguridad nacional han dejado de tener el sabor pacifista de otros años y han evidenciado una tendencia hacia el realismo político.

Esta corriente de reevaluación de la política de seguridad japonesa, aunado al deseo de adquirir una mayor presencia internacional, inclusive militar, ya había sido expresada por algunos autores, como Herman Kahn y John Emerson², a fines de los años sesenta y principios de los setenta. Es claro que han surgido dudas sobre la seguridad de que Estados Unidos proteja efectivamente a Japón en caso de un ataque militar, que ha desaparecido el sistema económico internacional estable en el que Japón había basado su desarrollo económico y que la política exterior del gobierno del PLD tiene que ser compartida con otros partidos políticos que comienzan a pesar políticamente en la Dieta.³ Todos estos cambios, acentuados en los últimos años, han tenido efectos importantes sobre los valores y las percepciones de seguridad de la mayoría de los japoneses. La

intención de este capítulo es, precisamente, analizar algunos de los cambios que ha experimentado la sociedad japonesa y relacionarlos con la política militar de Japón en los siguientes capítulos. Podemos anticipar que la opinión pública japonesa ha modificado su actitud hacia las Fuerzas de Auto Defensa y, aunque son menos los que están dispuestos a reformar la Constitución para legitimarlas, pocos dudan que sean innecesarias. Lo mismo ha pasado con algunas tradiciones japonesas que habían sido apocadas durante la Ocupación pero que han tenido un significativo resurgimiento en los últimos cinco años. Tal es el caso de los grupos que tratan de fomentar el culto al Emperador, las visitas -en los últimos años, hasta -- del gabinete- a los templos Shintofistas, o el renacimiento en general de algunos símbolos tradicionales del Japón de la Pleguerra o de la Guerra. Estos cambios - han afectado las políticas de los partidos de manera sustancial, acercándolos al centro del espectro político, lo que permite sugerir que la disminución de los -- votos del PLD no significa que en el futuro próximo la política de seguridad de - Japón, entendida como la dependencia extratétrica de Japón de la capacidad nuclear de los Estados Unidos, vaya a tener alguna modificación.

El "Reverse Course" y el Nacionalismo Japonés.

El mayor impacto del "reverse course" en la sociedad japonesa fue el renacimiento de los sentimientos nacionalistas japoneses. Esta corriente nacionalista - provenía, en primer lugar, de una reacción muy natural y muy japonesa, de volver a los valores tradicionales después de un período prolongado de asimilación de, y exposición a, los valores occidentales. Pero también era consecuencia de la política de la Ocupación de depurgar a políticos y activistas nacionalistas de la pre guerra.

Aunque se inició en los últimos años de la Ocupación, el "reverse course" -- continuó tiempo después de 1952 cuando los sucesivos gobiernos conservadores se - abocaron a la tarea de desmantelar muchas de las políticas de la Ocupación.

A partir de 1951, el movimiento nacionalista comenzó a emerger. Los valores- democráticos que habían sido aceptados durante la ocupación cedían paso a los sen timientos nacionalistas tradicionales.⁴ Sin embargo,

Aunque los líderes conservadores hicieron mucho por animar, en ciertos casos movilizar, estos sentimientos como parte - del "reverse course", ellos no proporcionaron los motivos - para la reaparición del nacionalismo popular.⁵

La razón de la falta de éxito en algunas reformas se puede encontrar en su mismo mecanismo de implementación. Los aliados habían sido muy prácticos al haber utilizado a los cuadros intactos de la burocracia para desarrollar el programa de reforma, pero estos cuadros compartían una ideología conservadora y tradicionalista, no tocada por las reformas. En algunos casos esta burocracia mostró poca simpatía por el espíritu de la ocupación obstaculizándolo hasta ciertos límites.⁶

A partir de la guerra de Corea, cuando se aceleró el "reverse course", la Ocupación liberó a políticos y militares purgados y les permitió participar en política y otras actividades sociales.

Entre Octubre de 1950 y abril de 1952 cerca de 210 000 líderes de la guerra y preguerra, cuya actividad había sido restringida por las purgas, quedaron libres de cualquier limitación para participar en política.⁷ Algunos de ellos aprovecharon la oportunidad para participar en las elecciones de la Casa de Representantes de Octubre de 1952. Entre estos políticos purgados estaban los futuros primeros ministros y fuertes opositores de Yoshida, Ichiro Hatoyama y Tanzan Ishibashi.

La aparición de estos políticos tuvo una fuerte influencia en la política interna japonesa. En primer lugar, provocó fricciones al interior del Partido Liberal, al que pertenecían Yoshida, Hatoyama, Ishibashi, Ichiro Kono, entre otros, ya que dificultó las alianzas entre facciones y creó graves tensiones. La presencia de potenciales competidores al puesto de Primer Ministro preocupó a Yoshida de tal forma que, dos días antes de las elecciones, Ishibashi y Kono fueron expulsados del Partido Liberal.⁸ Una facción anti-Yoshida se separó del Partido Liberal y formó, en noviembre de 1954, el Partido Democrático Japonés al unirse con el Partido Progresista.⁹ El segundo efecto, fue que los políticos rehabilitados tuvieron una actitud crítica hacia las políticas de la ocupación en las que ellos, por haber sido purgados, no habían tenido nada que ver. La purga había lavado de toda culpa a estos políticos ante las críticas y el rechazo a las leyes de la ocupación en el momento en el que el nacionalismo reapareció. El discurso oficial se volvió más nacionalista y el mismo Yoshida afirmó en 1952 -- que uno de los objetivos inmediatos de la nación era "rectificar los errores de la ocupación". En los siguientes años la frase "corregir los excesos de la Ocupación" se convirtió en el cliché de los círculos conservadores.¹⁰

El temor de Yoshida por la llegada de los políticos rehabilitados estaba --

bien fundado si consideramos que sus victorias en las elecciones fueron espectaculares. De 329 que participaron en la campaña 139 ganaron las elecciones de sus distritos (79 pertenecían al P. Liberal y 32 al Progresista).¹¹

Algunos de estos exitosos representantes eran exmilitares que, evitando cualquier semejanza con el militarismo de preguerra, abogaban por la restauración de los valores tradicionales japoneses, el orgullo por el país y el respeto de los patrones sociales establecidos.¹² Sin embargo, la gran mayoría de los militares rehabilitados formaron asociaciones o sociedades de ex-oficiales desde donde promovieron la defensa de los valores y la ética tradicional japonesa. En un ambiente de oposición a las reformas del SCAP y de debate político sobre la Constitución y otras leyes de la ocupación, los grupos de derecha fomentaron el rechazo a los valores occidentales y la recuperación y reevaluación del pasado japonés.¹³ Para fines de la ocupación sólo 5482 ex-soldados y oficiales continuaban en la lista de purgados.¹⁴

La presencia de los militares fue fundamental para la reaparición de estos grupos y asociaciones nacionalistas. No obstante, otras sociedades fueron formadas de las cenizas de grupos de la preguerra sin filiación con los militares. La ultraderecha (Uyoku) tomó fuerza a principios de los años 50 y se hizo notoria por atentados terroristas y asesinatos políticos como el del líder del Partido Social Demócrata japonés Inejiro Asanuma, el 12 de octubre de 1960, por un miembro del Partido Patriótico del Gran Japón, o el frustrado golpe de estado del Grupo Tres Ceros en Diciembre de 1961.¹⁵

Sin embargo, el nacionalismo japonés de la posguerra difiere del nacionalismo de la preguerra en dos puntos: primero, dejó de ser un monopolio de la derecha y ha sido tomado como bandera por las organizaciones de izquierda.¹⁶ El nacionalismo se ha convertido con esto en un arma de dos filos pues puede servir para favorecer la restauración de patrones conservadores tradicionales o para dirigir ataques contra la alianza con Estados Unidos.¹⁷

El segundo aspecto es que el nacionalismo de la posguerra es de "consumo interno"¹⁸, mira hacia adentro en lugar de expresarse de manera expansionista. Los sectores derechistas se cuidaron de utilizar expresiones que trajeran recuerdos de los años de la preguerra y se abocaron a la recuperación de los valores tradicionales que solían traer a la mente mejores tiempos pasados.

Expresiones de este deseo por establecer patrones tradicionales se han in--

crementado en los últimos años, siendo utilizados efectivamente por grupos de -- derecha. Aunque no todos los símbolos del nacionalismo de la posguerra sean estrictamente políticos, costumbres locales, patrones familiares tradicionales u otros aspectos de la vida diaria pueden tener un efecto político, de tal forma que

"hasta las expresiones no políticas del nacionalismo, por inofensivas o admirables que puedan parecer, pueden servir de contrapeso para la democratización de la vida japonesa. Principalmente, pueden contribuir a despertar la nostalgia por conductas de la preguerra, tanto sociales como políticas".¹⁹

Un ejemplo de ello es el renacimiento por la veneración de los templos -- shintoístas que, si bien se hacía desde principios de los 50, ha cobrado nuevo auge en los últimos años.

La ocupación asestó duros golpes al Shintoísmo, primero, con la "renuncia a la divinidad" del Emperador Hiroito el 15 de agosto de 1945 y, segundo, con el cierre y supresión de algunos templos shintoístas. Al recuperar Japón su independencia, la visita a los templos y al Palacio Imperial en Año Nuevo y en el cumpleaños del Emperador, se convirtieron en instrumentos para medir la permanencia de los valores tradicionalistas en la sociedad japonesa. Las visitas a los templos shintoístas de Isé, Meiji, Yasukuni, Kashiwara y Atsuka, entre -- otros, son "una expresión de este emergente nacionalismo de "consumo interno" y del creciente ambiente de nostalgia por las actitudes de la preguerra".²⁰

Las visitas a los templos shintoístas por parte de los políticos japoneses se han venido sucediendo con mayor frecuencia en los últimos años. El hábito de informar a los dioses sobre los asuntos del estado, en el Gran Templo de Isé, -- fue restaurado en 1954 cuando Kenesichi Masuda, Secretario del Partido Liberal, representando al Primer Ministro Yoshida, visitó el templo para reportar la conclusión del Tratado de Paz de San Francisco. En Junio de 1952 el Emperador se -- dirigió a Isé para comunicar a los dioses la independencia del Japón.²¹

El acontecimiento más reciente fue la visita del Primer Ministro Yasuhiro Nakasone al templo Yasukuni en el verano de 1985. La visita tuvo tales reper--cusiones y críticas dentro y fuera de Japón que Nakasone decidió visitar el -- Templo Meiji en Tokyo en enero de 1986 en lugar de Yasukuni, como lo había venido haciendo en los dos años anteriores, con motivo del Año Nuevo.²²

Las visitas de Nakasone a los templos shintoistas pueden ser un indicio de algunos círculos conservadores que intentan fortalecer las costumbres tradicionales del Japón y crear con ello un clima favorable en la opinión pública que permita promover las políticas de rearme o la revisión de la Constitución. Sin embargo, pueden ser también parte de la tendencia actual en la sociedad japonesa de venerar y frecuentar los templos del Shinto. En 1974 56 millones de japoneses visitaron templos shintoistas entre el 10. y el 3 de enero para festejar el año nuevo (shagatsu), para 1983 la cifra había llegado a 81 millones en esos 3 días.²³

De la misma forma, nuevos grupos nacionalistas han aparecido en los últimos años con el objeto de fomentar el culto al Emperador y el respeto y apego a los valores tradicionales. En enero pasado, un grupo nacionalista (Consejo del Pueblo en Defensa de Japón), presidido por un ex-embajador de Japón ante Naciones Unidas, emprendió una campaña para promover el respeto al Emperador, exhibiendo una película biográfica en 3300 pueblos de Japón.²⁴ Casos como éste se han venido sucediendo con mayor frecuencia a últimas fechas, aunque, debido a lo reducido en número de miembros y a la proliferación de los grupos, las asociaciones nacionalistas no han tenido un peso sensible en la opinión pública a la vez que han sido contrarrestadas por grupos de izquierda que se oponen a lo que consideran como el resurgimiento del ultranacionalismo o del militarismo.

Educación y Nacionalismo

La reforma del sistema educativo japonés fue uno de los principales programas de la ocupación. Con ello se buscaba, por un lado, borrar los vestigios de la educación de la preguerra que enfatizaba el engrandecimiento del Estado y se había convertido en pieza fundamental del militarismo japonés. Por otro lado, - la manera más eficaz para asegurar la permanencia de las instituciones democráticas era a través de un sistema educativo que fomentara sus valores.

Antes y durante la Segunda Guerra Mundial, el Ministerio de Educación había jugado un papel muy importante en la difusión del militarismo, a través de un sistema nacional centralizado que se convirtió en un instrumento muy eficaz de adoctrinamiento.²⁵

Los edictos imperiales sobre educación de 1879 y 1890 ensalzaban los valores japoneses, como la lealtad, benevolencia, justicia, piedad filial, frente a

los valores individualistas de occidente que se convertían en una amenaza para -
Japón, según el gobierno japonés.

El peligro de una imitación indiscriminada de maneras occidentales es que, al final, nuestro pueblo olvidará los grandes principios que gobiernan las relaciones entre gobernante y gobernado, y entre padre e hijo.²⁶

Se ponía énfasis en el Confucionismo, por ser la "mejor guía" para la moralidad, y en el carácter singular de la nación japonesa, pero el edicto de 1890 - no sólo consideraba el problema educativo como una recuperación de valores nacionales en peligro sino que, además, se convertía en una guía para el buen súbdito, dictando la actitud que se debía guardar en todo lugar y a cualquier edad.

Ustedes, súbditos, sean fieles a sus padres, afectuosos con sus hermanos y hermanas; como esposos y esposas tengan armonía, como amigos verdaderos; condúzcanse con modestia y veneración; extiendan a todos su -- benevolencia..., más aún, persigan el bien público y promuevan el interés común, siempre respeten la Constitución y observen las leyes; en caso de cualquier -- emergencia, ofrezcan sus vidas con coraje al estado... ²⁷

Estos principios fueron difundidos a través del sistema educativo japonés y practicados en la sociedad como tradiciones ancestrales, pero en los años treinta se utilizaron como parte del proceso de adoctrinamiento llevado a cabo por el -- gobierno.²⁸ El ejemplo más claro de esta política fue el documento elaborado y difundido por el Ministerio de Educación, "kokutai no Hongi" o "Principios de la Esencia Nacional" de 1937. El documento basado en los edictos imperiales Meiji, era el credo de la educación militarista. El principio básico era la fidelidad al Emperador,

servir al Emperador y recibir la gran augusta voluntad imperial como propia es la razón que hace a nuestra -- vida histórica, vivir en el presente.²⁹

En contra del individualismo donde no puede existir armonía entre los hombres, la nación japonesa oponía el espíritu marcial, el bushido, como fundamento de la moralidad, lealtad y patriotismo imperiales.

Basicamente, el propósito de la educación no era procurar el completo desenvolvimiento de la personalidad del individuo sino... producir siervos útiles para el estado y la sociedad.³⁰

La Misión Educativa Norteamericana que visitó Japón en 1946 se encargó de hacer las recomendaciones necesarias para reorganizar el sistema educativo japonés. Un sistema de 6-3-3 años de educación -similar al norteamericano- debía -sustituir el japonés de 6-5-3 años, serían elegidos consejos educativos en las prefecturas y en las ciudades más grandes para tratar los asuntos escolares que antes incumbían exclusivamente al Ministerio de Educación; los cursos de ética, en los que se inculcaba la reverencia al Emperador y la observancia de los valores del bushido, fueron proscritos del curriculum³¹; desaparecieron los libros de texto uniformes preparados por el gobierno; los maestros fueron purgados y -rehabilitados después de asistir a cursos y seminarios para que pudieran cumplir con los nuevos métodos y objetivos educativos³². El mayor y perdurable impacto de la Ocupación en el campo educativo, la promoción de la sindicalización y la unión de los maestros, tuvo un importante impacto político. El Nikkyoso, -Asociación de Maestros de Japón, formado en junio de 1948, se convirtió en uno de los más férreos defensores de la Constitución y del Artículo 9 y se opuso a las políticas conservadoras de rearme y a la firma del tratado de paz.³³

Estas reformas, según los conservadores, habían sido excesivas. Si bien --era cierto que antes y durante la guerra el énfasis de la educación estribaba --en la preocupación por el Estado y no por el individuo, en la posguerra "el individuo se había convertido en todo y el estado en nada."³⁴

Para Yoshida la reforma había ido muy lejos, muchos maestros se oponían a hacer ondear la bandera japonesa o a cantar el himno arguyendo que esas eran --"costumbres feudales".³⁵

A partir de 1951, cuando el gobierno japonés anunció oficialmente su intención de hacer reformas a las reformas de la Ocupación, el Ministerio de Educación ha intentado reintroducir cursos de ética en el curriculum de las escuelas, ha implementado regulaciones y promovido legislación nacional que prohiba a los maestros hacer proselitismo en los salones de clase.³⁶

De igual forma, en 1956 se aprobó una ley que permite nombrar a los miembros de los Consejos Educativos en lugar de que sean elegidos y se han hecho --más difíciles los trámites de aprobación de los libros de texto.

En diversas ocasiones, el gobierno japonés ha tenido que ceder ante las -- presiones de las organizaciones educativas y de los partidos políticos ligados a ellas y detener modificaciones en el sistema de enseñanza. En estos casos, la educación es el campo de batalla de intereses distintos y en el que se debaten temas que están más allá del problema específico de la docencia. Esto se debe - al gran valor que tiene la educación en el proceso de socialización.

Un caso de tradicional enfrentamiento entre gobierno y Nikkyoso, con especiales repercusiones en años pasados, es el de los libros de texto.

Antes de 1945, el gobierno preparaba y distribuía los libros de texto para todos los grados, lo que permitía difundir principios y valores de manera uni-- forme. El primer trabajo de la Ocupación fue destruir toda la propaganda chauvi nista y ultranacionalista de la preguerra y sustituirla por un sistema más libe ral y democrático.³⁷ Esto implicaba que el Ministerio de Educación no sería el encargado de la elaboración de los textos sino que se permitiría la pluralidad de opinión y la competencia entre diferentes editoriales para hacer libros - -- mientras cumplieran con los requisitos del programa de estudios. Los libros de texto se convirtieron en excelente negocio para las editoriales y los autores.³⁸

Sin embargo, los libros de texto japoneses comenzaron a difundir ideas pacifistas, antimilitaristas e, incluso, pro -socialistas que en nada agradaban al gobierno y, en algunos casos, a sectores sociales conservadores. Si la historia de las naciones se funda en el respeto a los valores nacionales, la bandera y - la autoridad, y en la exaltación de figuras gloriosas del pasado, la excepción a esta regla universal era Japón.

Los padres de los niños que regresan a casa sin haber escuchado algo acerca de los grandes héroes guerreros del pasado y que son incapaces de nombrar a algunos - Emperadores de Japón, generalmente concluyen que va - no se enseña historia en las escuelas. (...) ¿Qué pue den pensar del tratamiento que se hace de la guerra - ruso-japonesa en el que no se menciona al General No gi, comandante en Puerto Arturo, pero que tiene suficiente espacio para comentarios entusiastas sobre un puñado de pacifistas que se rehusaron a apoyar la gue rra?³⁹

El gobierno estableció un sistema de supervisión de libros de texto como -- medida para evitar que los libros fueran demasiado hacia la izquierda y mante-- nerlos en un rango "neutral".

En 1963 el gobierno decidió financiar la publicación de los libros de texto pero, a cambio, se exigió que antes fueran sometidos al Ministerio de Educación para su aprobación. Los comités de aprobación están formados por miembros nombrados -no elegidos- por el Ministerio pero no se saben sus nombres para -- evitar corrupción o presiones. El autor de un libro tiene que modificar partes del texto que podrían ser criticadas en el comité ya que, de ser censurado, el editor no lo publicaría. Pero es el editor mismo el que se encuentra entre la espada y la pared. Por un lado, debe asegurarse de que el texto que patrocina obtenga su aprobación sin demora - en el último tercio del año - para poder participar en las ferias nacionales, de libros de texto que se organizan a principio de todos los años. Una modificación al texto podría atrasar la publicación y haría más difícil su competencia con otros libros similares. Por el otro, el editor debe también evitar ser criticado por el Nikkyoso que, a partir de 1965, publica una crítica anual a los libros de texto y a las editoriales -- que demuestran algún sesgo reaccionario y militarista.⁴⁰ Por ello, figuras como el General Nogi o el Almirante Togo no aparecen en los libros de historia.

Para prevenir que un libro sea rechazado, la Asociación Japonesa de Editores de Libros de Texto publica un reporte anual en el que se señalan las críticas y modificaciones que los comités hacen a los libros con el objeto de que en años posteriores los editores no tengan problemas con la aprobación.

A lo largo de los años, el reporte ha detallado un paulatino alejamiento de los temerarios libros de -- texto de tono liberal izquierdista de los años 1960- hacia los cautelosos y no comprometidos libros de -- los últimos años, lo que refleja un indudable viraje en la política japonesa en el mismo periodo.⁴¹

Como ejemplo, la afirmación que aparece en los libros de ciencias sociales sobre la inconstitucionalidad de las fuerzas de autodefensa, de que violan el artículo 9, dejó de ser aprobada por el Comité de Aprobación en 1981.⁴²

Las revisiones de los libros de texto de los últimos años comprueban que -- existe una tendencia hacia la reevaluación de la historia japonesa del presente siglo. Después de cada episodio histórico importante el gobierno japonés revisa las versiones de los libros de texto con el objeto de robustecer el contenido nacionalista. Fueron revisados en 1910, después de la anexión de Corea; en 1918, después de la primera Guerra Mundial, en 1933, después de la invasión de

Manchuria y en 1941, en vísperas de Pearl Harbor.⁴³ Con la Ocupación, los libros de texto se caracterizaron por su espíritu antimilitar hasta que, en los últimos años, el escándalo de los libros de texto de 1982 desató una acalorada polémica que finalizó en controversia diplomática.

En junio 26 y 27 de ese año los periódicos japoneses dieron mucha publicidad a la noticia de que el Ministerio de Educación estaba rechazando algunos pasajes de los libros de texto que serían publicados al año siguiente. Según la prensa, las modificaciones sugeridas representaban un claro avance de las fuerzas reaccionarias del gobierno, ya que intentaba modificar la historia del imperialismo japonés y de las atrocidades cometidas por Japón en la 2da. Guerra.

Por ejemplo, se reportó que en uno de los textos, como resultado de la acción oficial, la "invasión" japonesa de China fue cambiada a "avance" en China (...) la "masacre de Nanking" se describía ahora como un suceso anormal resultante de la resistencia China; y la deportación hacia Japón de cientos de miles de coreanos para trabajos forzados era descrita como "implementación de la orden de movilización nacional para los coreanos".⁴⁴

En julio los periódicos coreanos y chinos publicaron la noticia lo que provocó que los gobiernos respectivos protestaran oficialmente ante el intento de Japón de ocultar a las generaciones jóvenes los excesos cometidos por el militarismo japonés.⁴⁵

El 26 de julio y 3 de agosto China y Corea del Sur, respectivamente, exigieron al gobierno japonés enmendar los capítulos y las palabras modificadas. El gobierno japonés mandó misiones oficiales a ambos países para explicar el proceso de supervisión de los libros de texto, pero los esfuerzos fueron infructuosos, especialmente con Corea del Sur que se rehusó a recibir a los enviados. Finalmente, el 26 de agosto, el gobierno japonés ofreció revisar nuevamente los pasajes de la historia criticados⁴⁶. La controversia estuvo a punto de provocar la cancelación de la visita del Primer Ministro Suzuki a China para conmemorar el décimo aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre la República Popular China y Japón a fines de septiembre de 1982.⁴⁷

Lo más singular de todo este fenómeno es que se desató sin una verdadera

causa. El 7 de septiembre el periódico Sankei explicó que todo se había debido a un error de un periodista que reportó a sus colegas de la fuente del Ministerio de Educación que había encontrado un texto en el que la palabra "invasión" del manuscrito original había sido cambiada por la de "avance" a sugerencia del Ministerio.

Los demás periodistas aceptaron el reporte y lo publicaron en sus periódicos sin haberlo verificado antes. Después de la explicación del Sankei, Asahi, Mainichi, Hokkaido Shinbun y otros periódicos tuvieron que publicar explicaciones y excusas hacia sus lectores.⁴⁸ A pesar de ello, el debate se había ya iniciado.

De este episodio habría que señalar dos puntos:

En primer lugar, aunque los reportes hayan sido infundados, existe una verdad a medias. El Ministerio de Educación no obligó a los editores a cambiar las palabras de las explicaciones de los sucesos históricos mencionados en los libros de texto, pero sí ha estado haciendo recomendaciones (no obligatorias) para que algunos pasajes sean cambiados. Sólo así podemos explicar que, aunque en su comparecencia en la Dieta el Ministro de Educación, Ozawa Henji, declarara que no había encontrado evidencia de lo que reportaban los diarios, el gobierno no hubiera podido persuadir a los gobiernos de países de Asia que esos cambios no habían ocurrido.

El segundo punto importante es que la controversia se suscitó por intereses internos a Japón y fue provocado para el consumo interno, a pesar de haber tenido repercusiones internacionales. En primer término, la noticia fue creada y difundida por periodistas japoneses, las primeras voces de protesta se elevaron en Japón y por japoneses. Solo un mes después de aparecer la noticia los gobiernos extranjeros protestaron enérgicamente. En segundo lugar, la controversia reflejó el balance de fuerzas al interior de la sociedad japonesa. Después de la victoria del PLD (Partido Liberal Democrático) en las elecciones de 1980, los conservadores lograron obtener un control indiscutible sobre varios comités parlamentarios, incluyendo el de Educación, lo que le permitió revisar, por primera vez en 10 años, los libros de texto que consideraba izquierdizantes.⁴⁹ El problema se convirtió en una lucha entre los sectores conservadores (PLD-Gobierno) y los sectores progresistas (Partido Socialista Japonés - Nikkyoso)⁵⁰, en un momento en el que estos últimos se sentían poco favorecidos.

... dados el crecimiento militar, las visitas oficiales del gabinete al Templo Yasukuni, y otras evidencias, la Asociación de Maestros de Japón (Nikkyoso) percibió que el clima político estaba inclinándose hacia la derecha.⁵¹

La situación era propicia para que cualquier chispa hiciera explotar una --
lucha Gobierno-Nikkyoso centrándose en el sistema de revisión de libros de
texto al que ambos desean modificar. Los libros de texto han sido uno de los cam-
pos en el que se ha desarrollado la disputa entre gobierno y Nikkyoso para con-
trolar la educación desde los años 1950.⁵² El cambio de "avance" por "invasión",
prendió la mecha del debate aunque no se puede decir que Nikkyoso haya obtenido
alguna ventaja de él. El gobierno no anuló el sistema de supervisión de textos, -
pero al acceder a presiones de otros países, provocó que algunos sectores de la
sociedad, inclusive de izquierda, consideraran que el problema era de orden in--
terno y que China ni Corea tenían derecho a intervenir en él.⁵³

... si Japón se inclina ante las protestas y accede a
demandas de otros países..., el siguiente problema in-
terno que se presente será aprovechado para ejercer -
el mismo tipo de presión externa.⁵⁴

El mismo Nikkyoso fue severamente criticado por tratar de sacar provecho de
las presiones internacionales para obligar al Ministerio de Educación a modifi-
car el sistema de revisión de libros.

Lo que hay que enfatizar es que algunos sectores de izquierda han podido --
percibir una inclinación en la sociedad japonesa hacia la reconsideración de los
valores tradicionales del Japón y la aceptación de algunos de los postulados po-
líticos de los sectores conservadores.⁵⁵ Esta inclinación se puede observar en-
la asistencia a templos shintoístas, la emergencia de grupos nacionalistas, las-
modificaciones a los libros de texto y los cambios en la opinión pública sobre -
las Fuerzas de Autodefensa.

Revisión Constitucional, Fuerzas de Autodefensa (FAD) y Opinión Pública.

El problema de la legitimidad de las Fuerzas de Autodefensa está fundamen--
talmente ligado al debate sobre la Constitución. En efecto, uno de los principa-
les motivos por el que los conservadores han intentado reformar la Constitución.

ha sido el de modificar el Artículo 9 y eliminar las críticas de algunos sectores de la población japonesa en contra de las FAD.

A partir de 1951, con el regreso de los políticos y militares purgados de la escena pública, los conservadores presionaron para revisar las leyes y la Constitución expedidas durante la Ocupación. Entre 1954 y mediados de 1956, se elaboraron 5 borradores de una nueva Constitución cuyas principales revisiones se referían al Artículo 9. Los conservadores buscaban que la nueva Constitución inculcara en los ciudadanos un sentido de responsabilidad para contribuir a la defensa de su nación - lo que suponía reinstaurar la conscripción - y que se eliminara la provisión constitucional que exige que todos los ministros del gabinete sean civiles - con el objeto de nombrar a un militar Director - General de la Agencia de Defensa.⁵⁶

Las críticas a la Constitución provenían de tres supuestos principalmente: (1) que la Constitución del Japón debía ser elaborada por los japoneses mismos; (2) que no solo principios universales, como la libertad o democracia, debían ser incorporados a ella, sino, también, conceptos como la historia, tradiciones, carácter nacional tan particulares del Japón y (3) que la Constitución debía ser práctica y efectiva.⁵⁷

La supuesta existencia legal de las FAD, contraviniendo las disposiciones constitucionales, restaban seriedad y respeto a la Constitución en su conjunto. Los grupos progresistas y los partidos de izquierda, comprometidos con el discurso pacifista y antinorteamericano de la posguerra, se opusieron a cualquier intento por modificar la Constitución temiendo que ello propiciara la reforma del Artículo 9 y permitiendo el rearme y la derechización de Japón. Esta relación entre la revisión constitucional y el rearme japonés ha impedido, según algunos autores, que la Constitución pueda modificarse y dársele un sentido más japonés.

Si existen dudas legítimas sobre la imposición por parte de los Estados Unidos de una Constitución ajena al sentir del pueblo japonés, "la postura inflexible (de la izquierda) sólo logrará detener la oposición hasta que acumule tanto peso que pueda barrer con la Constitución, con todo y su substrato democrático. En efecto, varias juiciosas modificaciones podrían ser el único medio para proteger los principios democráticos básicos contra una reacción generalizada en contra de las anomalías constitucionales."⁵⁸

En el caso de las FAD, parece existir una ambigüedad entre el artículo 9 --

que prohíbe la existencia de fuerzas armadas y la necesidad práctica de defensa de la nación japonesa. La interpretación del Artículo 9 ha quedado en manos del gobierno japonés lo que ha dado pie a diferentes opiniones sobre lo que la Constitución realmente trató de prohibir.⁵⁹

La revisión de la Constitución fue un objetivo tan poderoso que permitió la fusión de los conservadores en el Partido Liberal Democrático. La plataforma política del PLD contiene un punto sobre la promulgación de una Constitución independiente.⁶⁰ Dos años después, en 1957, se formó una Comisión sobre la Constitución con el objeto de "investigar y deliberar sobre los problemas relacionados (con la Constitución), y reportar los resultados al gabinete y a través del gabinete a la Dieta Nacional."⁶¹ La Comisión trabajó por 7 años y elaboró un voluminoso reporte, pero no recomendó abiertamente una revisión total de la Constitución sino que se inclinó por una serie de revisiones específicas.⁶²

Para cuando el reporte de la Comisión apareció, el ímpetu revisionista había menguado dentro del PLD. Después de la unificación de los Partidos Liberal y Democrático, los principales líderes revisionistas, como Kishi y Hatoyama, -- vieron disminuir su fuerza política dentro del Partido y de la Dieta. Lo último que deseaban era desatar una polémica en torno a la Constitución que los debilitara aún más.⁶³ Para 1966 sólo 100 miembros de la facción Soshinkai y un movimiento "difuso y poco efectivo" dirigido por Yasuhiro Nakasone mantenían una -- postura revisionista, especialmente sobre los métodos de elección y poderes del Primer Ministro.⁶⁴

Los rumores sobre una posible reforma constitucional se han vuelto a escuchar después de que Nakasone se convirtió en Presidente del LDP y con ello en Primer Ministro en noviembre de 1984. En su biografía, Mi vida en la Política, Nakasone afirma que ha sostenido por mucho tiempo que "una constitución que da lugar a dudas sobre la posesión de la capacidad de autodefensa debe ser revisada".⁶⁵ En noviembre de 1985, al conmemorar los 30 años de la creación del PLD, hubo divisiones de opinión entre aquellos --especialmente la facción Nakasone-- que objetaban cualquier cambio de la plataforma ya que la revisión constitucional es una "política invariable" del PLD desde su fundación.⁶⁶

Sin embargo, cualquier revisión de la Constitución por parte del PLD encontrará dos posibles fuentes de rechazo. En primer lugar la opinión pública, en su mayoría favorable a la Constitución actual y, en segundo, la reducción en la

cantidad de votos y asientos obtenidos por el PLD a últimas fechas y la posible necesidad de formar gobiernos de coalición.

A pesar de que los conservadores habían evitado tocar el tema de la revisión de la Constitución para no provocar tensión en el PLD, como sucedió en noviembre de 1985, la opinión pública ha cambiado significativamente en torno al tema. Si bien es cierto que un gran porcentaje de la población no está dispuesta a revisar la Constitución en su conjunto,⁶⁷ aumenta el número de personas que está dispuesta a apoyar la revisión del Artículo 9 para permitir a Japón -o de hecho reconocer- la posesión de fuerzas armadas.

¿APRUEBA USTED MODIFICAR EL ARTICULO 9 PARA PERMITIR QUE JAPON TENGA FUERZAS MILITARES? (68)				
	FEBRERO 1952 ¹	NOVIEMBRE 1957 ¹	JUNIO 1970 ²	ENERO 1984 ³
APRUEBA	31	32	27	44
SE OPONE	32	52	55	41
NO SABE	37	16	18	15

Fuentes: Encuestas de Asahi Shimbun, citadas por

1 Douglas Mendel, *op. cit.* p. 74
2 Wada Hideo, "Consciousness of peace and National Security" en Ito Hiroshi, ed., *Japanese Politics; In Inside View* (Cornell: Cornell University Press, c 1973) p. 215
3 Editor's Comment, "Constitutional Contrary", *op. cit.* p. 41.

Este objetivo de revisar la Constitución, especialmente el Art. 9, mantiene dividida a la opinión pública japonesa, lo que se ha venido afianzando es la aprobación a la existencia de las FAD como necesarias para la defensa de Japón.

¿SON NECESARIAS LAS FUERZAS DE AUTODIFENSA?			
	SI	NO	NO SABE
SEPTIEMBRE 1950 ¹	54	28	18
FEBRERO 1952 ¹	56	26	18
MAYO 1954 ¹	52	30	18
OCTUBRE 1956 ¹	66	19	15
AGOSTO 1957 ¹	64	19	17
NOVIEMBRE 1965 ³	82	5	13
1966 ²	71	13	15
AGOSTO 1967 ³	77	6	17
SEPTIEMBRE 1969 ³	75	10	15
NOVIEMBRE 1972 ³	73	12	15
OCTUBRE 1975 ³	80	8	12
DICIEMBRE 1976 ³	85	5	9
DICIEMBRE 1981 ³	81	8	10
NOVIEMBRE 1984 ³	92	7	10

Fuentes: (1) Douglas Mendel, *op. cit.*, p.69.
 (2) Wada Hideo, *op. cit.*, p.220.
 (3) Prime Minister's Office, Public Opinion Survey on Japanese Self-defence force and defence problems (Japan: Forcing Peace Center, c 1985) p. 11.

A pesar de estos cambios en la opinión pública cualquier intento de revisión de la Constitución generaría importantes tensiones entre los partidos políticos y dividiría a la sociedad. Según algunos estudiosos del tema, como el profesor Kosaka Masataka, la Constitución no necesita ser modificada para que Japón continúe aumentando su capacidad militar, "podemos maniobrar dentro del esquema actual, aumentando (las fuerzas armadas) poco a poco y modificando la substancia muy despacio."⁶⁹

El PLD no ha intentado oficialmente revisar la Constitución porque no podría alcanzar los dos tercios que se necesitan en cada cámara de la Dieta, como lo estipula el Artículo 96 de la Constitución Japonesa, para que la Constitución sea enmendada. De hecho, en los últimos años el PLD ha venido perdiendo,

votos y curules en la Dieta que lo han obligado a formar, por primera vez, un --
gobierno de Coalición con el Nuevo Club Liberal en 1983.

PORCENTAJE DEL VOTO POPULAR PARA ELECCIONES PARA LA CAMARA DE REPRESENTANTES.										
VOTO POPULAR (%)	1952	1953	1955	1958	1960	1963	1967	1969	1972	1976
DERECHA PLD	(66)	(66)	(64)	58	58	55	49	48	47	42 (INCL.)
INDEPENDIENTES	7	4	3	6	3	5	6	5	5	6
TOTAL VOTO CONSERVADOR	73	70	67	64	60	60	54	53	53	52
CENTRO KOMIETO	--	--	--	--	--	--	5	11	8	11
PDS	--	--	--	--	9	7	7	8	7	6
IZQUIERDA PS.	(11)	(14)	(10)	33	28	29	28	21	22	21
PCJ	3	7	2	3	3	4	5	7	10	10
TOTAL VOTO PROGRESISTA	24	30	32	36	39	40	45	47	46	48

Fuente: Scott Flanagan, "Electoral Change in Japan: an
overview" en Kurt Steiner et. al., ed., Political
Opposition and local politics in Japan.
(Princeton, U. : Princeton University Press,
c 1981) p. 27

A pesar de esta reducción en el voto popular, el PLD ha podido obtener ---
siempre la mayoría en ambas cámaras, esto se debe, principalmente a que el sistema electoral de Japón ha sobrerrepresentado las áreas rurales en donde el PLD mantiene su base electoral.⁷⁰ La declinación del voto conservador se interpreta como resultado de la urbanización del Japón y la migración a las ciudades -- que merma la base de apoyo del PLD.⁷¹ Sin embargo, los últimos estudios señalan que el PLD ha podido diversificar su apoyo y obtener un considerable porcentaje de votos en los distritos urbanos.

DISTRIBUCION DEL VOTO EN DISTRITOS METROPOLITANOS, URBANOS Y RURALES POR PARTIDO. (ELECCIONES DE DICIEMBRE 1983)			
	METROPOLITANO	URBANO	RURAL
PLD	34.4	25.6	40.0
GSJ	39.2	24.6	36.2
KOMEIYO	75.3	18.1	6.6
PSD	62.3	22.6	15.1
PCJ	66.0	16.0	18.0
NCI	94.3	.3	4.9
FSD	63.5	22.9	13.6

Fuente: Hans Bearwird, "Japan's December 1983 House of Representatives election" en Asian Survey, XXIV, 3 (marzo 1984), p. 267.

Por los datos del cuadro anterior podemos afirmar que, si bien los distritos rurales continúan siendo el principal sostén del voto conservador, los distritos urbanos y metropolitanos contribuyen con más de la mitad de los votos -- del Partido Liberal Democrático. La explicación puede radicar en el hecho de -- que, como por muchos años la posición del PLD fue muy sólida, sin que otros par-- tidos, ni siquiera el PSJ, representaran un peligro significativo, el voto in-- dependiente de las zonas urbanas se dirigía hacia otros partidos como una mane-- ra de demostrar una "protesta segura".⁷² En los últimos años, el voto indepen-- diente no se ha dirigido mayoritariamente a los partidos progresistas sino que parece que se dirige al PLD o al centro con el objeto de asegurar un gobierno -- Liberal Democrático o una coalición entre este y algún partido de centro.⁷³

Los resultados electorales de los últimos años han tenido un doble efecto-- sobre las plataformas electorales de los partidos. En primer lugar, los parti-- dos han tendido a agruparse en el centro del espectro político.

Sin cambios notables en las políticas del PLD, varios partidos de oposición parecen estar modificando sus -- lineamientos de tal forma que se pueden acercar más -- al PLD.⁷⁴

El objetivo podría ser aumentar las posibilidades de formar coaliciones -- con el PLD. En realidad, esto ha venido sucediendo en los gobiernos locales y - en las prefecturas cada vez en mayor grado.

Por ejemplo, entre 1974 y 1979 el número de alcaldes progresistas en ciuda- des japonesas se elevó de 351 a 572. De los 351 alcaldes de 1974 sólo un 4% ha- bía sido apoyado también por el PLD. A mediados de los 1970 el PLD decidió au- mentar sus coaliciones con los partidos más afines en cualquier alcaldía posi- ble. Para 1979 de los 572 alcaldes progresistas 143 (25%) habían sido postula- dos por partidos de oposición en coalición con el PLD.

El aumento en la participación del PLD en administracio- nes locales progresistas de 14 ciudades en 1974 a unas - de 140 cinco años después es una muestra importante del- éxito del Partido en coóptar el programa progresista.⁷⁵

El segundo efecto es que los partidos de oposición han tenido que moderar - su discurso sobre la seguridad nacional, especialmente respecto a las FAD y el - tratado de seguridad con Estados Unidos.

Los partidos políticos japoneses han mantenido objetivos de política exte- rior bastante claros y diferenciados. Según Watanukí Joji⁷⁶ esto responde a va- rios factores. Primero, la falta de experiencia en la formación de una política- exterior bipartidista o multipartidista, ya que el control del PLD sobre la Die- ta le permite prescindir de la participación de partidos de oposición. Por esta- razón, la segunda explicación es que los partidos de oposición han sido críticos severos de la política exterior japonesa de cuya formulación se les ha relegado. Finalmente, como el problema de la defensa de Japón es un problema constitucio- nal, cualquier alusión al tema desata fácilmente una "confrontación difusa y emó- cional" entre el PLD y los partidos de oposición.

Aunque los "principios de paz" adoptados por los socialistas en 1950 no han sido modificados,⁷⁷ el PSJ ha moderado su postura hacia las FAD y el tratado de- seguridad. Los socialistas han declarado que abrogarían el Tratado y harían desa- parecer a las FAD en caso de llegar al poder, ya que son la prueba de que la Ocu- pación Norteamericana no ha finalizado.⁷⁸

No obstante, en abril de 1984 Ishibashi Masashi, el dirigente del PSJ, via- jó a los Estados Unidos e inauguró un debate en el seno del Partido para recono- cer la legalidad de las FAD, aunque sean inconstitucionales. El objetivo es - --

"crear una nueva imagen de su partido un poco más realista".⁷⁹ El mismo Ishibashi aceptó que

nuestro rechazo a reconocer a las FAD y al tratado de seguridad sobre bases constitucionales es sólo un problema conceptual, nosotros no vemos contradicción alguna en reconocer su existencia.⁸⁰

Afirmó que la posibilidad de reducir las FAD si llegara al poder el PSJ debe de tener en consideración cuatro factores: (1) la estabilidad de su gobierno, (2) el grado de control que pudiera ejercerse sobre las FAD, (3) el grado de éxito obtenido en la promoción de la paz y neutralidad al exterior y (4) la opinión pública.

"En cuanto al tratado de seguridad no hay intención de denunciarlo unilateralmente" dice Ishibashi y añade que el concepto de "neutralidad desarmada" es difícil de traducir en la realidad.⁸¹

Es importante señalar aquí que la postura socialista refleja un profundo cambio con respecto de años anteriores. Cuando consideraba que la abrogación del tratado de seguridad con Estados Unidos era necesario para crear un ambiente internacional pacífico. El tercer punto enunciado por Ishibashi supone que mientras no se logre asegurar un clima de paz mundial el tratado no será denunciado.⁸²

El mismo Partido Comunista ha atenuado sus críticas al tratado y a las FAD por considerar que una rígida política anti-tratado podría representar un lastre y no una ventaja en su plataforma electoral.⁸³ Lo mismo puede decirse del Komeito que ha pasado de una postura de abrogación inmediata del tratado a una de aceptación tácita.⁸⁴

Los partidos más cercanos al PLD en cuestiones de política exterior son el Nuevo Club Liberal y el Partido Socialista Democrático. El primero se encuentra muy cerca de los postulados del PLD, ya que se formó cuando algunos miembros de la facción del finado Kono Ichiro, entre ellos su hijo Yohei, se separaron del PLD en 1976 a consecuencia de la corrupción que evidenció el escándalo de la Lockheed en el caso Tanaka. A pesar de protestar contra la corrupción en el PLD, el NCD coincide en muchos puntos con el pensamiento conservador, lo que le permitió en 1983, formar el primer gobierno japonés de coalición desde 1955.⁸⁵

El PSD se acerca mucho a la política exterior del PLD. Formado por socialistas moderados que se separaron del PSJ después de las protestas en contra del Tratado de Seguridad de 1960, el PSD mantuvo una postura equidistante de los dos extremos políticos. Criticaba al PLD por su servilismo hacia Estados Unidos y al PSJ por su obediencia a Moscú y Beijing. También se situaron entre el rearme "inconstitucional" del PLD y la neutralidad total del PSJ. Según el PSD como un sistema internacional cuya paz sea salvaguardada por las Naciones Unidas está muy lejos de crearse, la defensa autónoma, sin ayuda norteamericana y sin violar la Constitución, es la más adecuada de las políticas de defensa.⁸⁶ A últimas fechas el PSD ha ido más lejos, hasta aceptar y animar a las FAD a cooperar con las fuerzas de paz de las Naciones Unidas, todo esto, por supuesto, dentro de las posibilidades que otorga la Constitución y como una ayuda del Japón para mejorar el papel pacificador de la ONU.⁸⁷

Por el momento, el PLD ha mantenido la mayoría en ambas cámaras de la Dieta. Es posible que esta situación cambie si el voto para el PLD sigue declinando pero, es probable que el problema de la seguridad japonesa sea puesto en el fondo de la agenda con el objeto de no polarizar el voto popular y permitir una coalición de centro.⁸⁸ Es evidente, por otro lado, que la opinión pública puede tener un peso significativo en las posturas de defensa de gobiernos de cualquier bandera. El mismo PSJ ha reconocido que su política de defensa debe reconocer las inquietudes del electorado japonés.

Lo más importante que se puede concluir de este cambio en las posturas partidistas sobre el problema de la defensa de Japón es que cualquier debate futuro solo puede apuntar hacia una dirección: el fortalecimiento o por lo menos la aceptación del estado actual, de las fuerzas de Autodefensa. Como se observa en los siguientes cuadros.

¿COMO ASEGURAR LA DEFENSA DE JAPON?
(POR PARTIDO POLITICO) (1977)

	FORTALECER EL TRATADO DE SEGURIDAD Y LAS FAD.	ABOLIR Y/O DISMINUIR LAS FAD Y BUSCAR NEUTRALIDAD.	OTRAS O NO SABE
PLD	46.1	28.4	25.4
PSJ	18.9	56.2	24.8
PSD	42.1	40.3	17.7
KOMEITO	23.5	45.3	31.3
PCJ	9.3	61.1	29.7

Fuente: Watanuki Joji, op. cit., p. 155.

¿APOYA USTED LA EXISTENCIA DE LAS FAD?			
	SI	NO	NO SABE
JSP	72.3	17.9	9.8
DSP	64.2	14.8	7.0
KOMEITO	66.2	24.7	9.1
JCP	51.1	29.9	20.0

Fuente: Mainichi Inohi, "Japan's National Security" en Japan Echo, III, 3 (autumn 1976) pp.62-63

También el Tratado de Seguridad ha sido aceptado mayoritariamente como el medio más efectivo para la defensa de Japón pero aunado al desarrollo de la -- capacidad militar japonesa.

¿CUAL ES EL MEJOR MEDIO DE DEFENDER AL JAPON? ³⁹				
	CANCELAR EL TRATADO SU- JAPON Y DEPENDER DE LAS FAD.	MANTENER EL TRATADO Y LAS FAD AL NIVEL ACTUAL.	CANCELAR EL TRATADO Y ABOLIR LAS FAD.	OTRAS NO SABE.
1956	--	71	--	29
1957	--	64	--	36
SEPTIEMBRE 1969	12.9	30.3	7.6	49.0
NOVIEMBRE 1970	10.8	40.7	25.5	23.0
OCTUBRE 1975	6.6	54.3	9.5	29.6
DICIEMBRE 1978	8.2	51.1	5.0	35.7
DICIEMBRE 1981	6.1	64.6	7.6	21.7
NOVIEMBRE 1984	5.0	69.2	6.8	19.0

Fuente: Los datos de 1956 y 1957 están tomados de Douglas Mendel op. cit., p. 68. Los datos de 1969 en adelante son de Prime Minister's Office, Public opinion..., p. 21.

La opinión pública no solo muestra una inclinación marcada a aceptar las FAD y el Tratado de Seguridad sino que los índices de respuestas dudosas o sin contestar se han reducido. Esto significa que el debate sobre la defensa de Japón se ha hecho más abierto y ha dejado de ser un taboo para la sociedad japonesa.

De seguir estas tendencias y manteniendo la configuración política de la Dieta de fines de 1983, el PLD no vería afectada su política de defensa aunque tuviera que entrar en una coalición con los partidos de centro ya que uniéndose al PSD y al NCP podría llegar a los 250 asientos necesarios para controlar la Cámara de Representantes.

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PARA LA CÁMARA DE REPRESENTANTES DICIEMBRE 1983.			
	PORCENTAJE VOTO POPULAR	ASIENTOS	
		A	B
PLD	48.5	250	259
PSD	19.5	112	113
KOMEI TO	10.1	58	59
DSI	7.3	38	39
ICJ	9.3	26	27
NLC	2.7	8	8
SPF	0.7	3	3
INDEPENDIENTE	4.9	18	1 ¹

Nota: la columna A es el número de asientos ganados por candidatos del Partido. La B refleja el número total después que los "Independientes" se unieron a sus partidos.

¹ Tanaka Kakuei y Sato Tokuyuki (que votarían con el PLD) y Tsuji Fazuhiko (que votaría por la oposición).

Fuente: Hans Bearwald, *op. cit.* p. 270.

El Tope del 1%

Desde 1976, en que el Premier Miki Takeo lo propuso, el gobierno japonés ha mantenido sus gastos de defensa por debajo del 1% del PIB. Esta postura ha sido atacada por los Estados Unidos y por algunos sectores conservadores de Japón pues debilita la alianza militar entre ambos países. En los años setenta

Estados Unidos insistía en que Japón incrementara su gasto militar para contribuir de manera más efectiva a la seguridad de Asia sin que esta presión se viera reflejada en el presupuesto para defensa. Con la llegada de Nakasone, sin embargo, el gobierno japonés ha aumentado los recursos de defensa y se ha acercado al límite del 1% en los últimos dos años. Según algunos observadores, el programa de defensa 1986-1990 que costará 18 Billones de yens, hará que el tope sea rebasado en 1986.

GASTO DE DEFENSA DE JAPON. (en millones de dólares)			
		% DEL PIB	INCREMENTO ANUAL
1955	374	1.78	13.61
1960	434	1.23	9.99
1965	637	1.07	8.24
1970	1 542	0.79	7.16
1975	4 309	0.84	6.43
1979	10 473	0.90	5.43
1980	9 912	0.90	5.24
1981	11 100	0.91	5.13
1982	11 750	0.93	5.20
1983	12 504	0.93	0.5
1984	13 322	0.93	6.88
1985	14 299	0.991	6.9
1986 - 1990	82 272	1.016	7.9

Fuente: U.S. HOUSE OF REPRESENTATIVES, Committee on Foreign Affairs, United States Relations With Japan and Korea, Security Issues, Washington, 1982 p.32

Algunos piensan que una vez superado el 1% el presupuesto de defensa continuará incrementándose lo que ha preocupado a los círculos de izquierda. Según -- Ishibashi Masashi, el esfuerzo del gobierno por rebasar el 1% viene acompañado -- por el intento de aprobar una ley antiespionaje y de legalizar las visitas del -- gabinete al templo Yasukuni, lo que expresa la tendencia militarista del gobierno.⁹⁰ Ante estas críticas el Primer Ministro Nakasone ha declarado que tratará de mantener el tope de 1% establecido por Miki, pero estas declaraciones han si-

do interpretadas como un "lip service" a los partidos de izquierda.⁹¹

Por otro lado, la comunidad empresarial japonesa apoyó el programa de defensa y declaró, a través del presidente del Comité Japonés de Desarrollo Económico, Ishihara Takashi, que el tope del 1% no tenía ningún fundamento.

El tope del 1% difícilmente puede justificarse para una nación tan avanzada económicamente — como Japón.⁹²

Las declaraciones de Ishihara vienen a confirmar las impresiones de algunos académicos sobre el futuro peso que podrían tener las industrias relacionadas con la defensa de Japón en la formulación de la política gubernamental de presupuesto militar, exportación de armas o transferencia de tecnología.⁹³

Estos aspectos de la industria militar la trataremos más adelante; lo que conviene tener en cuenta es que el debate sobre el presupuesto de defensa del periodo 1986-1990 no fue tan acalorado como otras veces a pesar de que era previsible que un gasto como el programado rebasara el 1%. Hay que considerar también que el 18 de septiembre de 1985, el plan de defensa fue integrado al programa oficial de gobierno, lo que no se había hecho con ninguno de los siete planes de defensa anteriores.⁹⁴

No se puede concluir que, con base en lo expresado en este capítulo, Japón se encuentre en proceso de convertirse en una gran potencia militar en el corto plazo. A pesar de las pruebas de que la sociedad japonesa está experimentando cambios importantes en cuanto a sus percepciones de seguridad, no es posible decir que se han eliminado todas las barreras que han impedido que Japón se rearme. Es difícil que el LDP obtenga el voto favorable de 2/3 de cada cámara de la Dieta, y que logre un referendun favorable a la reforma de la Constitución o de su artículo 9. La Constitución se mantendrá por muchos años como una referencia obligada para cualquier debate sobre seguridad japonesa. De la misma forma, los intentos de reformar la educación "pacifista" japonesa y de darle un sentido -- más nacionalista no tendrán un éxito inmediato y aún cuando pudiera hacerse la influencia en la sociedad no se haría sentir sino a mediano o a largo plazo.

Aún la opinión pública puede ser movilizadada en contra de algún proyecto de defensa que pueda ser utilizado por los partidos de oposición.

Por otro lado, es claro que en los últimos años los sectores sociales a favor del rearme han estado más activos y han encontrado eco en un sector más numeroso de la opinión pública. Si existe un profundo rechazo hacia el pasado militarista del Japón de los treinta, también se reconoce la necesidad de que Japón cuente con un ejército moderno y eficaz para asegurar su defensa. Los mismos grupos progresistas han reconocido este fenómeno y, o se han opuesto a él -- movilizandando a la opinión pública (como en el caso de los libros de texto) o han tenido que adecuar sus políticas y postulados a las circunstancias cambiantes.

Si los 15 últimos años han presenciado profundos cambios en la sociedad japonesa con respecto de sus percepciones de seguridad, los próximos pueden tener un impacto definitivo en el papel que podría jugar Japón en Asia y el mundo.

En esos 10 años habrá, seguramente, un nuevo emperador en Japón, una opinión pública más favorable a las FAD, una industria relacionada con la defensa más interesada en que se mantenga un gasto militar arriba del 1%; una educación que re-evalúe la historia japonesa menos inclinada a los valores internaciona-- listas de la Ocupación o del Nikkvooso; un espectro político más cargado hacia -- el centro. Por otro lado, la urbanización de Japón exigirá mayores recursos -- para gastos sociales, culturales, de protección ecológica, etc., que serían in-

suficientes si el gasto de defensa se incrementara.

En fin, es impredecible lo que pueda suceder en Japón en un futuro, lo que queda claro es que el gobierno japonés ha logrado, poco a poco, romper algunas condicionantes sociales que hacían del tema de la defensa algo prohibido. El -- gobierno ha sido capaz de llevar al debate público temas de defensa que hace -- 10 años no hubiera intentado siquiera y en algunos casos, como el presupuesto - de defensa, ha obtenido resultados exitosos.

III.- LA POLITICA DE DEFENSA DE JAPON, 1947-...

Los cambios en la opinión pública japonesa acerca de las Fuerzas de Autodefensa y de la política de seguridad nacional en general se deben tanto a las transformaciones que ha experimentado la sociedad japonesa como las que ha sufrido el entorno internacional.

La política de seguridad del Japón ha sufrido importantes modificaciones en los últimos años. Desde principios de los años 50, Japón dependió de su relación militar con Estados Unidos para la defensa de su territorio, en el entendido de que una invasión de Japón por otro país era poco probable o, en todo caso, se daría como paso secundario en un enfrentamiento generalizado entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Delegando a los Estados Unidos la tarea de proteger militarmente a Japón, especialmente a través de su "sombrija nuclear", los esfuerzos japoneses se dirigieron hacia la recuperación económica y a la construcción de un clima exterior favorable a través de una política exterior poco comprometida y alejada de cualquier polémica de política internacional.

Los años setenta presenciaron los primeros cambios reales en la política de seguridad de Japón, debido, no solo a la completa recuperación de su economía y a un evidente deseo de mejorar su status en la comunidad internacional, sino como resultado de las profundas transformaciones que sufrió el mundo en los primeros años de esa década.

El actual debate y la política actual sobre seguridad nacional, que parten de 1976, han cobrado mayor importancia con la intensificación de la presencia militar soviética en el Este de Asia. Esta inquietud provoca que la seguridad japonesa aumente su componente militar y, dentro de él, la capacidad militar autónoma. Por lo tanto, en este capítulo expondremos los cambios de la política de seguridad de Japón argumentando, primero, que desde la perspectiva japonesa la presencia militar soviética constituye, más indirecta que directamente, una amenaza para la seguridad de Japón. Y, segundo, que para responder a este reto, Japón está dispuesto a jugar un papel más activo en la protección de su territorio y, paulatinamente, cooperar en cierta medida en algunas labores de seguridad fuera de su territorio.

Si estas premisas son válidas, la única política de seguridad nacional japonesa viable en el futuro cercano es la de continuar mejorando sus fuerzas de autodefensa y su relación con los Estados Unidos, compartiendo con éstos algunas tareas de defensa específicas. Esto supone, por otro lado, que se descartan las tesis alternativas de defensa que algunos autores han propuesto, entre ellas, -- el desarme total, la neutralidad desarmada, el rearme a gran escala, etc.

La Seguridad¹ Japonesa en la Posguerra.

La política de seguridad japonesa desde antes de terminar la ocupación, tuvo un fuerte elemento económico y una dependencia total de los Estados Unidos. La recuperación de la economía japonesa era una condición primordial para que Japón fuera un aliado estable y útil. Los japoneses habían tratado de que el SCAP se diera cuenta de ello y liberalizara más las restricciones que habían sido impuestas sobre el complejo industrial nipón. De hecho, como consecuencia del "reverse-course", el SCAP concedió mayores libertades al gobierno japonés en materia económica que en el plano político y, como habíamos hecho notar anteriormente, la democratización y desmilitarización de la industria fueran desactivadas a partir de 1949.²

Del mismo modo, la dependencia de los Estados Unidos, tanto en lo económico como en lo militar, también se originó de la concentración de las relaciones de Japón con EU. Durante la ocupación Japón no mantuvo relaciones diplomáticas directas con ningún país, el manejo de su diplomacia se hacía con y a través del SCAP, o sea, los Estados Unidos. De ahí que, ante las diferentes alternativas de seguridad nacional y de alineamiento en el marco de la guerra fría, para Japón la alianza con los Estados Unidos no sólo parecía deseable sino inevitable.³

De esta forma, la recuperación económica se convirtió en el objetivo nacional de la posguerra,⁴ y en la mayor contribución de Japón al mundo occidental.⁵

Estos dos elementos, la inclinación económica y la dependencia de los Estados Unidos, han sido las constantes de la política de seguridad japonesa. La política de defensa del Japón ha estado supeditada a estos factores y ha cambiado en la medida en que ellos han sufrido modificaciones. Por ejemplo, la recuperación económica de Japón y su importancia como segunda potencia económica capitalista ha tenido un doble efecto sobre la política de defensa. Primero, las críticas norteamericanas sobre Japón por lo bajo de su presupuesto militar han arreciado y con ello las presiones estadounidenses para que Japón lo incremente. En segundo lugar, al aumentar el producto interno bruto, el presupuesto de defensa ha crecido considerablemente, a pesar del tope del 1%, sin embargo, grupos japoneses interesados en que el presupuesto de defensa siga en aumento han comenzado a presionar al gobierno, entre ellos están la comunidad empresarial y la Agencia de Defensa Japonesa.⁶

Por el lado de la dependencia de los Estados Unidos, la política de defensa del Japón ha variado en la medida en que el compromiso norteamericano de defenderlo ha sido percibido como fluctuante. De ahí que los años setenta hayan visto un cambio radical en los planes de defensa japoneses al ponerse en duda la confiabilidad de la relación estratégica Japón-Estados Unidos.

El peso del factor económico en la política de seguridad japonesa se deriva también de la excesiva dependencia y de la estabilidad del mercado mundial. Por esto no debe sorprender que "la seguridad económica siempre ha figurado como -- más importante que la defensa militar a los ojos de las autoridades japonesas, -- por lo menos desde 1945".⁷

Este énfasis en el desarrollo económico no es solo respuesta a las necesidades comerciales de una nación orientada hacia la exportación, sino que es visto y alentado como un medio para minimizar el papel que las consideraciones militares pudiesen jugar en la economía japonesa.

Los economistas japoneses privados y del gobierno, creen casi uniformemente que las industrias militares son un lastre para la economía. (...) Para asegurarse de que -- las consideraciones militares no tengan un peso extralimitado, la influencia de los oficiales militares y de -- los civiles relacionados con asuntos de seguridad debe -- ser menor que la de los ministerios económicos (especialmente el de Finanzas y el Miti).⁸

Esta preeminencia de los asuntos económicos sobre los militares es natural y casi típico para aquellas potencias medias y pequeños países incapaces de -- crear fuerzas militares eficaces. Sin embargo, en el caso de Japón también se debe a que no ha existido una preocupación social lo suficientemente extendida para colocar el problema de la defensa dentro de las prioridades del gobierno. Ha sido a partir de mediados de los setenta que el tema de la defensa de Japón ha -- dejado de ser un taboo y, aunque continúa siendo un tema polémico, la discusión abierta ha permitido evaluar los avances y las limitaciones que Japón ha hecho -- para reestructurar sus fuerzas y planes de defensa.

Para poder comprender el papel que las fuerzas armadas japonesas desempeñarán en el futuro, hagamos primero un breve estudio de las etapas por las que ha pasado la defensa del Japón. Para ello hemos dividido el periodo comprendido entre 1946 y 1985 en cuatro: en el primero, que va de 1946 a 1957, se crean las estructuras básicas para la defensa de Japón, es la etapa de la construcción de la

alianza con los Estados Unidos y de la definición del papel de Japón en la seguridad de Asia; el segundo momento va de 1957 a 1972 cuando se firma un nuevo tratado y la recuperación económica de Japón permite extender sus intereses de seguridad a zonas no estrictamente japonesas; de 1972 a 1976 hay un periodo de transición en la política de defensa en el que se reestructura el sistema internacional y obliga a Japón a redefinir sus objetivos de defensa en el siguiente periodo, de 1976 a la fecha.

(1) La construcción de la alianza militar con EU y la creación del aparato japonés de defensa: 1946-1957.

Las características de la política japonesa de defensa deben rastrearse desde antes de finalizar la Ocupación norteamericana. Como habíamos indicado antes,⁹ los japoneses habían sido los primeros en plantear el problema de la defensa de Japón desde antes de que recuperaran su autonomía.

Con el memorandum Ashida, los japoneses reconocían la necesidad de mantener su seguridad territorial a través de una estrecha alianza con Estados Unidos. -- Mientras Japón se encargaba de la seguridad interna --ya que Ashida se preocupaba de que grupos de izquierda apoyados por la Unión Soviética intentaran tomar el poder¹⁰ --, los Estados Unidos se encargarían de defender a Japón de cualquier ataque por parte de terceros países. Esta defensa se haría con base en las fuerzas norteamericanas apostadas en lugares cercanos a Japón y podrían, en caso de emergencia, hacer uso de las facilidades militares en territorio japonés.

Aunque Yoshida adoptó los principios básicos del memorandum Ashida, en lo que se conoció después como la línea Ashida-Yoshida, algunos puntos tuvieron que modificarse con el recrudecimiento de la guerra fría y el conflicto en Corea.¹¹ Yoshida incluyó en la visión de la defensa de Japón el elemento económico. Para él, la seguridad de Japón residía en su capacidad de recuperarse económicamente lo más pronto posible, lo que implicaba oponerse a la política de rearme que -- John Foster Dulles quería que Japón adoptara.

La guerra fría había tenido sobre Japón un efecto doble y contradictorio. Por un lado, beneficiaba a los políticos japoneses que veían en la alianza con E.U. el único medio viable para asegurar su independencia al término de la Ocupación.

...Yoshida creía que la guerra fría proporcionaría la oportunidad de inducir a los Estados Unidos a restaurar la independencia de Japón, y al mismo tiempo, mantener sus fuerzas armadas en Japón para propósitos de defensa.¹²

La amenaza soviética, bien utilizada por Japón, haría que Estados Unidos se comprometiera a cooperar, económica y militarmente, en la recuperación japonesa.

Por otro lado, la guerra fría provocó que los Estados Unidos presionaran a Japón en dirección al rearme y para hacer frente al expansionismo soviético. -- Mientras que McArthur y Yoshida se oponían a desviar recursos económicos japoneses hacia gastos de defensa, Dulles insistía en que Japón creara una fuerza armada de 350,000 hombres, cifra a la que en ningún momento han llegado las FAD.¹³

En estos años se encuentran los primeros indicios de las fricciones entre Estados Unidos y Japón en materia de defensa. Los japoneses deseaban mantener en el nivel mínimo necesario su presupuesto de defensa para así poder concentrar recursos en la recuperación, mientras que Estados Unidos presionaba para que creara una fuerza militar capaz de repeler un ataque externo y cooperar en la seguridad de Asia.

El impasse al que llegaron las negociaciones entre Dulles y Yoshida, reflejo de dos visiones de defensa opuestas, se cristalizaron en el Tratado de Seguridad de 1952. De hecho el único punto en que coincidían ambos bandos era en la necesidad de mantener bases militares norteamericanas en Japón para apoyar las operaciones de las Naciones Unidas en Corea y proteger a Japón.¹⁴ Aparte de esto, Yoshida no podía anotarse ningún triunfo con la firma del Tratado, ya que era provisional y no hacía explícito ningún compromiso norteamericano de defender a Japón en caso de algún ataque. Sí era claro, por otro lado, que los japoneses proporcionarían a Estados Unidos las facilidades necesarias para uso de las fuerzas armadas norteamericanas, y que incluso podrían ser utilizadas para enfrentar revueltas internas de gravedad, si el gobierno japonés lo requiera.¹⁵

Así que, si los Estados Unidos no cumplían con su papel de garantes de la defensa exterior de Japón, tampoco reconocían el papel de éste dentro de la alianza, o sea, su capacidad de enfrentar y controlar cualquier amenaza interna. Por si fuera poco, el tratado no tenía fecha de expiración sino hasta que ambos gobiernos consideraran que algún arreglo de las Naciones Unidas o algún otro sistema de seguridad colectiva o individual fuese capaz de mantener la paz y seguridad de Japón y su entorno (Artículo IV). Lógico era que los sucesivos gobiernos japoneses lucharan por firmar un nuevo tratado con Japón que les permitiera obtener un compromiso tácito por parte de Estados Unidos sobre la protección de Japón.

El texto del Tratado también establecía que Estados Unidos tenía la inten-

ción de mantener ciertas fuerzas armadas en y alrededor de Japón, en el entendido de que "Japón asumirá de manera creciente, responsabilidad por su propia defensa ante una agresión directa o indirecta", (Preámbulo).¹⁶

A pesar del tropiezo, Yoshida preveía que Dulles y Estados Unidos se darían cuenta de la importancia de una estrecha colaboración con Japón y Corea a la que no podría llegarse exigiendo a éstos últimos un esfuerzo desmesurado de defensa.¹⁷

La política de defensa de Yoshida se mantuvo en los 50 y fue aceptada por Estados Unidos en el Tratado de Seguridad y Cooperación Mutua de 1960. Hasta la fecha, la visión de Yoshida permea los programas japoneses de la posguerra, caracterizándose por:

Primero, la prioridad de Japón es propiciar un ambiente de cooperación internacional, vinculado especialmente a Estados Unidos, con el objeto de alcanzar la recuperación e independencia económicas.

Segundo, con el objeto de evitar un poder militar desproporcionado, la capacidad de defensa debe situarse en el mínimo necesario para los fines de defensa. (Claro que este punto se relacionaba también con el excesivo costo de un rearme más allá del mínimo nivel).

Tercero, para consolidar las relaciones amistosas entre los dos países y para complementar la fuerza japonesa de defensa, Japón proporcionaría bases militares para las fuerzas armadas norteamericanas con el objeto de prevenir cualquier agresión extranjera.¹⁸

Si Japón tuvo que esperar para someter su relación con EU a estos principios, los primeros años de los cincuenta fueron muy productivos en cuanto a la definición de la estructura japonesa de defensa.

En el marco de la "renuncia a la guerra" y del "control civil" enunciados en la Constitución de 1947, el gobierno japonés definió el papel estrictamente-defensivo de sus fuerzas armadas desde 1950 cuando, el 8 de julio, MacArthur en vió una directiva "sugiriendo" la creación de un cuerpo de policía que cooperara a la seguridad interna de Japón en caso de que las fuerzas norteamericanas en ese país fueran requeridas para participar en la guerra coreana.¹⁹ Este grupo de la Reserva Nacional de Policía de 75,000 hombres, se convertiría en el núcleo de las fuerzas de autodefensa futuras.²⁰

Después de liberarse del tutelaje de la Ocupación, el gobierno japonés fu-

sionó la Reserva Nacional de Policía con la fuerza de la Guardia Marítima para coordinar las actividades de defensa en tierra y mar.

Así fue como nació, el 10. de agosto de 1952, la Agencia de Seguridad Nacional. Entre 1952 y 1954, con el deseo de apaciguar a los norteamericanos y de formular una política de defensa de largo plazo, los gobiernos de Japón y Estados Unidos comenzaron a negociar la firma de un Acta de Seguridad Mutua en la que se definieran claramente los términos de la cooperación militar entre ambos países.

El Acta tenía la intención de proveer a los aliados de Estados Unidos con equipo militar a cambio de que los países recipientes se comprometieran a mejorar sus defensas.²¹

Como acuerdos vinculados con el Acta de Seguridad Mutua, Japón firmó con Estados Unidos el Acuerdo Asistencia y Defensa Mutua el 8 de marzo de 1954 y el Acuerdo para el Préstamo de embarcaciones norteamericanas a Japón el 14 de mayo del mismo año.²²

Junto con estos acuerdos, la Dieta japonesa aprobó la Ley de Establecimiento de la Agencia de Defensa y la Ley de las Fuerzas de Autodefensa, las que entraron en vigor el 10. de julio de 1954. Con esta legislación la Agencia de Seguridad Nacional fue convertida en Agencia de Defensa, la Fuerza de Seguridad Nacional y la Fuerza Costera se fusionaron a las Fuerzas de Autodefensa de Tierra y a las Fuerzas Marítimas de Autodefensa. Al mismo tiempo, fue creada la Fuerza Aérea de Autodefensa.²³

Esta reestructuración también suponía el establecimiento de objetivos definidos. Lejos de las misiones iniciales de mantener la seguridad pública y el orden, las FAD tenían como misión central defender a Japón contra cualquier agresión directa o indirecta y, si fuese necesario, mantener el orden público y la seguridad, "una razón de ser muy distinta de la de la Reserva Nacional de Policía."²⁴

Salvo algunas modificaciones en el terreno de la cooperación y coordinación militar con Estados Unidos, que el Tratado de Seguridad de 1952 no contemplaba, la estructura básica y los principios generales de la política de seguridad, que dieron establecidos entre 1946 y 1956. Faltaba el compromiso explícito de Estados Unidos de proteger a Japón con su armamento nuclear.

(2) La construcción de la capacidad japonesa de defensa y la nueva relación con Estados Unidos: 1957-1971.-

El año de 1957 marca una evolución de la política de defensa de Japón: se adoptó la Política Básica para la Defensa Nacional, comenzaron las negociaciones para la firma de un nuevo Tratado de Seguridad y, al año siguiente, se estableció el Primer Plan de Defensa.

Además de los avances en el fortalecimiento de las fuerzas militares de Japón, el período se caracterizó por la oposición interna a la alianza con Estados Unidos y el predominio, en los años sesenta, de una política de "mínimo riesgo, máxima ganancia" en que Japón se apegó a la política exterior norteamericana para dedicarse por completo a su desarrollo económico.²⁵

Con el firme propósito de firmar un nuevo Tratado de Seguridad con Estados Unidos, Nobusuke Kishi viajó a Washington en junio de 1957. Para apoyar sus puntos de negociación y asegurar a Estados Unidos su deseo de cooperar estrechamente en la defensa de Japón, el gobierno nipón aprobó en mayo de ese mismo año, -- los Cuatro Principios Básicos para la Seguridad Nacional que, en cierto modo, ya habían sido expresados anteriormente por Yoshida.

Con el objeto de "prevenir un ataque directo o indirecto y, en caso de ser invadidos, repeler la agresión, para preservar la paz e independencia de Japón -- fundadas en principios democráticos", el gobierno japonés declaraba su intención de:

- (1) Apoyar las actividades de las Naciones Unidas, y promover la cooperación internacional para contribuir a la realización de la paz mundial.
- (2) Fortalecer el bienestar de la población e incrementar el amor del pueblo por su país para establecer la base fundamental para la seguridad de Japón.
- (3) Desarrollar progresivamente las capacidades de defensa efectivas necesarias para la autodefensa, tomando en cuenta los recursos de la nación y las condiciones internas prevalecientes.
- (4) Enfrentar la agresión externa con base en los arreglos de seguridad -- entre Japón y Estados Unidos hasta que las Naciones Unidas desarrollen un funcionamiento más efectivo para la disuasión y rechazo de cualquier amenaza exterior.²⁶

Con estos principios básicos, Kishi llegó a Estados Unidos argumentando que el Tratado de 1952 era anacrónico y que era necesario elaborar uno nuevo que: -- (1) estableciera el acuerdo de seguridad en el marco de la Carta de las Naciones Unidas, (2) proporcionara medios de consulta regulares sobre el equipo y establecimiento de las fuerzas militares norteamericanas en Japón, (3) tuviera una duración, fija, 10 o 15 años, después de los cuales podría ser denunciado por --

cualquiera de las dos partes, y (4) luciera explícita la obligación de EU de defender a Japón.²⁷

En el comunicado conjunto de la cumbre, Eisenhower y Kishi, se anunció el inicio de una "nueva era" en las relaciones norteamericano-japonesas que estaría marcada por la participación igualitaria y una estrecha colaboración estratégica. En agosto de 1957, se creó el Comité Japonés-Norteamericano de Seguridad que incluía al Ministro de Relaciones Exteriores y al Director de la Agencia de Defensa por la parte japonesa y al Embajador en Japón y al Comandante en Jefe de las fuerzas norteamericanas en Japón por la parte estadounidense.²⁸

Estos pasos en la cooperación entre Japón y Estados Unidos eran un anticipo de lo que abarcaría el nuevo Tratado de Seguridad. Yoshida quería hacer más clara la relación entre el Tratado de Seguridad de 1952 y la Carta de las Naciones Unidas con el objeto de apacigar los ánimos de los sectores japoneses progresistas que veían en el Tratado una violación flagrante del artículo noveno constitucional.²⁹ Las presiones japonesas para que esto se hiciera se confirmaron aún después de que Yoshida dejó el poder. Hatoyama e Ishibashi refrendaron la misma política, en ocasiones con más éxito, ya que consiguieron imponer restricciones al movimiento de tropas y al tipo del equipo militar norteamericano en Japón. En 1955, cuando Estados Unidos y Japón declararon que estaban estudiando la posibilidad de instalar misiles Honest John (capaces de llevar ojivas nucleares) en territorio japonés, la opinión pública se opuso de tal forma que ambos gobiernos se vieron obligados a retroceder.

Como resultado, el gobierno de Estados Unidos tuvo que reconocer que sus bases en Japón estarían limitadas a jugar un papel de apoyo convencional en la estrategia del lejano Oriente. La necesidad de consultar sobre el uso de las bases fue reafirmado. No sólo el gobierno japonés sería consultado sobre la distribución de las fuerzas norteamericanas en Japón sino que tendría voz acerca del equipo militar con el que se les armaría.³⁰

Al acercarse la firma del nuevo tratado de seguridad entre Japón y Estados Unidos se desató un fuerte movimiento de oposición, más anti-Kishi que anti-norteamericano, que llevó al gobierno japonés a la primera gran crisis política de la posguerra cuando Kishi tuvo que enfrentar a los grupos japoneses progresistas que movilizaron grandes multitudes en contra del Tratado de 1960.

Para entonces, las FAD habían crecido de 146000 hombres a 211000 en 1957, lo que representaba un avance considerable en la línea de defensa que Estados --

Unidos deseaba que Japón adoptara. ³¹

A este aumento en los efectivos de defensa, Japón añadió la elaboración del Primer Plan de Defensa (1958-1960) que tenía por objeto aumentar aún más los efectivos para compensar la salida de las fuerzas armadas norteamericana. ³²

No obstante, la firma del Tratado de Seguridad y Cooperación Mutua el 19 de enero de 1960, representó el triunfo de la línea Yoshida de defensa. Los in convenientes del antiguo Tratado fueron eliminados en el nuevo.

- (1) Los acuerdos de defensa quedaron claramente enmarcados en los principios de la Carta de las Naciones Unidas.
- (2) existía el principio de que el ataque contra el territorio japonés o efectivos norteamericanos en él, era un ataque contra ambos países -- por lo que actuarían de manera conjunta para repeler el ataque. (Lo singular de este punto es que es posiblemente el único tratado de defensa firmado por Estados Unidos en el que la otra parte no está obligada a defender el territorio norteamericano si es atacado por otro estado).
- (3) el gobierno japonés sería consultado sobre el uso de las bases, distribución y cambios en los armamentos de las fuerzas norteamericanas en Japón.
- (4) La duración del Tratado sería de 10 años, después de los cuales podría ser denunciado por cualquiera de las partes y dejaría de estar vigente un año después del anuncio. ³³

El mismo día de la firma del Tratado, ambos gobiernos intercambiaron notas que aclaraban algunas disposiciones. Las Notas de Consulta Previa, como se conocen, tenían por objeto evitar que la superioridad norteamericana en el Pacífico, aunada a su política de contención del comunismo, pudiera empujar a Estados Unidos a una guerra con la Unión Soviética o la RPCh en la que Japón se vería indudablemente involucrado.

Las notas tenían por objeto controlar o aminorar la tendencia de "happy trigger" que Estados Unidos pudiera tener.

El propósito de la política japonesa era el de sostener el escudo del Tratado de Seguridad, asegurando al mismo tiempo, que la espada norteamericana se mantuviera envainada. ³⁴

El temor de que la alianza con Estados Unidos haga de Japón un blanco para los misiles o planes de defensa de terceros países, con China o la Unión Soviética, ha sido uno de los argumentos más socorridos por aquellos que se oponen al tratado de seguridad.

Sin embargo, la crisis de 1960 tuvo, entre otros, dos efectos contradictorios sobre la política de defensa de Japón. En primer lugar, aseguró la protección nuclear de los Estados Unidos en caso de un ataque del exterior. Pero, por otro lado, esta seguridad hizo que Japón descuidara el crecimiento y la modernización de sus propias fuerzas de autodefensa y que el gobierno evitara meterse en controversias internas sobre el papel de Japón en la defensa de su territorio o en la seguridad de Asia.³⁵ La crisis de 1960 había costado la cabeza de Kishi y los primeros ministros posteriores aprendieron bien el peligro de proporcionar a la oposición temas delicados y con fuerte arraigo en la opinión pública.

Los años sesentas se caracterizaron por una política de "economía en lugar de política", "bajo perfil" en lugar de confrontación³⁶, buscando mantener el crecimiento económico y, a través de su diplomacia económica, recuperar su lugar en la escena internacional.

En 1964 Japón se unió a la OECD y, como miembro del Comité de Asistencia al Desarrollo se comprometió a elevar al 1% de su PIB la ayuda exterior; normalizó sus relaciones con la República de Corea en 1965, llamó a una conferencia sobre desarrollo agrícola en Asia en 1966, se sumó a la ayuda multilateral otorgada a Indonesia en 1966-1967; entró a formar parte del Consejo de Asia y el Pacífico (ASPAC); proporcionó al Banco de Desarrollo Asiático 200 millones de dólares y su presidente y prometió 100 millones más para un fondo agrícola especial en 1967. Estos movimientos, aunque parecían más "un medio de ganar amigos que de influir sobre la gente"³⁷, evidenciaban una nueva imagen de Japón en el mundo y su deseo por buscar un nuevo status internacional.

Un ejemplo de este deseo fueron los intentos, a fines de los sesentas, de obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.³⁸

Según los analistas, Japón empezaba a recuperar la confianza en sí mismo, gracias al crecimiento económico continuo que había experimentado desde fines -

de los cincuenta y que hallaba su expresión en los Juegos Olímpicos de 1964, demostración incontrastable del avance económico japonés.³⁹ Por otra parte, esta confianza impulsaba a Japón a buscar una política exterior independiente, "para probar al mundo y a sí mismo que no es un títere de Estados Unidos"⁴⁰, pero también porque se da cuenta de que "el centro de las tensiones internacionales está cambiando hacia el Asia y que una nación de gran prosperidad y poder latente como Japón no podía escapar de las consecuencias de este desarrollo aislándose de las corrientes de la política en Asia".⁴¹

Esta concentración de la política japonesa en lo económico tuvo también dos consecuencias sobre la política de defensa de Japón. Primero, el desarrollo económico japonés comenzó a ser criticado por países del mundo capitalista, principalmente Estados Unidos y Europa. Entre 1960 y 1970 los japoneses gozaron de las ventajas económicas que les proporcionaba el compartir el "estereotipo del anti-comunismo norteamericano"- o sea, "un mercado interno protegido más característico de un país en vías de desarrollo que de un país de la capacidad de Japón".⁴² Los productos japoneses entraban al mercado norteamericano en términos preferenciales, el yen japonés estaba subvaluado y Japón mantenía un mercado altamente protegido. Al darse cuenta de las ventajas de Japón en el mercado mundial, los países capitalistas comenzaron a presionar para que jugara un papel más acorde con su poder económico en el equilibrio del mercado y finanzas mundiales y en la transferencia de recursos hacia países menos desarrollados.

De la noche a la mañana, Japón, cuyo desarrollo económico había sido visto como parte del éxito de la visión del "mundo libre" norteamericano, pasó a ocupar el banquillo de los acusados en relación a su posición en la economía mundial.⁴³

Esta crítica fue percibida por el gobierno japonés y por el sector empresarial como un reto que apuntaba hacia la necesidad de contribuir a un desarrollo más equilibrado del comercio y a la estabilización del sistema monetario internacional aún a costa del sacrificio de ganancias inmediatas.

Japón debe reconocer que, según otros lo ven, una potencia económica voraz algunas veces puede significar una amenaza mayor que una potencia militar bien controlada.⁴⁴

Estados Unidos argumentaba que Japón se había beneficiado del "Free ride" -

en materia de defensa lo que había permitido que concentrara sus energías en el desarrollo económico. Desde que en 1965, Japón registró superávit en su comercio con los Estados Unidos, el problema de la defensa de Japón y del comercio entre ambos países se ha vinculado más.

El deterioro de las relaciones económicas ... podría llevar al empeoramiento de las relaciones de seguridad y políticas.⁴⁵

La segunda consecuencia de la importancia del factor económico fue la extensión de las áreas de interés de Japón y de las posibles amenazas a su seguridad. Los años sesenta fueron importantes para las relaciones económicas entre Japón y los países del Sudeste de Asia. Desde mediados de los 1950, Japón había comenzado a firmar acuerdos sobre reparaciones con los países del Sudeste de Asia pero las cantidades más fuertes comenzaron a pagarse hasta los años sesenta.⁴⁶ Con los países que no tenían derecho a reparaciones de guerra, como en el caso de Laos y Kampuchea, Japón firmó acuerdos de cooperación económica y lo mismo hizo con otros países, cuando los acuerdos de reparación hubieron terminado.

Estos programas de reparación y asistencia, tenían por objeto promover el comercio entre estos países y Japón a la vez que asegurar el acceso japonés a materias primas vitales para su economía. En efecto, para 1967 el 70% de las importaciones japonesas eran materias primas industriales y el 43% de las inversiones japonesas en el exterior eran para asegurar el aprovisionamiento de materias primas.⁴⁷ Una cifra similar es la que dedica Japón en inversiones mineras, agrícolas y forestales en el Sudeste de Asia.⁴⁸ A la larga, el interés económico de Japón en esta zona sería mayor que el de Estados Unidos.

El creciente interés japonés en el Sudeste de Asia, se transformó en preocupación por la seguridad en el abastecimiento de materias primas. Si bien es cierto que parte del éxito en las relaciones entre Japón y el Sudeste de Asia se debió a que no existía en ellas ningún ingrediente militar⁴⁹, la región comenzó a entrar dentro de las zonas prioritarias de la seguridad japonesa.

Los analistas concluyen que si Japón asume un mayor papel militar, probablemente será resultado de una gradual expansión de sus intereses políticos y económicos en Asia, y no de un deseo repentino - por mejorar la posición militar japonesa.⁵⁰

El anuncio de la Doctrina Nixon en julio de 1969, aumentó la preocupación japonesa por la estabilidad y seguridad del Este de Asia. Aunque Estados Unidos reafirmaba sus compromisos estratégicos con sus aliados asiáticos, Japón no pudo evitar ver en esta política un síntoma de debilidad norteamericana, un deseo por regresar al aislacionismo ⁵¹ y, finalmente, la evidencia de que Estados Unidos - había dejado de tener la superioridad estratégica sobre la Unión Soviética en la que, en última instancia, había dependido la defensa de Japón hasta entonces. ⁵²

Cuatro meses después, en el Comunicado Nixon-Sato, el gobierno japonés observó que la defensa de la República de Corea era esencial para la seguridad de Japón y que la defensa de Taiwan era importante para Japón. Fueron las primeras declaraciones oficiales del gobierno japonés que vislumbraba un posible papel de Japón en la defensa regional. ⁵³

Una consecuencia de la Doctrina Nixon fué la aparición, en 1971, del Primer Libro Blanco de Defensa japonés elaborado por la Agencia de Defensa a cargo de Yasuhiro Nakasone. En vísperas de la aprobación del cuarto Plan de Defensa (1972-1976), Nakasone abogaba por el fortalecimiento de la capacidad de auto-defensa de tal suerte que la alianza con Estados Unidos jugara un papel suplementario. La defensa se realizaría a través de unidades pequeñas modernas y fuertemente armadas que enfrentarían cualquier amenaza fuera del territorio japonés, en alta mar. ⁵⁴ El Libro Blanco sugería duplicar el presupuesto de defensa y la adquisición de bombarderos, misiles estratégicos y cazas para extender el radio de acción de las FAD. Sin embargo, el borrador del Cuarto Plan de defensa elaborado por Nakasone, tuvo que encarar las críticas de la República Popular China y los efectos de los "Shocks Nixon" que, al final, provocaron que el ambicioso plan fuera reducido a los objetivos tradicionales de defensa. ⁵⁵

En suma, el final de la década de los sesenta, presagiaba cambios en la política de defensa japonesa. La Doctrina Nixon había impulsado a Japón a reordenar sus posturas defensivas y a comenzar a ver más allá de su propio territorio. Sin embargo, se necesitaba un mayor estímulo para que la postura japonesa de defensa fuera modificada. Este estímulo se dió en 1971.

3) La Transición. 1971-1975

Varios acontecimientos, a principios de los años setenta, propiciaron la re-evaluación de la relación nipo-norteamericana y el análisis de las opciones -

a futuro. En primer lugar, dentro de la misma relación, dos factores fueron fundamentales; los "shocks de Nixon" en 1971, que evidenciaron la precaria condición económica norteamericana y, como en el caso de otros países, el final de la supuesta relación especial entre ambos países; el otro factor fue la devolución de las islas Ryukyu, que se había constituido en un tema espinoso en las relaciones bilaterales y en el que el Premier Sato había empeñado su gobierno.

En el ámbito internacional, el acercamiento sino-japonés, el clima de detente en Asia y el embargo petrolero de 1973, fueron elementos que modificaron al mundo y abrieron nuevas perspectivas de acción internacional.

La Doctrina Nixon se introdujo como el preámbulo de la reordenación de fuerzas en Asia. El primer paso hacia el reconocimiento de la emergencia de un mundo multipolar en un intento por abatir los parámetros impuestos por la guerra fría.

El fracaso de la política estadounidense en el Sudeste de Asia condujo a la reevaluación de los intereses norteamericanos en la región por la vía de una desvinculación en el continente asiático y una mayor concentración en las regiones insulares, y en la aún potencialmente conflictiva península de Corea. Estados Unidos pasaba de ser una potencia de Asia a una potencia del Pacífico. ⁵⁶

Con el repliegue estadounidense Japón tenía que jugar un papel activo ya que, en su visión pentagonal del mundo, Nixon lo consideraba como una potencia emergente en Asia. Lo único que se necesitaba era un pequeño empujón para que Japón comprendiera la necesidad de asumir ese papel en la seguridad del Este de Asia. ⁵⁷

Las relaciones entre Estados Unidos y Japón pasaron por un momento crítico en 1971. El 15 de julio, el presidente Nixon anunció que viajaría a la República Popular China al año siguiente. Desde los años cincuenta, Estados Unidos había insistido en que Japón colaborara en la contención del comunismo en Asia cuyo principal apoyo era China Comunista. El acercamiento a China no era totalmente sorpresivo, ya que los japoneses habían considerado esta posibilidad desde algunos años antes y se referían a ella como "la pesadilla de Asakai". ⁵⁸ El problema no fue tanto la reanudación de relaciones como el hecho de que Estados Unidos no hubiera consultado a Japón previamente.

El extremado secreto que rodeó la visita y sus resultados fue clara eviden

cia de que Estados Unidos no confiaba en su aliado asiático e hizo pensar a los japoneses sobre las verdaderas intenciones norteamericanas.⁵⁹

Japón aún no se había rehecho del primer golpe cuando sobrevino el segundo con la flotación del dólar y la sobretasa del 10% a las importaciones norteamericanas, en el marco del anuncio realizado por Nixon el 15 de agosto del mismo año, tendientes a detener el excesivo déficit en la balanza de pagos norteamericana. Este aviso vino, también, sin ninguna consulta previa.

La relación fue severamente dañada, pero no por ignorancia o accidente. Los golpes fueron administrados conociendo plenamente sus posibles consecuencias. El presidente Nixon declaró, en parte, que:

Los shocks de 1971 ... unicamente aceleraron la evolución de la relación nipo-norteamericana que era ... inevitable y, a largo plazo, deseable.

Nuestra relación requiere de reciprocidad.

La complacencia injustificada del pasado reciente ha sido reemplazada por una conciencia más clara de las tareas que ambos enfrentamos.⁶⁰

El acercamiento con China, la segunda parte de la Doctrina Nixon⁶¹, fue fundamental para el cambio en la política de defensa de Japón en por lo menos tres aspectos. Primero, Japón reconoció que su visión de un Estados Unidos todo poderoso era poco exacta y que tendría que hacer también algunos sacrificios por el bien de su alianza con ese país. Segundo, Japón se despertaba a un mundo nuevo sin un plan de defensa propio y definido. Como había declarado un funcionario japonés en 1973.

Japón había considerado que una doctrina militar era innecesaria porque Estados Unidos había planeado la defensa de Japón en su lugar.⁶²

Este impulso al pensamiento estratégico fue fortalecido por un tercer factor, la aceptación tácita del gobierno chino de la alianza estratégica entre Estados Unidos y Japón, como un elemento necesario para la estabilidad de Asia. Esta postura desarmó el principal argumento de los opositores al tratado de seguridad y asistencia mutua que lo consideraban como un elemento disruptivo en Asia y un obstáculo para el establecimiento de relaciones con la República Popular China. Chou En-lai declaró en 1972 que se preciaba de ser más sensible a las necesidades de defensa japonesa que los socialistas japoneses que abogan por la neutralidad desarmada; "es natural que una nación independiente tenga fuerzas armadas para su defensa".⁶³

Si estos acontecimientos afectaron la confianza de Japón en su relación con Estados Unidos - una de las características de la política de seguridad de Japón - el impacto del embargo petrolero de 1973 fue directo al otro pilar de esa política: la estabilidad económica a través del acceso a fuentes de materias primas y a los mercados mundiales. Para asegurar el abastecimiento de materias primas, Japón había iniciado una política de diversificación que redujeran su dependencia de pocas fuentes. Esta política había sido evidente en las relaciones entre Japón y el Sudeste de Asia pero cobró mayor importancia en los primeros años de los setenta --- cuando Japón utilizó su poder económico para acercarse a sus dos importantes vecinos comunistas: la Unión Soviética y la República Popular China.⁶⁴ La explotación de los recursos naturales de China y la URSS por parte de Japón, parecía traer importantes ventajas para los tres, puesto que, además del beneficio económico, era un medio de crear una relación interdependiente en la que se pudieran basar - posibles ventajas políticas a futuro.⁶⁵

Si bien esta política económica había rendido frutos en Asia promoviendo estabilidad en regiones que para Japón tenían gran importancia, el embargo petrolero de 1973 sacó a relucir otros aspectos de la vulnerabilidad económica japonesa y de sus dudas sobre el papel norteamericano en la estabilidad del mundo.

En primer lugar⁶⁶, el embargo mostró algunas consecuencias desastrosas del alineamiento de Japón con los Estados Unidos en peligrosas controversias internacionales.

Segundo, los japoneses se dieron cuenta de que la alianza con Estados Unidos no era la clave absoluta de su seguridad cuando las amenazas a esta se relacionaba con las rutas o las fuentes de abastecimiento de materias primas.

Tercero, la reapertura del Canal de Suez permitiría que la Unión Soviética - aumentara su potencial naval en el Océano Indico con el paso de la flota soviética de los puertos del Mar Negro a través del Canal. Esto podría hacer peligrar el paso de los barcos comerciales por el estrecho de Malaca si, por alguna razón, presiones militares o políticas discriminaran o limitaran el paso a ciertos convoyes.⁶⁷

Los sucesos internacionales entre 1971 y 1975 rompieron con algunos de los marcos con los que Japón había venido actuando. Ni la dependencia de los Estados-

Unidos ni el poder económico alcanzado aseguraban a Japón un orden estable en el futuro. La credibilidad del compromiso norteamericano de defender a Japón se había debilitado a ojos de los japoneses y su vulnerabilidad económica se había -- puesto de manifiesto en 1973.

A pesar de ello, Japón no había podido desarrollar una nueva política para las nuevas circunstancias internacionales.

Japón ha sido lento en formular un nuevo papel en Asia pero un número cada vez mayor de japoneses siente que no puede quedarse cómo damente bajo la sombra de Estados Unidos, con la cabeza baja y con centrando sus esfuerzos en el desarrollo económico. (...) Se percibe una creciente contradicción entre la agresividad económica y la timidez política.⁶⁸

De la misma manera en que los últimos años del gobierno de Sato hacían presagiar cambios en la política de seguridad de Japón, la etapa de transición era necesaria para romper con los patrones de acción tradicionales de Japón e intentar definir nuevas estrategias en el siguiente periodo.⁶⁹

4) El nuevo papel de Japón en la seguridad de Asia: 1976

A partir de 1976 se ha llevado a cabo el más intenso y rico debate sobre la seguridad de Japón por los japoneses. La política de defensa japonesa fue ampliamente discutida y se comenzó a jugar con posibles escenarios de amenaza a su seguridad.

Este debate estuvo estimulado por el crecimiento de la presencia soviética en Asia y el aumento de las dudas japonesas sobre la capacidad de Estados Unidos de mantener un balance aceptable frente a la Unión Soviética en el Pacífico.

Estos temores tomaron forma a mediados de los setenta. Estados Unidos retiró sus tropas de Vietnam⁷⁰ y sus bases de Tailandia, los efectivos norteamericanos al oeste de Hawaii fueron reducidos a 132000 hombres, el nivel más bajo desde 1941 y en 1977 el Presidente Carter anunció su propósito de evacuar sus fuerzas de Corea.⁷¹

Al aparente retiro de Estados Unidos del Este de Asia correspondió el incremento de la presencia y actividad soviética en la zona. En 1979 de 168 divisiones del ejército soviético 44 se encontraban apostadas a lo largo de la frontera

sino-soviética y 30 de ellas en la región noreste. El ejército soviético había realizado una campaña de modernización de esas fuerzas, dotándolas de tanques T-62, lanza-cohetes BM-21 y armas nucleares tácticas FROG-7. La fuerza aérea había sustituido sus viejos modelos de MTG-17, MIG-19 y el bombardero Badger con MIG-23, MIG-25 y con el bombardero supersónico de largo alcance Backfire para sus bases en Kamchatka. Finalmente, en la marina, la Unión Soviética había incorporado a su portaviones Minsk y a sus modernos barcos modelo Ivan Rogov a la Flota del Pacífico que sumaba ya 755 barcos, entre ellos 10 cruceros, 80 destructores y 125 submarinos (entre los que se contaba un tercio de la flota de submarinos capaces de transportar SLBMs. - misiles balísticos de lanzamiento submarino).⁷²

La Flota Soviética del Pacífico parece estar en un período de transición, pasando de ser una fuerza de defensa costera a una flota oceánica ofensiva a juzgar por la construcción de bases soviéticas en el Lejano Oriente.⁷³

En efecto, junto con las construcciones navales en Vladivostok, Petropavlovsk y Makhodka, puertos con hielo en invierno, la Unión Soviética buscaba operar desde el puerto norcoreano de Najin, en el noreste de Corea, que no tenía problemas de hielo. Para 1979 los soviéticos habían construido un ferrocarril y una carretera entre Najin y Vladivostok, y mejorado las instalaciones del puerto⁷⁴. De mayor preocupación fue la presencia de la URSS en Cam Rahn y Danang en Vietnam pues con bases permanentes en estos puertos, los soviéticos tenían acceso directo al Pacífico, sin la molestia de cruzar estrechos estratégicos para pasar del Mar de Ojotsk al Océano Pacífico. Pero, más importante aún, tenía mayores posibilidades de bloquear los estrechos de Málaga y el suministro de materias primas de Japón. Precisamente las operaciones navales soviéticas OKEAN'75 tenían por objeto prepararse para

destruir las bases aéreas en la costa oeste de Estados Unidos, perpetrar un buen golpe al poder naval norteamericano en el Pacífico y neutralizar a Japón.⁷⁵

En una posición estratégica (al noroeste de las Islas Carolinas, 300 millas al Este de Japón y a lo largo del Mar de Ojotsk) la flota soviética tendría como misión "atacar a los barcos que llevaran víveres y petróleo a Japón y a las navas norteamericanas que protegieran las rutas marítimas".⁷⁶

Esta situación de inseguridad para Japón se agravó a fines de los setenta. -- Por un lado, la caída del Sha de Irán y la guerra entre Irak e Irán amenazaron hacer más difícil el acceso de Japón al petróleo de los países del Mar Arábigo, -- fuente del 70 por ciento de sus importaciones.⁷⁷ Por otra parte, la amenaza a Japón por parte de la URSS también fue percibida en mayor magnitud. La invasión a Afganistán en diciembre de 1979 y la fortificación de sus bases militares en las islas Kunashiri, Etorofu y Shikotan, reclamadas por los japoneses, han incrementado la "rusofobia" del pueblo japonés, no sólo por la posible interrupción de sus rutas de abastecimiento sino ante una posible invasión o agresión directa al territorio japonés.⁷⁸

Entre 1965 y principios de los ochenta, las fuerzas terrestres soviéticas al este de los Urales crecieron de 150000 a 435000 hombres, o sea, un cuarto de las -- fuerzas terrestres totales. Dos quintos de sus misiles balísticos intercontinentales y de sus submarinos con ojivas nucleares, un tercio de sus SS-20, un cuarto de su fuerza aérea de combate y más de un tercio de sus bombarderos estaban localizados en su territorio del Lejano Oriente.⁷⁹

La respuesta japonesa a estos movimientos fue tibia al principio. El Libro Blanco de Defensa de 1976 anunciaba diez años de estabilidad mundial y hasta sugería una reducción en el personal militar para dedicar el ahorro a la modernización del equipo. Sin embargo, en el Libro Blanco de 1978 se externaba una mayor -- preocupación por la presencia militar soviética y sus implicaciones.⁸⁰

La defensa de Japón tomó dos caminos muy relacionados. Por una parte, los -- programas de defensa se abocaron a la mejora de la capacidad militar japonesa, por la otra, se intensificó la cooperación militar con los Estados Unidos.

Por declaraciones recientes de funcionarios japoneses, su gobierno busca no -- sólo igualar los objetivos del Programa de Diseño de la Defensa Nacional aprobado en octubre de 1976 sino superarlos. Los planes de Defensa elaborados desde 1976 -- han tomado como base las metas de este documento pero en ciertos casos no se han -- podido cumplir. El programa de defensa 1986-1990 simboliza la revisión de los -- puestos básicos de aquel programa y la decisión del gobierno japonés de modernizar e incrementar la capacidad defensiva de sus fuerzas armadas.⁸¹

En cuanto a la cooperación con Estados Unidos, Japón aparece menos reacio a aceptar un reparto en las tareas de seguridad de Asia. Dos declaraciones recientes

tes confirman esta postura: en mayo de 1981 el Primer Ministro Zenko Suzuki declaró que Japón defendería las vías marítimas en un radio de 1000 millas al este y sur de su territorio, una declaración inconcebible hace 15 años; en su primera visita a Washington, enero 1983, Nakasone confirmó la declaración de Suzuki y propuso convertir a Japón en un "porta-aviones" insumergible (unsinkable aircraft-carrier). En esa ocasión también explicó que Japón intentaría aumentar la vigilancia sobre los estrechos de Soya, Tsugaru y Tsushima.⁸²

La cooperación entre ambos países se ha acentuado a partir de 1976 cuando en el Comité Consultivo de Seguridad, creado a raíz del Tratado de Seguridad de 1960, se formó un subcomité de Cooperación de Defensa. Este Subcomité elaboró un documento, Guidelines for Japan US Defense Cooperation, en 1978, que ha normado la colaboración nipo-norteamericana para la defensa de Japón. Dividido en cuatro partes, el documento trata sobre (1) prevención de agresiones; (2) acciones ante la peligrosa aproximación de un ataque militar; (3) rechazar un ataque militar y (4) cooperación para encarar futuros desarrollos en el Lejano Oriente.⁸³

Con base en estas pautas, Japón participó, por primera vez, en los ejercicios RIMPAC 1980, entre febrero y marzo de 1980, que desarrollaron las fuerzas navales de Canadá, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda, en el Océano Pacífico.⁸⁴ También por primera vez, Japón realizó ejercicios conjuntos con las fuerzas norteamericanas en territorio japonés en noviembre de 1982.⁸⁴

De la misma forma, han aumentado las declaraciones sobre el futuro de la cooperación tecnológica entre Estados Unidos y Japón. En agosto de 1984 se llevaron a cabo por sexta ocasión, consultas sobre equipo y tecnología militar entre ambos países. Estados Unidos se mostró interesado en incrementar sus intercambios de tecnología en cinco áreas de investigación tecnológica con fines militares que los japoneses han desarrollado ampliamente: galio arsénico para semiconductores; fibras ópticas; materiales compuestos como fibras de carbón; cerámica y materiales resistentes a altas temperaturas.⁸⁵ De eliminarse algunos obstáculos por parte de la legislación japonesa para la transferencia de tecnología militar, Japón y Estados Unidos podrían entrar a una nueva fase de cooperación en la que habría una especialización en ciertas tecnologías de punta en las que Japón tiene una amplia ventaja sobre Estados Unidos.⁸⁷ Como veremos adelante, esto podría tener implicaciones importantes para un programa de defensa como el de la Iniciativa de Defensa Estratégica.

Por lo que hemos visto, Japón ha percibido la presencia soviética en el Este de Asia como una amenaza directa e indirecta a su seguridad nacional. La respuesta ha estado muy acorde con sus compromisos estratégicos, al mismo tiempo -- que aumenta sus efectivos y moderniza sus fuerzas de autodefensa, incrementa su cooperación militar con los Estados Unidos y propone una división de esfuerzos -- en la seguridad de Asia y en el desarrollo tecnológico.

Sin embargo, es aventurado afirmar que Japón está en este momento en condiciones de asumir un papel militar importante en la seguridad del Este de Asia. -- Existen factores sociales, señalados anteriormente, militares e internacionales -- que limitan el crecimiento excesivo del potencial japonés. De hecho, ahora la -- pregunta no es si Japón jugará un papel más activo en la seguridad de Asia sino -- hasta qué grado lo hará tomando en cuenta estas limitaciones.

IV.- LAS FUERZAS DE AUTODEFENSA; PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS.

Los cambios en el ambiente internacional y en la situación interna de Japón parecen indicar que el papel militar nipón en el Este de Asia puede hacerse más activo en el futuro. Es verdad que el tema de la defensa es cada vez más ampliamente discutido y que existen presiones internacionales sobre Japón para que su capacidad de autodefensa sea incrementada, pero aún estos factores no han podido eliminar viejos problemas de orden social, legal y estructural que sufren las Fuerzas de Auto Defensa de Japón.

Solo a mediano y largo plazo el componente autónomo (FAD) de la política de defensa japonesa puede tener una relevancia significativa como factor de disuasión ante un ataque externo. Japón está por tener un ejército fuerte y eficiente capaz de repeler un ataque a gran escala en su suelo, pero todavía tiene que superar diversos obstáculos para poder alcanzar un nivel de defensa propio-aceptable.

Este capítulo expone los problemas y avances de las FAD en la modernización de su equipo y planes de defensa. Por más presupuesto que se asigne para la compra de material bélico moderno, las FAD no deben perder de vista el problema de la actitud social hacia lo militar que todavía domina a la sociedad japonesa. Si bien se reconoce la necesidad de tener FAD, la opinión pública japonesa no ha sido tan positiva cuando se necesita promover y extender el reclutamiento para las diferentes ramas de las FAD o cuando se ha expresado la necesidad de incrementar el gasto de defensa. En la medida en que la sociedad japonesa acepta que las FAD deben jugar un papel más moderno en la defensa de Japón en esa medida se incrementará la efectividad y el alcance de la defensa de Japón.

Aspectos Sociales de la Defensa de Japón.

Las FAD son un reflejo fiel de los valores de la sociedad japonesa e irónicamente, al mismo tiempo los refuerza.¹ El principal problema que enfrentan las FAD es un clima social que poco influye en el desarrollo del patriotismo y de un espíritu de cuerpo lo suficientemente fuerte como para promover el crecimiento de las fuerzas armadas. Como consecuencia de la derrota en la Segunda Guerra Mundial y de las políticas de desmilitarización y democratización de la Ocupación, pervive en la sociedad japonesa un profundo sentimiento anti-militar que marca el ambiente en que las FAD se desenvuelven, "las fuerzas armadas son aceptadas por el público como un mal necesario no como la causa del orgullo patriótico o como medio para cumplir con las ambiciones nacionales".²

La crisis moral de la sociedad japonesa fue expuesta por Mishima Yukio en-

su "llamado", escrito para el día en que se hizo el seppuku en el cuartel -- del Ejército del Este , después de su fallido intento por arengar a las Fuerzas de Tierra de Auto Defensa para que lucharan por revisar el artículo 9 -- Constitucional. Según Mishima.

... está claro que bajo la teoría legal las Fuerzas de Auto Defensa son inconstitucionales y que la defensa, -- el problema básico de Japón, continúa siendo evadido -- por interpretaciones oportunistas de la Ley. Nosotros vemos a las Fuerzas de Auto Defensa como un ejército -- que no es llamado ejército. Tales inconsistencias fundamentales son proclives a causar el deterioro en el -- espíritu del pueblo japonés y la corrupción de su moral.³

El "llamado" de Mishima era una fuerte crítica a la sociedad japonesa, -- preocupada sólo de su prosperidad económica y no de su espíritu nacional. A pesar de las críticas a Mishima por su actitud "militarista" y "ultranacionalista",⁴ puso de manifiesto algunos de los problemas básicos de las Fuerzas de Auto Defensa: la debilidad de espíritu castrense. En otra ocasión había expresado que

Japón en la preguerra desterró el crisantemo de nuestra vida nacional, pero Japón en la posguerra ha proscrito la espada y con ello ha roto la totalidad de la cultura japonesa.⁵

El rechazo por la vida militar se ejemplifica con la dificultad de las -- FAD de llenar las vacantes en las diferentes ramas. En 1957, aunque el número de aspirantes era tres veces mayor que los puestos disponibles, el 40% de los solicitantes no ocurrió a los centros de examen y de los que lo hicieron y pasaron las pruebas únicamente el 70% sostuvo su decisión de incorporarse a las FAD.⁶ Si bien algunos autores expresan que las cosas han cambiado en los últimos años, al gobierno japonés le preocupa que el reclutamiento no sea aceptado ni promovido socialmente.⁷ Prueba de ello son las encuestas que ha realizado -- en los últimos años:

SI ALGUIEN CERCAO A USTED LE MANIFESTARA SU INTENCION DE INCORPORARSE A LAS FUERZAS DE AUTO DEFENSA ¿LO ANIMARIA O DESANIMARIA A HACERLO ?				
FECHA	ANIMARIA	DESANIMARIA	QUE DECIDA POR SI MISMO	NO SABE
SEPT. 1969	26.2	14.6	42.8	16.4
NOV. 1972	19.6	21.7	42.4	16.3
OCT. 1975	28.7	13.7	43.4	14.2
DIC. 1978	30.9	13.8	45.3	9.9
DIC. 1981	27.2	16.7	44.5	11.5
NOV. 1984	22.7	19.7	48.3	9.2

Fuente: Public Opinion Survey.... p.15

En los años setenta los alumnos de la Academia de Defensa eran rechazados para seguir estudios de posgrado en las universidades japonesas e incluso llegaron a ser apedreados en las calles.⁹

Para los superiores de las FAD elevar la moral, la disciplina, la solida-
ridad y el orgullo militar era más importante que la adquisición de tecnología
militar moderna o que submarinos o destructores. Así lo expresaba el ex-almi-
rante Hasegawa Kiyoshi

Bajo nuestra Constitución es imposible que nuestras
fuerzas armadas tengan el espíritu militar debido. -
Actualmente los hombres son tomados por civiles. No-
pueden actuar como soldados o marinos. Nadie quiere-
morir. Pero los soldados y marinos deben morir por -
su país...¹⁰

Cuando Mishima se refería a que en Japón había un ejército que no podía-
llamarse ejército, se refería a los eufemismos utilizados para nombrar a las-
fuerzas armadas y a sus oficiales: "fuerzas de auto defensa" en lugar de ejér-
cito japonés u "oficial de compañía de primer grado" en lugar de capitán.¹¹
Por ello los militares japoneses se alegran cuando sus colegas de otros paí--
ses los llaman General, Capitán o Coronel.¹² Hoy en día, nunca falta un ja--

ponés que rápidamente nos corrija cuando por error nos referimos al ejército japonés en lugar de a las FAD.

Las limitaciones sociales que prevalecen sobre la política de defensa de Japón se expresan claramente en las encuestas de opinión pública sobre el papel que desempeñan las FAD. En 1969 sólo un 50% de la población japonesa consideraba que el mantenimiento de la seguridad nacional fuese el más importante propósito para el que las FAD fueron creadas. En 1984 era un 63% pero todavía era importante el porcentaje de personas que consideraban que las FAD tenían por objeto mantener el orden y la ley o ayudar a la población en casos de desastres. (Ver cuadro)

¿ CUAL ES EL PRINCIPAL PROPOSITO PARA EL QUE LAS FUERZAS DE AUTO DEFENSA FUERON CREADAS?					
SEPT. 1969	50.4	22.5	12.7	1.5	13.0
NOV. 1972	56.1	20.0	10.3	1.2	12.4
OCT. 1975	56.5	20.0	13.0	1.2	8.3
DIC. 1976	56.6	20.8	13.3	1.5	8.0
DIC. 1981	59.6	19.1	13.2	1.3	6.7
DIC. 1984	63.0	17.2	13.6	1.0	5.1
	a. Mantener la seguridad nacional.	b. Mantener la ley y el orden	c. Ayudar en casos de desastre	d. Cooperar en el bienestar social	e. Otras o no sabe
Fuente: Public Opinion Survey..., p.8					

El trabajo de ayuda a la población es considerado como el más útil, de los demás desempeñados por las FAD, en el 80% de los encuestados. Menos del 10% considera que el papel más satisfactorio que cumplen las FAD es el mantenimiento de la seguridad nacional (Ver Cuadro).

¿ CUAL CONSIDERA QUE ES EL PAPEL EN EL QUE LA ACTIVIDAD DE LAS FUERZAS DE AUTO DEFENSA HAN SIDO MAS EFECTIVAS ?					
FECHA	a. Mantener la seguridad nacional.	b. Mantener la ley y el orden.	c. Ayudar en casos de desastre	d. Cooperar en el bienestar social	e. Otras o no sabe.
AGO. 1967	3.1	3.4	75.6	5.2	12.6
SEP. 1969	8.3	5.1	70.4	4.3	11.9
NOV. 1972	4.9	5.7	74.4	5.3	9.6
OCT. 1975	7.9	7.0	73.9	4.3	8.8
DIC. 1978	7.8	5.0	76.9	4.3	8.0
DIC. 1981	9.3	6.3	72.8	4.1	7.6
NOV. 1984	9.2	3.1	80.9	2.4	4.4

Fuente: Public Opinion Survey..., p.10

A pesar de todo, un número cada vez mayor de japoneses considera que -- habrá que poner más énfasis en el mantenimiento de la seguridad nacional en el futuro. En 1972 solo un 23.9% lo pensaba necesario y en 1984 la cifra llegó al 44%. (Ver Cuadro).

¿ A QUE PAPEL DE LAS FUERZAS DE AUTODEFENSA DEBE DARSELE MAYOR ENFASIS EN LOS PROXIMOS AÑOS ?					
FECHA	a. Mantener la seguridad nacional.	b. Mantener la ley y el orden	c. Ayudar en casos de desastre	d. Cooperar en el bienestar social	e. Otras o no sabe.
NOV. 1972	23.9	15.5	37.9	7.2	15.6
OCT. 1975	30.4	18.4	34.4	5.4	11.7
DIC. 1978	38.1	14.4	32.8	3.6	11.1
DIC. 1981	45.4	15.3	27.1	3.3	8.9
NOV. 1984	44.0	13.2	31.7	3.7	7.3

Fuente: Public Opinion Survey..., p.11

Esto no es extraño si analizamos las encuestas sobre las amenazas a la seguridad de Japón. En los últimos 20 años los japoneses han mostrado serias dudas sobre la posibilidad de que Estados Unidos defienda a Japón en caso de emergencia. En 1981 sólo un 22% pensaba que si lo haría. (Ver Cuadro)

¿CREE USTED QUE ESTADOS UNIDOS DEFENDERA A JAPON EN CASO DE EMERGENCIA?			
FECHA	SI	NO	OTRAS O NO SABE
DEC. 1968	24	51	25
SEPT. 1969	31	47	22
OCT. 1968	20	56	24
MAR. 1981	22	59	19

Fuente: Asahi Shinbun, "Peace and Security in Statistics" en Japan Quarterly, XXIX, 2 (abril 1982) p.198

Esta falta de credibilidad en el compromiso norteamericano coincide con los crecientes temores de la población japonesa de que su país sea atacado o amenazado militarmente. En 1968 el 32% pensaba que Japón se vería amenazado o atacado y el 52% que no. En 1981 las cifras casi se igualaron, 42% y 46% respectivamente. (Ver cuadro)

¿USTED CREE QUE EXISTA LA POSIBILIDAD DE QUE ALGUN PAIS EXTRANJERO ATAQUE O AMENAZE A JAPON MILITARMENTE?			
FECHA	SI	NO	OTRAS O NO SABE
DEC. 1966	32	52	16
SEPT. 1969	36	50	14
DEC. 1977	33	54	13
OCT. 1978	30	54	16
MAR. 1981	42	46	12

Fuente: Asahi Shimbun en "Peace and Security in Statistics" en Japan Quarterly, XXIX, 2 (abril 1982) p.199

Otras influencias en aspectos distintos, como los principios de defensa -- japoneses o de la planeación de defensa con expresión de estos mismos constreñimientos sociales.

El Marco Jurídico.

En buena medida el desprestigio de la actividad castrense se debe al ambiguo status constitucional de las FAD al que ya hicimos alusión anteriormente. La Constitución Japonesa debilitó al ejército en forma definitiva. En primer lugar, el artículo 9 prohibió a Japón cualquier tipo de potencial bélico; en segundo, proporcionó los elementos necesarios a los grupos de izquierda para argumentar que las FAD eran ilegales y, tercero, el militar fue separado de los puestos de toma de decisión y destinado únicamente al mando de la tropa.

La ambigüedad del artículo 9 impide emitir un juicio definitivo sobre la legitimidad de las FAD, lo que se expresa en la contradicción de la opinión pública japonesa que reconoce la necesidad de las FAD pero no está dispuesta a -- apoyar una revisión constitucional.¹³

En el fondo del problema destaca la imposibilidad de definir claramente lo que constituye "potencial bélico". Según el artículo Japón no puede poseer fuerzas que representen potencial bélico, pero cada gobierno ha dado su propia interpretación de lo que esto significa. Para Yoshida, en la declaración unificada de su gobierno de julio de 1954, el artículo 9 constitucional

prohibe el mantenimiento de potencial bélico, sea para la agresión o para la autodefensa. En este sentido "potencial bélico" se refiere a la capacidad para llevar a cabo una guerra moderna. No es inconstitucional mantener una fuerza que no alcanza el 'potencial bélico'.¹⁴

Lo que haya tratado de decir con esto Yoshida es difícil de explicar. Hay que destacar, sin embargo, que si desde el punto de vista político el que el ejército no tenga capacidad de realizar una guerra moderna es lo inconstitucional, desde el punto de vista militar no puede justificarse que un ejército cuya función es la defensa del territorio no sea capaz de realizar esa defensa con base en la guerra moderna.

La administración Hatoyama, más realista que la Yoshida, reconoció la necesidad de que Japón poseyera el 'mínimo potencial bélico necesario para la autodefensa' sin que ello significara violar la Constitución. Es más, Hatoyama expuso por primera vez la tesis de que la defensa de Japón no se circunscribía al territorio japonés, "es posible atacar bases enemigas para propósitos de autodefensa".¹⁵

El 'mínimo potencial bélico necesario' continúa siendo el concepto básico para la defensa de Japón, porque tiene la ventaja de que puede medirse con respecto de las circunstancias internacionales. Así lo consigna Yasuhiro Nakasone cuando escribe.

Precisamente qué constituye el mínimo varía por supuesto, de acuerdo con los cambios y desarrollos de la situación internacional. De la misma manera en que nuestro método de defensa cambiaría si un enemigo utiliza cañones mientras nosotros solo contamos con rifles, entonces nos restringimos a la defensa tendremos que conformarnos con mantenernos dentro de las circunstancias.¹⁶

Un segundo elemento de limitación al desarrollo de las FAD y de la defensa de Japón en el artículo 66, párrafo 2 de la Constitución.

El Primer Ministro y los demás Ministros de Estado deben ser civiles.¹⁷

El control civil tenía como finalidad eliminar al elemento militar de la -- toma de decisiones. Las FAD quedan bajo la autoridad del Primer Ministro de Ja-- pón, cuyas decisiones tienen que ser avaladas por la Dieta. Auxiliando al Primer Ministro está el Director General de la Agencia de Defensa que no forma, como -- los otros ministerios, una dependencia autónoma sino que está ligada a la Ofici-- na del Primer Ministro. Los siete puestos más importantes, debajo de la Direc-- ción General también son ocupados por civiles y en el siguiente escalón burocra-- tico, de 3 200 personas solo 40 eran oficiales militares en 1967.¹⁸ Esta separa-- ción tajante entre elementos militares y civiles ha tenido repercusiones impor-- tantes en la planeación de la defensa. Tsuneari Fukuda¹⁹ señala que el 'control-- civil' solo puede funcionar cuando existe confianza mutua entre los sectores ci-- vil y militar. Sin embargo, en el caso de Japón, el que los militares no tengan-- voz en la toma de decisiones militares no asegura que se pueda evitar el resurgi-- miento del militarismo de los años treinta pero sí que las decisiones que se han-- de ejecutar no han sido tomadas con el consejo militar.

El Consejo Nacional de Defensa lo forman el Ministro de Relaciones Exterio-- res, el de Finanzas, el Director General de la Agencia de Defensa y el Director-- General de la Agencia de Planeación Económica. El Jefe del Consejo Mayor Conjun-- to, el oficial de mayor rango en las Fuerzas de Auto Defensa, no tiene derecho a asistir a menos que su presencia sea requerida por el Primer Ministro.

Japón mantiene firmemente el principio de dar prefe-- rencia a los amateurs excluyendo totalmente a los -- militares, una situación única en el mundo.²⁰

El problema del control civil fue expuesto en la polémica del asunto Kuri-- su, en 1978. El General Kurisu Hiroomi, jefe del Consejo Mayor Conjunto, dejó en-- trever la posibilidad de que las FAD tomaran acciones militares de defensa sin -- consultar a las autoridades civiles en caso de un ataque sorpresa. Según Kurisu-- el depender de la decisión de una autoridad civil para actuar podría atrasar la-- acción defensiva máxime si esta autoridad, a su vez, tenía que comunicar el pro-- blema a la Dieta.²¹ El asunto Kurisu ventiló el problema del control civil y -- puso de manifiesto la poca especialización de algunos cuadros de la Agencia de -- Defensa que, por razones políticas, habían llegado de otros ministerios a ocupar puestos importantes en la Agencia de Defensa. A raíz de este incidente un nuevo-- liderazgo ha venido a sustituir a los cuadros ajenos a la Agencia. De esta mane-- ra, en julio de 1983, un oficial de carrera dentro de la Agencia ocupó el puesto de viceministro de defensa, por primera vez en 29 años, lo que levantó el ánimo-- de los cuadros inferiores, tanto civiles como militares.²²

Otra crítica de Fukuda al control civil es que menosprecia y "asigna a las FAD un status de paria". Un ejemplo de ello es que, contrario a lo que ocurre en otros países, la Dieta no discute los presupuestos de defensa--no obstante que la legislatura nacional es el mayor órgano de control civil -- si no que este es negociado directamente entre la Agencia de Defensa y el Ministerio de Finanzas.

No es que la Dieta carezca de la habilidad y confianza para controlar a las FAD, de conformidad con el principio de que la soberanía reside en el pueblo, sino que no quiere tocar el problema de las FAD porque lo considera peligrosamente explosivo.²³

Aún en este punto la Dieta ha dado muestras de tener mayor interés en los problemas de la defensa. En abril de 1980 se creó en la Cámara de Representantes un Comité Especial sobre Defensa y se espera que la Casa de Consejeros se sume a esta iniciativa formando un comité propio.²⁴

Junto a estos lineamientos constitucionales, sucesivos gobiernos japoneses han hecho explícitas algunas políticas de defensa que más que tener un sustento militar son expresión del rechazo social a que Japón posea una excesiva capacidad militar o a un involucramiento más allá de su territorio. Los principios nucleares, el tope del 1% del GNP y la prohibición a la exportación de armas son algunos ejemplos.

Mandar tropas a ultramar.

Según la interpretación que se le de al artículo 9, se puede o se prohíbe mandar tropas japonesas al exterior, especialmente para participar en labores de paz de las Naciones Unidas. En varias ocasiones (Líbano 1958 y Congo 1961) el gobierno japonés se ha rehusado a participar en las fuerzas multinacionales de paz arguyendo que eso violaría la Constitución.²⁵ Sin embargo, como habíamos indicado antes, el PSJ ha manifestado que la participación de Japón en los ejercicios RIMPAC es presentado como un fait accompli. No pasará mucho tiempo antes de que el público japonés acepte el que las FAD salgan a misiones fuera del territorio y en acciones que pondrían en duda el término de potencial bélico. Hay que recordar que el mismo PSD ha urgido a las FAD para que colaboren con las fuerzas de paz de las Naciones Unidas. Desde el punto de vista gubernamental, mandar tropas al exterior no sería inconstitucional pero si ilegal ya que se infringiría la Ley de Defensa; lo único que -

hay que hacer es modificar la ley.²⁶

Aunque todavía es un tema sensible, se siente que ya no es considerado como taboo, especialmente -- como apoyo a las labores de paz de las Naciones Unidas, sino que ha sido disminuido a una mera limitante.²⁷

Las Armas Nucleares

La postura del gobierno hacia las armas nucleares es, definitivamente, la más acorde con la historia de Japón. Siendo el único país del mundo que ha sufrido las consecuencias desastrosas del estallido de dos bombas nucleares, la "alergia nuclear" japonesa representa una formidable limitación sobre cualquier decisión que enfrente el gobierno sobre este tema.

Los tres principios nucleares, "no poseer, no producir y no permitir el ingreso de armas nucleares", fueron expresados por primera ocasión en 1959, cuando Nobusuke Kishi afirmó ante la Dieta que Japón no desarrollaría tecnología nuclear militar ni permitiría que armas nucleares entraran a territorio japonés.²⁸ Los principios fueron nuevamente expuestos por Eisaku Sato ante la Dieta en 1967, pero no fueron formalmente adoptados por el gobierno. En 1968, los partidos de oposición presionaron a Sato para que los principios dejaran de parecer como una postura política del PLD y pasaran a ser aprobados como política oficial de la Dieta. Sin embargo, Sato declaró que la política nuclear japonesa constaba de 4 pilares y que una resolución de la Dieta sobre los tres principios haría que estos pilares se colapsaran.²⁹ Fue hasta 1971 que el gobierno abandonó la defensa de su política de 4 pilares y aceptó que la resolución adoptando los tres principios nucleares fuera aprobada por la Casa de Representantes.³⁰

Es necesario resaltar que estos principios no forman parte de la Constitución y que podrían ser cambiados por la Dieta en cualquier momento.

A últimas fechas se ha desatado un intenso debate en Japón sobre la necesidad de que Japón posea armas nucleares, en alguna de las modalidades que expresan los tres principios: fabricándolas, poseyendo armas nucleares norteamericanas para uso de instrumentos de lanzamiento japoneses, o permitiendo que las tropas norteamericanas introduzcan a Japón armas nucleares tácticas.³¹

Esta discusión ha sido el resultado de la instalación de misiles SS-20-

en el Extremo Oriente a partir de 1979. Con un alcance de 5000 kilómetros, los 70 SS-20 del extremo oriente soviético pueden alcanzar cualquier punto del territorio japonés.³² Este hecho volvió a traer al debate la credibilidad de la disuasión nuclear norteamericana; el 27 de abril de 1980 el Primer Ministro -- Masayoshi Ohira declaró que Estados Unidos había dejado de ser una superpotencia: "se han ido los días en que podíamos depender de la disuasión norteamericana".³³

Aunque son mayoría las voces que se pronuncian porque Japón sostenga firmemente sus principios nucleares, se han levantado otras para expresar las posibles estrategias de defensa nuclear para Japón. Para algunos la posesión de una fuerza nuclear japonesa será una demostración de honor y prestigio internacional, una manera de "recuperar nuestra nobleza espiritual".³⁴ Este llamado al armamento nuclear está expresado en el artículo de Ikataro Shimizu, "Japan, Be a State!" de 1980. Según Shimizu

Si las armas nucleares son importantes, y si Japón tiene un status especial por ser la primera víctima nuclear, Japón debe indudablemente tener el derecho de producir y conservar armas nucleares antes que nadie³⁵

El artículo de Shimizu, publicado en Shokun, y reproducido en Japan Echo, desató una gran polémica en todos los medios japoneses; casi todos los artículos de respuesta criticaban el llamado de Shimizu para que Japón se hiciera de armas nucleares y abogaban por el fortalecimiento del compromiso de Japón sustentado en sus tres principios nucleares.³⁶

Por otro lado, Shimizu señaló que Japón tendría que escoger entre cuatro alternativas.

- (1) poseer armas nucleares propias,
- (2) obtener de Estados Unidos ojivas nucleares para vehículos de lanzamiento japoneses,
- (3) permitir la instalación en Japón de fuerzas nucleares norteamericanas y
- (4) permitir que las fuerzas norteamericanas en Japón tuvieran armas nucleares.

Yatsuhiro Nakagawa³⁷ analizó estas opciones y eliminó la primera, a menos que Japón tuviera capacidad para desarrollar una fuerza considerable de SLBN. La posición geográfica japonesa no es favorable al desarrollo de fuerzas nucleares propias debido a su gran vulnerabilidad ante un ataque nuclear enemigo.

Según Nakagawa si Japón intentara desarrollar una fuerza nuclear propia - podría optar por armas nucleares tácticas, con misiles balísticos de mediano - alcance capaces de alcanzar la Costa Soviética. El costo de una guerra nuclear de teatro sería mucho mayor para Japón que para la Unión Soviética.

en el Extremo Oriente Soviético hay sólo dos ciudades - con más de 500,000 habitantes, Khabarovsk y Vladivostok; sólo dos ciudades con 200,000 habitantes, Komsomolsk y Petropavlovsk; sólo cuatro ciudades con 100,000 habitantes... y cinco ciudades con 50,000 habitantes. En toda la región hay 2.5 millones de habitantes. (...) En Japón hay 388 ciudades con más de 50,000 habitantes que sumadas llegan a 80 millones de habitantes.³⁸

Una fuerza nuclear limitada no sería disuasiva frente a un ataque soviético, 25 millones de habitantes y el 50% de la industria japonesa serían afectados si la URSS concentrara un ataque a las 94 ciudades con más de 200,000 habitantes. Por su parte, la URSS tendría un millón de bajas y su planta industrial no se vería dañada.

La única opción que tiene Japón de convertirse en una potencia nuclear - es a través de una fuerza nuclear estratégica basada, en Misiles Balísticos de Lanzamiento Submarino (SLBN).³⁹

Para algunos analistas, Japón no tendría problemas si decidiera producir sus propias armas nucleares: tiene la tecnología para producir reactores de agua pesada y de uranio enriquecido, además de que podría construir las instalaciones necesarias para la producción de armas nucleares con un décimo del presente presupuesto de defensa.⁴⁰

Aunque es poco probable que el gobierno japonés decida aprobar que Estados Unidos instale misiles nucleares en territorio japonés, mucho menos producir armas nucleares propias, algunos sectores de la sociedad japonesa han reaccionado ante lo que perciben como una extensión del "equilibrio de Terror" al Este de Asia y ante la política de vincular la seguridad de Japón con la de Europa.⁴¹

Parece ser que existe en Yosawi, Prefectura de Aichi, facilidades para el control, comunicación y comando (c³) necesarias para el movimiento de submarinos nucleares cerca de Japón.⁴² Un grupo de científicos japoneses, consternados por estos acontecimientos, propusieron en junio de 1984, que el gobierno - añadiera a los tres principios nucleares otros dos: no permitir que Japón sea-

utilizado como base desde la cual lanzar un ataque nuclear y luchar por el -- desarme nuclear en escala global.⁴³ Estos nuevos principios impedirían que -- barcos norteamericanos cargados con misiles Tomahawk arribaran a puertos japo -- neses y lanzaran desde ellos un ataque nuclear.

La postura oficial del gobierno japonés en lo que concierne a la pose--- sión de armas nucleares quedó claramente expresada en 1978. El 18 de febrero-- un funcionario de la Agencia de Defensa presentó ante un Comité de la Casa de Representantes la interpretación oficial de que la Constitución permitía a Ja -- pón poseer armas nucleares defensivas. Cuando los partidos políticos de oposi -- ción reaccionaron, el Ministro de Relaciones Exteriores, Sunao Sonoda, declara -- ró que el espíritu del Artículo 9 prohibía la posesión de armas nucleares. -- Sin embargo, esta versión fue rechazada por el mismo gabinete Fukuda. El 9 de marzo se expresó nuevamente como postura gubernamental que el que Japón tu-- viera armas nucleares no era inconstitucional.⁴⁴

... el debate de 1978 (dejó en claro que) el que Ja -- pón posea o no armas nucleares ha quedado fuera de -- las limitaciones constitucionales.⁴⁵

Aunque Japón tuviera el dinero y los deseos de producir sus propias ar-- mas nucleares, tendría que buscar fuentes de abastecimiento de uranio enrique -- cido⁴⁶ y la cooperación norteamericana para la fabricación de vehículos de -- lanzamiento de ojivas nucleares.⁴⁷

Aún con armas nucleares, es evidente que Japón necesita modernizar y au-- mentar sus fuerzas armadas convencionales. Desarrollar una fuerza nuclear pro -- pia sin un considerable avance en el campo convencional pondría en peligro la seguridad de Japón pues, ante un ataque convencional externo, se apoyaría in-- mediatamente en sus fuerzas nucleares.

La Industria Militar Japonesa

Las limitantes sociales han hecho que la industria militar japonesa no -- tenga relevancia mundial. Este constreñimiento social se observa en la políti -- ca del gobierno sobre la producción y exportación de armas. Cuando a raíz de -- la guerra de Corea, y después con la de Vietnam, la industria japonesa comen -- zó a abastecer a las tropas norteamericanas con uniformes, municiones, vehí-- culos, etc., el público japonés se empezó a preocupar por que Japón se vies-- involucrado en una guerra debido a este papel de abastecedor militar. A par--

tir de 1960 más de 20 compañías estaban relacionadas con la producción de armamento: rifles, vehículos blindados, tanques ligeros, artillería y cazas F-104.⁴⁸

En 1967, el Premier Sato enunció los tres principios sobre la exportación de armas que prohibían la venta a países comunistas, países sancionados por las Naciones Unidas o países envueltos en conflictos internacionales. En 1976 el Premier Miki prohibió la venta a todos los países, lo mismo que la exportación de tecnología relacionada con la producción militar.⁴⁹

Las armas exportadas antes de 1976 necesitaban ser de carácter defensivo: patrullas costeras, helicópteros de transporte de tropas, vehículos blindados, aviones de entrenamiento. Este equipo además de no ser ofensivo, fue exportado en pequeñas cantidades. Entre 1965 y 1975 solo obtuvo 10 millones de dólares anuales por concepto de venta de armas, cantidad pequeña comparada con los 100 millones de Alemania Federal o Canadá.⁵⁰

La prohibición de exportar armas fue reafirmada en 1981 por la Dieta. Sin embargo, no ha dejado de existir una creciente presión por parte de las industrias vinculadas con la producción de armas para que Japón incremente sus gastos de defensa y sus contratos de armamento.⁵¹ El 23 de marzo de 1980, el presidente de la Cámara de Industria y Comercio de Japón, Shigeo Nagano, hizo un llamado a modificar la política de prohibición de exportación de armas. El 7 de abril, el Presidente del Comité Japonés de Desarrollo Económico, Choku Sasaki, aseveró que las fuerzas armadas japonesas deberían ser modernizadas "para que Japón adquiriera las responsabilidades de nación de primer rango".⁵² A estas declaraciones se han sumado otras similares en los últimos años.⁵³

A partir de 1954, después de la firma de los Acuerdos de Seguridad Mutua, las empresas japonesas comenzaron a proveer a la Agencia de Defensa con material bélico producido en asociación con las empresas norteamericanas que poseían la tecnología.⁵⁴

Contratos de Defensa otorgados a las 20 principales firmas contratistas. (datos hasta 1960)			
Compañía	Contratos otorgados	valor (en millones de yens).	Equipo militar producido
1 Mitsubishi Heavy Ind.	163	234 541	aviones, reparaciones, vehículos militares, barcos, armas.
2 Iehikawa-Ise-Harima Heavy Industries	66	106 479	motores de avión, reparaciones y barcos.
3 Kawasaki Heavy Ind.	106	61 196	barcos, motores marinos, aviones, reparaciones y modelos de armas.
4 Mitsubishi Electric	165	72 386	armas, comunicaciones, equipos de radio, otros materiales.
5 Toshiba Electric	208	32 906	armas, comunicaciones, equipo de radio, otros materiales.
6 Nippon Electric	289	22 313	equipos de comunicaciones y radio.
7 C & Itoh Aviation	43	14 044	importación de aviones y de equipo para mantenimiento de aviones y partes de refacción.
8 Nippon Oil	212	12 907	combustibles
9 Nippon Seikocho	30	12 270	armas y modelos
10 Sumitomo Heavy Machinery	4	12 043	barcos
11 Konatsu	49	12 026	municiones y vehículos militares.
12 Hitachi Shipbuilding	29	11 413	barcos y armas.
13 Tokyo Keiki	77	9 394	equipo de comunicación, instrumentos de aeronáutica, maquinaria.
14 Hitachi Ltd.	49	8 927	equipos de radio y comunicación, maquinaria, vehículos militares.
15 Marusen Oil	161	7 935	combustibles
16 Oki Denki	118	7 753	equipos de comunicación y radio, modelos de avión y reparaciones.
17 Shin-Meiwa Kogyo	18	7 299	aviones y reparaciones.
18 Mitsubishi Corp.	25	6 945	importación de aviones, mantenimiento y refacciones.
19 Daikin Kogyo	63	6 764	municiones
20 Shimanu Seisaku	89	6 714	instrumentos de aeronáutica, equipos de comunicación, importaciones.
Total	2 020	688 257	

Fuente: Tomijima Kazuo, "Weapons Manufacturers Continue to Grow" en Japan Quarterly, XXX, 3 (Julio-sept. 1962) p.339

Desde entonces Japón ha dependido enormemente del acceso o tecnología -- militar extranjera. Esto se debe, principalmente, a que del gasto de defensa únicamente el 1% se dedica a la Investigación y Desarrollo como lo muestra la siguiente tabla.

ASIGNACIONES DEL PRESUPUESTO DE DEFENSA (1973-1982) (% del total)										
Año Fiscal										
Presupuesto total (en miles de millones de yens)	931	1 020	1 325	1 509	1 686	1 897	2 091	2 227	2 396	2 582
Gastos de personal	46.5%	48.5%	52.9%	56.0%	55.0%	54.4%	51.4%	47.3%	47.7%	46.6%
Gastos para equipo militar y abastecimiento.	53.5	51.5	47.1	44.0	45.0	45.6	48.6	50.7	52.3	53.4
Compra de equipo militar.	25.4	22.9	19.0	16.4	17.4	17.1	18.7	20.7	22.5	22.4
Investigación y Desarrollo	1.3	1.1	0.9	0.3	0.2	0.2	1.0	1.0	1.0	1.1
Instalaciones militares	3.1	2.6	2.3	2.3	2.4	2.4	2.9	2.5	2.2	2.3
Uniformes y alojamiento	2.5	2.6	2.7	2.6	2.7	2.6	2.5	2.5	2.6	2.6
Entrenamiento	11.7	11.6	11.7	11.8	11.8	11.9	11.4	11.6	12.1	13.2
Relaciones públicas en bases militares.	7.5	8.5	8.6	8.2	8.0	7.7	10.2	10.4	10.5	10.4
Otros	2.0	1.7	1.3	1.7	1.6	2.0	1.8	1.8	1.4	1.4

Fuente: Ibid., p.343

El cuadro siguiente representa los modelos de aviones entregados o -- fabricados bajo licencia hasta 1981 a la Agencia de Defensa y la firma extranjera a la que pertenece la patente. Hay que señalar que el F1 es el -- único avión de combate producido y desarrollado completamente en Japón.

Modelos de aviones producidos en Japón para la Agencia de Defensa (hasta 1981)			
Principal contratista	Modelo	Unidades entregadas	Propietarios de la tecnología
Mitsubishi Heavy Industries	P-06F	100	North American
	H-19 (S-55)	41	Sikolsky
	P-104J	210	Lockheed
	P-104DJ	20	Lockheed
	S-62	18	Sikolsky
	SSS-2 (S-61)	111	Sikolsky
	MU-2 (LR)	49	D.L.
	P-43J	140	McDonnell Douglas
	T-2	37	D.L.
	F-1	69	D.L.
Kawasaki Heavy Industries	H-13 (BELL 47)	110	Bell
	T-33A	210	Lockheed
	P2V-7	48	Lockheed
	T-107	103	Boeing
	F-2J	53	D.L.(1)
	OH-6J	120	Bugbee
	OH-6DJ	40	Bugbee
	C-1	22	D.L.
	P-3C	15	Lockheed
	Fuji Heavy Industries	T-14	124
T-1		66	D.L.
L-19E		22	Cessna
OH-2		57	D.L. (2)
T-3		50	D.L.
HU-1B		30	Bell
HU-1H		72	Bell
Japan Aircraft Mfr.	TS-11	23	D.L.
	XC-1	2	D.L.
Shin-Meiwa Kogyo	FS-1	23	D.L.
	US-1	8	D.L.

D.L.: aviones desarrollados localmente
¹ versión japonesa del P2V-7
² versión japonesa del T-34A
 Fuente: Ibid., p.341

Algunos analistas se preocupan de que futuros problemas económicos que - afectan a Japón provoquen que algunas compañías japonesas busquen en el merca - do de armas mundial un paliativo para enfrentar una crisis económica. Según - Rajaram Panda

existen presiones por parte de importantes empresas, como Mitsubishi Heavy Industries, Kawasaki Heavy Industries, Mitsui Engineering and Shipbuilding, afectadas por la recesión mundial, para que el gobierno relaje los controles sobre la venta de armas dentro y fuera de Japón. Por ejemplo, Sasebo Heavy Indus- tries recibió hace poco prioridad sobre los contra- tos de defensa debido a que su supervivencia estaba en peligro.⁵⁵

La dependencia de estas industrias del gasto militar japonés ha ocasionado que frecuentemente presionen al gobierno para que los incrementos sean constantes. Esto es un peligro, según Satoh Yukio, ya que, una vez que las industrias japonesas han invertido en una planta industrial vinculada por la producción de armamento, las presiones empresariales para mantener una producción -- sostenida serán mayores, "desatando un crecimiento en espiral".⁵⁶

Junto a estas presiones internas se encuentra la presión norteamericana - para que Japón transfiera a Estados Unidos tecnología aplicable al sector militar. Aunque la cooperación tecnológica entre EU y Japón se ha incrementado a - partir de 1980, el punto final estará dado por la postura de Japón al Programa de Iniciativa de Defensa Estratégica de la Administración Reagan.

Japón y la Guerra de las Galaxias⁵⁷

El gobierno japonés declaró en octubre de 1985 que la decisión sobre su - participación en el proyecto de la Iniciativa de Defensa Estratégica sería dada a conocer hasta después de la Conferencia Cumbre de Ginebra de noviembre de ese año.⁵⁸ No obstante, hasta el momento (mayo 1986) no se ha comunicado ninguna decisión al respecto.

El principal argumento del gobierno japonés, si deseara entrar en el proyecto norteamericano, es que la IDE se ajuste con la política de defensa japonesa. Si los argumentos que el gobierno japonés ha dado sobre la posesión de - armas nucleares son válidos, la IDE sería, desde ese punto de vista, justificable. Sin embargo, los partidos de oposición advierten que si Japón participa - en la IDE estaría actuando en contra de la resolución de las Naciones Unidas - que se opone a la carrera armamentista en el espacio y que Japón apoyó y votó positivamente en el otoño de 1985.

La posición del gobierno sobre su participación en la IDE dependerá de que puedan asegurarse los cinco puntos que acordaron Nakasone y Helmut Kohl en la primavera de 1984.

- (1) EU no usará la IDE para buscar superioridad unilateral sobre la URSS,
- (2) La IDE es solo una de varias fuerzas de disuasión comprensivas
- (3) El objetivo de la IDE es la reducción radical de las fuerzas nucleares ofensivas,
- (4) La investigación sobre la IDE se realizará dentro del Tratado ABM de - 1972 firmado entre EU y la URSS

- (5) EU deberá consultar a sus aliados y a la URSS antes de desplazar la IDE.

Aunque no se ha decidido si Japón colaborará o no, el gobierno ha aclarado algunos aspectos de la IDE como tratando de allanar el camino para una futura cooperación. Por ejemplo, los partidos de oposición han manifestado que participar en la IDE violaría los tres principios nucleares ya que la energía utilizada en rayos laser se deriva de detonaciones nucleares. Y por lo tanto, haría de la IDE un arma nuclear. No obstante, el gobierno japonés define el arma nuclear como un arma que directamente utiliza energía proveniente de explosiones nucleares para matar y destruir, por lo que el rayo laser de la IDE no constituye una arma nuclear. Además, señala el gobierno, habría muchos otros proyectos de la IDE en los que Japón no violaría ningún principio nuclear.

De concertarse la cooperación japonesa en la IDE, decisión difícil de tomar, Japón estaría dando un paso decisivo para la reducción de las limitantes sociales que han inhibido su actuación militar en Asia. Pero además de los límites internos, las relaciones de Japón con China y la URSS se verían seriamente afectadas dado el rechazo de ambos países a la IDE.

La Doctrina de Defensa de Japón.

Ya sea que Japón participe o no en la IDE, las fuerzas convencionales seguirían siendo la base fundamental de la defensa de Japón junto con la sombra nuclear norteamericana. A pesar de ello, las FAD carecieron por mucho tiempo de un plan de defensa definido y de la capacidad militar necesaria para ejecutarlo. Los avances en el desarrollo de un plan de defensa japonés han sido más exitosos que la modernización de las FAD, por obvias razones, pero aún en esto ha habido mejoras importantes.

Como habíamos señalado antes, una fructífera discusión sobre la defensa japonesa se ha realizado desde 1976, tanto en los círculos académicos como en los oficiales. La creación de dos institutos de investigaciones sobre defensa han contribuido grandemente a abocarse al tratamiento de cuestiones hasta entonces consideradas como taboo. En la segunda mitad de los 1970, surgieron el Instituto de Investigaciones sobre la Paz y la Seguridad y el Centro de Investigación sobre la Seguridad Japonesa⁵⁹. El primero se creó -

con fondos del gobierno después de una intensa campaña de apoyo de la Agencia de Defensa; el segundo ha sido auspiciado por los empresarios japoneses, lo que demuestra nuevamente el interés que ha puesto la iniciativa privada en los problemas de defensa. Ambos centros de investigación apoyan la modernización de las FAD y cuentan entre sus miembros a los más influyentes estrategas japoneses.⁶⁰

La doctrina de defensa tomó forma en 1976 cuando se elaboró el Segundo Libro Blanco sobre Defensa. El libro propuso la creación de una "fuerza estandarizada de defensa" o "fuerza básica de alerta" que, en esencia considera -- que

Cada elemento integral de la defensa no debe tener ninguna deficiencia seria de manera que la capacidad de todos en conjunto sea suficiente para tomar los pasos mínimos necesarios para responder a una posible agresión realizada con medios convencionales.⁶¹

La capacidad operativa de esta fuerza se vincula a cinco funciones prioritarias.

- (1) vigilancia efectiva del espacio aéreo y de los estrechos de Japón y otras actividades de inteligencia.
- (2) Capacidad para responder rápidamente ante actos de agresión indirecta, violaciones del espacio aéreo y otros tipos de actos militares.
- (3) suficiente equipo y personal para repeler una agresión en pequeña escala.
- (4) mantenimiento del sistema de seguridad EU-Japón
- (5) capacidad de expandirse y reforzarse en caso de que la situación internacional varie.⁶²

Estos puntos eran muy positivos pero partían de una errónea visión del futuro. El Libro Blanco tenía muy serias deficiencias en cuanto a los supuestos del ambiente internacional de los años siguientes, como apuntamos en el capítulo anterior.

El Director General de la Agencia de Defensa Michio Sakata, había visto -- reducirse el presupuesto de Defensa de 1976 en lo que concernía a la compra de armas y de equipo militar. Aprovechando las limitaciones en el presupuesto, decidió tratar de ganar la aprobación de la gente hacia las FAD aconsejando una reducción en las FAD en lugar de pedir un incremento en el presupuesto que, de

antemano sabía, sería rechazado.

La fuerza básica de defensa se justificaba porque la lectura de los acontecimientos mundiales futuros parecía muy favorable: los Estados Unidos mejorarían el ambiente de detente con la URSS y China, minimizando cualquier posibilidad de un estallido bélico en Corea. En un clima mundial tan seguro y pacífico para los siguientes diez años, Japón no necesitaba aumentar sus efectivos pero si su equipo.⁶³

Esta política fue severamente criticada tanto por el Ministerio de Relaciones Exteriores japonés -cuya lectura del futuro no era tan optimista - como por círculos académicos. El concepto de "fuerza básica de defensa" formaba parte de los lineamientos para el programa de Defensa Nacional que dictaría - la pauta de la defensa de Japón al término del Cuarto Plan de Defensa (1972-1976). Estos lineamientos redujeron la capacidad de respuesta de las FAD. Hasta 1976 las FAD debían tener la capacidad de enfrentar "una agresión en escala no mayor que una guerra convencional localizada", para ese año, este potencial había sido disminuido a la capacidad de responder ante una "agresión limitada y en pequeña escala".⁶⁴

Cuando a fines de los 1970 la situación internacional se transformó, era obvio que la "fuerza de defensa básica" estaba fundada sobre premisas erróneas. Sin embargo, "los lineamientos" continúan siendo el punto de partida de los planes de defensa de los 1980.

También se proporcionaban los elementos para una postura de defensa de emergencia del Japón. Según el documento, Japón debía hacer frente a tres posibles tipos de agresión.

- (1) Desembarco de tropas anfibias del enemigo apoyado en fuerzas navales, terrestre y aéreas.
- (2) Bombardeo de áreas industriales japonesas por medio de fuerzas navales y aéreas.
- (3) Bloqueo de líneas de comunicación alrededor de Japón.⁶⁵

Para cada una de estas contingencias las tres ramas de las FAD actuarían de cierta forma. Las Fuerzas Aéreas de AutoDefensa buscarían evitar que un desembarco se realice; en caso de que esto suceda las Fuerzas terrestres atacarán mientras la marina y la fuerza aérea rechazarían el ataque de las naves invasoras. Acciones similares se llevarían a cabo en los otros dos casos.

Sin embargo, para que esto pudiera realizarse, la capacidad militar del -

ejército, marina y fuerza aérea japonesas debería aumentarse en los años siguientes, según el mismo documento señalaba.

El siguiente paso importante para la doctrina de defensa fue el documento "Guía para la cooperación defensiva entre EU y Japón" elaborado en octubre de 1978, por el Subcomité de Cooperación sobre Defensa EU-Japón. La guía trataba cuatro temas: 1) prevención de agresiones, 2) creciente peligro de un ataque armado, 3) bajo ataque armado, 4) cooperación para enfrentar problemas en el Lejano Oriente.⁶⁶

Las medidas para prevenir un ataque suponían la cooperación EU-Japón en cuatro áreas: operaciones, entrenamiento, inteligencia y apoyo logístico.

En un eventual peligro de ataque inminente se establecería una "maquinaria de coordinación" y estándares de acción para las FAD y las fuerzas de EU. Esta maquinaria entraría en funciones tan pronto Japón se viese sujeto a un ataque armado, también aumentaría el número de bases disponibles para EU y las FAD podrían hacer uso de las norteamericanas.

Para encarar dificultades en el Lejano Oriente EU y Japón realizarían estudios conjuntos y aumentarían las facilidades otorgadas a las fuerzas de EU ante acontecimientos que afectaran la seguridad nipona.⁶⁷

Estos conceptos de defensa han sido reiterados por los gobiernos japoneses subsiguientes. La necesidad de incrementar la capacidad de autodefensa y la cooperación militar con Japón fue reafirmada por el Grupo de Estudio sobre la Seguridad Nacional Comprensiva durante el gobierno de Masayoshi Ohira,⁶⁸ pero dentro del marco establecido por los "lineamientos". Al inicio de su gestión como premier, Nakasone mantuvo el gasto de defensa dentro de los parámetros establecidos en 1976 pero es claro que el plan de defensa 1986-1990 tiene como objetivo alcanzar de una vez por todas las metas delineadas hace diez años.⁶⁹ Esta actitud está acorde con la opinión norteamericana sobre los lineamientos en el sentido de que ya son "anticuados" para la defensa de Japón.⁷⁰

Por otro lado, es evidente, que está ocurriendo una redefinición de los límites que debe tener la defensa japonesa. Antes de que terminara la Ocupación norteamericana, los políticos japoneses estaban más preocupados por la estabilidad interna que por la defensa del territorio. La función de los Estados Unidos era defender a Japón de cualquier ataque proveniente del exterior, mientras el gobierno japonés se encargaba de la seguridad interna. Al recupe-

rar su autonomía, Japón asumió la tarea de defender los límites de su territorio con base en sus fuerzas convencionales y bajo la protección nuclear norteamericana. Aunque fueron varias las declaraciones del gobierno en el sentido de que la defensa de Japón permitía atacar bases enemigas, nunca se ha formalizado este concepto de "acciones ofensivas de defensa". Sin embargo, la declaración del Premier Sato sobre la importancia de la seguridad de Corea para Japón, el compromiso de Suzuki de extender el radio de acción de las FAD hasta 1000 millas, o sea hasta el estrecho de Málaga, y las acciones de Nakasone tendientes a incrementar la cooperación militar con Estados Unidos y a tener una participación más activa en la seguridad del Este de Asia son hechos que permiten suponer que habrá un cambio muy significativo en la doctrina militar japonesa. El programa de modernización militar pone énfasis en la capacidad japonesa de proyectarse militarmente hacia zonas cercanas a su territorio y no únicamente concentrarse en la defensa de su suelo en caso de un desembarco enemigo.

El futuro de las FAD: debilidades y mejoras.

Hemos hablado en estos capítulos de las deficiencias que presentan las FAD y que las ocasiona: el rechazo social, su creación por decreto en el clima contradictorio de la ocupación, las limitaciones presupuestarias, las dificultades de reclutamiento, etc., haremos breve mención en esta sección de algunos problemas que no hemos tocado antes.

La falta de integración en las operaciones de las tres ramas de las FAD ha limitado capacidad de acción. Por ejemplo, según los "lineamientos", la misión de las Fuerzas Marítimas es la vigilancia costera y su defensa, especialmente contra submarinos, pero no incluye transportación de tropas. La Fuerza Aérea tiene como misión la vigilancia y defensa del espacio aéreo pero no apoyo a la marina y el apoyo a las Fuerzas Terrestres se limita a impedir un desembarco y al transporte, aunque reducido, de tropas por aire.⁷¹ El Jefe del Consejo Mayor Conjunto no tiene autoridad sobre las fuerzas de auto defensa -- sino que recibe órdenes de los mandos civiles. Es necesario establecer un mando militar unificado y promover la cooperación entre las diferentes ramas de las FAD.

El mismo problema existe en cuanto al apoyo logístico (abastecimiento de municiones y combustible.)⁷²

Sin embargo, la mayor preocupación radica en el equipo militar obsoleto

con que cuentan las FAD. Como las Fuerzas Marítimas ponen énfasis en la guerra anti-submarina carecen de la necesaria capacidad antibarco, antiaviones o de patrulla costera. Lo mismo se puede decir de las bases de radar de la Fuerza Aérea, colocadas en viejos edificios de las fuerzas norteamericanas pero con equipo moderno.⁷³

Otro ejemplo es el avión de detección submarina P-2J usado por las Fuerzas Marítimas. El P-2J era el avión más moderno que tenían las FMAD para la detección de submarinos, pero el modelo es tan anticuado que la tripulación tiene que calcular la posición de un submarino cuando es detectado en el sonar. El patrullero Orion P-3C, que sustituirá al P-2J, está equipado con un sistema de detección submarina computarizado diez veces más eficiente que el P-2J para la detección de submarinos nucleares.⁷⁴

Los aviones de combate F-1 tendrán que ser sustituidos en corto tiempo --- pues su vida servible termina en 1985.⁷⁵ La adquisición de nuevos armamentos ha tenido que enfrentar la crítica de los partidos de oposición si es que su capacidad como arma únicamente defensiva se pone en duda.⁷⁶

Estos problemas pretenden resolverse con el Plan de Defensa que, como habíamos señalado antes, tiene como objetivo alcanzar la capacidad militar señalada en los lineamientos de 1976. El Plan de Defensa 1986-1990 sustituyó al Plan 1983-1987 ya que no se estaba cumpliendo con las metas esperadas. Solo el 27% de los objetivos se habían alcanzado entre 1983-1984 cuando en el plan anterior, 1980-1984, en los tres primeros años se había llegado al 55% de los objetivos. El nuevo plan tiene por finalidad cumplir con las metas trazadas en el anterior.⁷⁷ (Ver cuadro)

LOGROS ALCANZADOS EN LA PRODUCCION DE EQUIPO MILITAR SEGUN EL PLAN DE DEFENSA 1983-1987 (porcentaje de producción hasta 1984)						
		órganos de 1983-84	netos	alcanzado	Diferencia	Pieza total al concluir el Plan.
FAD	Tanques tipo 74	120	373	32%	253	850
	Howitzers de 155 mm.	58	176	33%	118	176
	Helicópteros anti-tanque AH-1H	10	43	23%	33	56
	Misiles tierra- aire (improved RAAF)	2 grupos	3 grupos	67%	1 grupo	8 grupos
FAD	Destructores	5	14	36%	9	60
	Submarinos	2	6	33%	4	15
	Aviones de pa- trulla anti-sub- marina P-3C	15	50	30%	39	70
FAAD	Aviones de ope- ración	30	120	33%	84	400
	(interceptores F-15)	(30)	(75)	(40%)	(45)	(130)

Fuente: Kenichi Fujio, "The 1986-1990 Medium-Term Defense Plan" en *Japan Quarterly*,
LXXI, 4 (oct-dic 1984) p.392

El Plan de Defensa 1986-1990 pretende continuar con la compra de aviones F-15 Eagle, aviones de anti-submarinos P-3C Orion, el sistema de misiles anti-aire Patriot que sustituirán paulatinamente al sistema Nike-Hercules, - el desarrollo del caza F-30 para sustituir al F-1, misiles crucero SSM-1 y - tanques tipo 88. ⁷⁸

Yukio Satoh ha criticado a las FAD porque la modernización del equipo - militar se ha hecho únicamente reemplazando armas caducas con una nueva ge- neración de la misma arma: F-104 sustituidos por F-15, tanques M-60 por M-74, misiles Hawk por Hawk Mejorados, aviones de patrulla P-2J con P-3c. No han in- tentado probar sistemas y armas modernos y distintos: misiles tierra-aire en lugar de aviones, pequeños botes de gran velocidad por barcos de gran dimen- sión para patrullaje costero, misiles anti-tanque y vehículos blindados en - vez de tanques, etc. ⁷⁹

Sin embargo, otros opinan que los sistemas de defensa usados por las -- FAD convienen mucho porque son los mismos que utilizan las fuerzas norteamer- icanas en Japón, lo que permite la cooperación y el abastecimiento de pie- zas en casos de emergencia. ⁸⁰ Otras más opinan que la adquisición de siste- mas de alarma inmediata (airborne early warning system), de radares móviles-

o de misiles tierra-aire, es más importante que la compra de F-15 (en esta — época los misiles son más efectivos que los pilotos)⁸¹. La mejora del equipo para el bloqueo de los estrechos podría proporcionar a Japón un elemento de negociación frente a la URSS en caso de emergencia, aunque también lo colocaría en la mira de un ataque nuclear preventivo por parte de la URSS.⁸²

Estos avances son sumamente importantes para el mejoramiento de la capacidad militar japonesa y provocarán cambios en la estrategia de defensa de Japón. Sin embargo, el problema más apremiante seguirá siendo el aspecto social: el crear el consenso nacional sobre defensa que supere las ambigüedades legales y permita sustentar una estrategia militar moderna y efectiva. De no ser así, la política de defensa estará sujeta a los vaivenes de la opinión pública, fácilmente manipulada por sectores de derecha y de izquierda y sumamente volátil ante presiones del exterior.

El mayor reto de la política de defensa es eliminar el ingrediente sentimental que contiene y dar el paso, como ha señalado Nakasone, a una política de poder, de realpolitik que estará, tarde o temprano, obligado a tomar.⁸³

V.- EL CONTEXTO INTERNACIONAL.

Aunque Japón continúe su tendencia actual, librando los escollos que limitan internamente el incremento de su presencia internacional, todavía tendría que encarar las presiones internacionales y regionales. De la misma forma que analistas japoneses no dudan que Japón aumentará su poder militar pero se interrogan hasta qué punto sería conveniente que lo hiciera, los países -- del Este de Asia que se preocupan por la excesiva presencia militar soviética ven favorable el que Japón aumente la eficiencia de las FAD como contrapeso -- de la URSS pero se opondrían a un incremento que superara ciertos parámetros.

Japón tendrá que moverse entre los extremos que marcan el recelo y desconfianza de algunos países asiáticos que recuerdan claramente los excesos de la expansión japonesa en la Segunda Guerra Mundial, y el interés propio de mejorar su sistema de defensa y de cumplir con las veladas expectativas asiáticas de compensar el poderío militar soviético.

Aunque la relación estratégica con los Estados Unidos continuará siendo primordial para la política exterior japonesa, es poco probable que las diferencias y tensiones entre ambos países no puedan mantenerse bajo límites manejables. Es distinto el caso de las relaciones con sus vecinos asiáticos, principalmente la Unión Soviética y la República Popular China, cuyas acciones -- tienen repercusiones directas en la política interior y exterior de Japón. Es por ello que el clima de las relaciones de Japón con los países del Este de -- Asia marcará los límites de la presencia militar de Japón en la región.

Este último capítulo expone brevemente el papel que jugaría Japón en la seguridad de Asia, tomando en cuenta la confrontación Este-Oeste, la relación de Japón con la URSS y China como principales factores de contención de Japón en Asia y la relación de Japón con otros actores en el Pacífico (Sudeste de -- Asia y Australia).

Japón en la Confrontación Este-Oeste.

El Este de Asia, dicen los analistas, está destinado a ser un punto creciente de confrontación entre las superpotencias.

Mientras que en términos globales se mantiene a la sombra de Europa -- y a muchos países del Pacífico les gustaría que se mantuviera así -- hay fuerzas que podrían cambiar el centro --

de gravedad estratégico progresivamente hacia el Este de Asia. 1

A ojos de los japoneses la extensión del conflicto Este-Oeste a Asia y la desaparición del clima de détente ha sido muy evidente. La militarización de las islas del norte de Japón, la invasión de Afganistán, la presencia soviética en Asia son sólo algunos ejemplos de cómo, aprovechando el clima de détente, la URSS ha confirmado su fortalecimiento militar y pretende presionar a los aliados de Estados Unidos. 2

Debido a estos acontecimientos, Japón ha vinculado de manera creciente su seguridad con la de los aliados norteamericanos en Occidente. La dificultad para llegar a un acuerdo en las negociaciones START y INF se ha traducido en el incremento del arsenal nuclear soviético en el Este de Asia. Como respuesta a la instalación de proyectiles Pershing II en Europa; los soviéticos tomaron tres medidas.

- 1) Levantaron la moratoria sobre la instalación de fuerzas nucleares intermedias (INF) en el lado soviético europeo,
- 2) Promovieron la instalación de proyectiles tácticos en Alemania Oriental y Checoslovaquia,
- 3) Incrementaron el número de submarinos cargados con misiles nucleares cerca de las costas norteamericanas. 3

Esto se tradujo también en la instalación de 135 SS-20 en el teatro asiático.

Los SS-20 tienen un serio impacto sobre la seguridad de Japón. Japón tiene la esperanza de que la instalación de SS-20 sea reducida o eliminada sobre una base global. Si Japón y las naciones de la OTAN se unen para apoyar a los Estados Unidos, esto llevará a la reducción o eliminación de los SS-20... 4

Este propósito de participar activamente en la promoción de la prosperidad y de la paz del mundo occidental ha sido expresada claramente por Yasuhiro Nakasone.

El mundo libre necesita una estrategia común... para responder al reto soviético. No debemos ser quisquillosos ni inflexibles. (..) Una respuesta así es imposible sin la solidaridad occidental...

En las relaciones Este-Oeste debemos mantenernos unidos en torno de decisiones comunes y cooperar para emprender--- las ... La instalación de Pershing II y de misiles crucero es un paso vital que Occidente tomó conjuntamente para encarar a la Unión Soviética. ⁵

Nakasone también indicó que Japón debería dejar su postura pasiva de reaccionar a los eventos para desarrollar una política activa que lo inserte positivamente en los acontecimientos mundiales.

Esta política activa para la promoción de la estabilidad de algunas regiones del mundo en favor de la seguridad de Occidente tiene dos vertientes. La primera es la militar y es la más limitada y sujeta a variables sobre las que Japón no tiene control. Sin embargo, se espera que Japón asuma mayores responsabilidades militares en cuanto a su propia defensa y en cuanto a la seguridad de las regiones más cercanas (Península de Corea). Japón ayuda indirectamente a la seguridad de Europa, como lo hace China, al distraer en el teatro asiático fuerzas nucleares y convencionales soviéticas que podrían usarse en Europa. No obstante, este es una contribución a la seguridad europea que los japoneses quisieran ahorrarse.

Por otro lado Japón ha explorado distintas formas de colaborar en la seguridad de Occidente beneficiándose a sí mismo. Una de ellas es la modernización de su potencial militar marítimo, ya que su capacidad para controlar su espacio aéreo y marítimo ha sido muy reducida. En los últimos años, Japón ha fortalecido sus defensas navales en los estrechos de Soya, Tsugaru y Tsushima. Por ejemplo, en mayo de 1983 la fuerza marítima de autodefensa (FMAD) anunció que comenzaría el estudio del estrecho de Soya con el objeto de obtener la información necesaria para bloquear el estrecho en caso de guerra. ⁶ De la misma forma, el Washington Post aseveró en enero de 1983 que Nakasone había prometido a Ronald Reagan que Japón construiría defensas aéreas capaces de detectar y detener vuelos de los bombarderos soviéticos Backfire de largo alcance. ⁷

Cualquier cambio en la capacidad marítima japonesa tendrá un efecto sobre Moscú. Por ejemplo, la seguridad de la "ruta marítima del sur" tiene dos dimensiones. En primer lugar, comunica, a través del Océano Índico los extremos de la URSS, o sea, una Odesa en el Mar Negro con Vladivostok en el Pacífico. El mantenimiento de esta ruta es imprescindible para el abastecimiento del Extremo Oriente soviético, dadas las limitaciones del tren transiberiano y de las conexiones aéreas. La segunda dimensión estratégica de la ruta es que su segu-

ridad corre a cargo del Escuadrón Naval Soviético Número Ocho cuyas bases se encuentran en el Golfo de Adén y el Mar Árábigo. El escuadrón forma parte de la Flota Soviética del Pacífico por lo que es abastecido y reforzado por material bélico y víveres provenientes de Vladivostok. De esta forma, si Japón bloqueara los estrechos que comunican el mar de Ojostk con el Océano Pacífico e impidiera el paso de convoyes de abastecimiento para el escuadrón ocho, la posición de la URSS en el Océano Indico se vería seriamente dañada. ⁸

La inestabilidad política de Filipinas y, consecuentemente, el incierto futuro de las bases norteamericanas, naval en Subic o aérea en Clark Field, ha ocasionado que el valor estratégico de Okinawa se incremente para los Estados Unidos. Actualmente, Estados Unidos tiene en Okinawa una de sus cuatro Fuerzas Marinas Anfibias (MAF), unidades de rápida movilización capaces de llegar a zonas de conflicto en un tiempo mucho menor que otras fuerzas. La MAF en Okinawa sería utilizada para enfrentar cualquier contingencia en el Este de Asia o el Océano Indico. ⁹

En otros aspectos, como acciones de inteligencia y recopilación de datos, Japón ha colaborado con las fuerzas navales norteamericanas y parece dispuesto a hacerlo en programas conjuntos para el lanzamiento al espacio de satélites de reconocimiento. ¹⁰

Las consultas para encontrar vías concretas de colaboración japonesa para la seguridad de Occidente se han acentuado y diversificado a partir de fines de los 1970. Los directores de la Agencia de Defensa japonesa han visitado frecuentemente el cuartel general de la OTAN en Bruselas ¹¹ y los institutos de investigación estratégica de Japón han aumentado sus intercambios con otras instituciones occidentales. Un ejemplo de esto último es el documento elaborado conjuntamente por el Consejo Atlántico de Estados Unidos y el Instituto de Investigación para la paz y la seguridad de Japón.

El documento intenta demostrar que la seguridad de Europa y de Asia está relacionada y que no pueden continuar pensando que los Estados Unidos puede y debe mantener la seguridad de ambas regiones sin que sus aliados en ellas se ayuden mutuamente.

El documento se basa en el principio de la "disuasión balanceada":

Lo que es necesario es el entendimiento mutuo entre ellos (EU, Europa Occidental y Japón) de que el mantenimiento de una fuerza disuasiva adecuada en los teatros del Atlántico, del Pacífico y del Medio Oriente es vital para la seguridad de cada uno de nosotros. (...) El punto esencial... es mantener las fuerzas teatrales soviéticas divididas, encarando tres frentes...¹²

La segunda vertiente de la contribución japonesa a la seguridad occidental - más efectiva y de mayor alcance que la militar, es la asistencia económica. La asistencia oficial para el desarrollo (ODA), que en 1986 puede llegar a los 622 mil millones de yenes, ha sido otorgada mayoritariamente a aquellos países con importancia estratégica para Japón. De allí que cerca del 30% de la ODA vaya dirigida hacia los países del Sudeste de Asia con los que, ya hemos dicho, Japón realiza un intenso intercambio.¹³ Pero, Japón también ha proporcionado fuertes sumas a "países en zonas de conflicto" como Tailandia, Turquía y Paquistán,¹⁴ o a países cuya estabilidad política es vista como fundamental para la seguridad de Japón y Occidente. De esta forma, Egipto, Kenia y Sudcorea se han visto beneficiados con recursos de la ODA y lo mismo los países del Sudeste de Asia que tienen problemas de refugiados provenientes de Kampuchea y Vietnam.¹⁵

Salvo algunos sectores minoritarios, la ayuda financiera a países en vías de desarrollo no enfrenta las presiones internas que afectan a la alternativa militar y, por otra parte, permite disipar las críticas comerciales que EU y sus aliados constantemente hacen a Japón.¹⁶

Japón en Asia.

a) Los vecinos comunistas.

Después de su relación primordial con Estados Unidos, la relación de Japón con la Unión Soviética y la República Popular China ha marcado profundamente la dirección de la diplomacia japonesa y, en algunos casos, ha tenido profundo impacto en la política interna de Japón.

En el plano político, Japón ha desarrollado dos proyectos diplomáticos para enmarcar sus relaciones con estos dos países, la diplomacia equidistante y la diplomacia onmidireccional. Ambos intentos han sido superados por los acontecimientos y no reflejan actualmente un proyecto diplomático viable. En primer lugar, -

la diplomacia equidistante fue invalidada con el acercamiento japonés hacia - China, en donde claramente Japón había escogido a uno de sus vecinos. ¹⁷ El "curso omnidireccional", como la manera de mantener relaciones cordiales con todos los países, enfrenta serios problemas dado el carácter anti-soviético - con que son percibidas las relaciones sino-japonesas por la URSS.

En el contexto del desarrollo de las relaciones japonesas con - China y la URSS, la diplomacia omnidireccional es para Japón na da menos que la expresión de su deseo de abandonar su di- plomacia equidistante. ¹⁸

Ambos países comunistas han tratado de acercarse a Japón o, por lo menos, de mantenerlo alejado del otro debido al gran peso económico, político, y en - lo futuro, militar, que tiene Japón en Asia. En este "coqueteo" con Japón, Chi na tiene mayores oportunidades pero no debe menospreciarse el deseo japonés de mejorar sus relaciones con la URSS.

(1) Relaciones Nipo-Soviéticas.

Nadie duda que las relaciones entre Japón y la URSS han estado en su ni-- vel más bajo en los últimos años. En cierto modo, la URSS ha tratado de conge- lar el acercamiento de Japón con China por medio de medidas amedrentadoras o - posiciones de fuerza que han resultado contraproducentes. No ha sido sólo en - el terreno militar en el que las diferencias entre ambos países se han aborda- do tan diversas e importantes como cualquier otra relación entre países podero- sos vecinos, los aspectos económicos - acuerdos de pesca, proyectos de coinver- sión, etc. - o políticos - territorios ocupadas por la URSS - han venido a com- plicar el panorama general de las relaciones en lugar de convertirse en pivo-- tes para el mejoramiento de las mismas. ¹⁹

El punto más espinoso de las relaciones URSS-Japón es el problema de los territorios del norte, o sea, las islas Kuriles ocupadas por la URSS al térmi- no de la Segunda Guerra Mundial. ²⁰ La solución a este problema ha sido una - condición indispensable para la conclusión de un tratado de Paz entre ambos pa- íses, pero la importancia que guarda para los territorios no permite vislumbrar un posible arreglo.

En 1976, un funcionario cercano al Primer Ministro Takeo Miki, Kazushige, - propuso que se concluyera un tratado de paz entre la URSS y Japón si aquella es- taba dispuesta a regresar las islas Shikotan y Habomai y dejar para el siglo --

XXI la solución de la controversia sobre Etorofu y Kunashiri.²¹ La tesis -- Hirasawa desató una fuerte controversia en los diarios japoneses, algunos en favor y otros en contra, pero la principal experiencia que se obtuvo fue la de mostración de que el problema de los territorios del norte se había convertido en un tema político de carácter internacional, cuya posible solución quedaba -- fuera del contexto estrictamente bilateral.²²

Alrededor de estos territorios giran problemas pesqueros, de recursos minerales, pero principalmente estratégicos y políticos. Los territorios pueden convertirse, en el momento apropiado, en una carta de negociación soviética -- frente a Japón para buscar:

- 1) fortalecer su influencia sobre Japón.
- 2) Limitar el acercamiento japonés hacia China y
- 3) dirigir el poderío económico a industrial de Japón al desarrollo de -- Siberia.²³

Objetivos que hasta el momento no han dado buenos resultados.

El aspecto estratégico primordial de los territorios es que proporcionan a la URSS el dominio del Mar de Ojostk, virtual "santuario" para sus SSBN tipo Delta, capaces de alcanzar objetivos en la costa occidental de EU. Aunque Japón podría también argumentar que los territorios tienen una importancia estratégica para su seguridad.²⁴

El aspecto político es que la URSS difícilmente devolverá un territorio -- ganado durante la Segunda Guerra Mundial si esto supone la revisión del estatuto de territorios tomados a otras naciones con quienes tiene fronteras.²⁵

Un último aspecto, primordial para algunos, es el psicológico o simbólico, para los japoneses, los territorios del norte son el último resabio de la posguerra. En palabras del Primer Ministro Eisaku Sato, "el período de la posguerra no terminará hasta que los territorios del Norte sean devueltos!"²⁶ No -- importa cual sea la importancia geográfica o la cantidad de terreno que representen los territorios, se han convertido en un símbolo del orgullo japonés -- que ningún gobierno japonés estaría dispuesto a contravenir a menos que las -- ganancias del tratado de paz con la URSS fueran evidentes. Por lo pronto, el precio que piden los soviéticos por la devolución de los territorios, la abrogación de la alianza con Estados Unidos, es exorbitante y no deja margen de maniobra para ninguna negociación.²⁷

La cooperación económica para el desarrollo de Siberia Oriental también es un elemento de negociación entre la URSS y Japón y, en algunos casos, ha sido utilizado por Japón para obtener la devolución de los territorios del norte y por la URSS para limitar el acercamiento japonés a China.²⁸ Las consideraciones económicas podrían mejorar las pobres relaciones políticas entre ambos países si Japón continua con su política seikei bunri - "aislar la interacción económica de las fluctuaciones de las relaciones de seguridad" .²⁹

En 1978 Japón se convirtió en el primer socio comercial soviético en Asia, alrededor de la mitad del comercio de la región, y tiene el segundo lugar en el comercio soviético con los países industrializados del oeste, después de Alemania Occidental.³⁰ La complementaridad de los productos y la cercanía de las fuentes de abastecimiento son dos factores que han promovido el intercambio entre ambos países.

El interés japonés en el desarrollo de proyectos conjuntos de inversión en Siberia es profundo y diverso y lo mismo puede decirse por parte de los soviéticos.³¹

El proyecto de explotación maderera de 1968 fue el primer acuerdo de coversión entre Japón y la URSS en Siberia.³² Desde entonces se han discutido proyectos para la construcción de facilidades portuarias, gaseoductos, explotación de yacimientos de gas natural y carbón en Yakutia, petróleo, la terminación del Ferrocarril Baikal-Amur (BAM), plantas de producción de amoníaco y fertilizantes, etc.³³

Si los proyectos soviéticos para el desarrollo económico de Siberia de--- sean concretarse, la participación de capital extranjero es indispensable, por más declaraciones soviéticas en contrario, ya que la URSS por sí misma es incapaz de generar los recursos necesarios.³⁴

Cualquier posible participación japonesa en Siberia debe tener en cuenta el punto de vista chino. Japón abandonó su proyecto de cooperar en la construcción de un segundo ferrocarril siberiano cuando los chinos mostraron sus reservas ante el impacto estratégico que esta construcción podría traer.³⁵

Si bien las relaciones entre Japón y la URSS tienen puntos de fricción -- por sí solas, su desarrollo futuro depende en gran parte de las relaciones de

Japón con China y Estados Unidos y de las percepciones soviéticas sobre el bloque que Japón-China-EU.

(2) China.

Desde 1972 las relaciones entre China y Japón han sido cordiales y han mejoorado año con año. China no sólo dejó de criticar el Tratado de Seguridad entre Japón y EU sino que ha apoyado los esfuerzos japoneses de modernizar sus - fuerzas armadas aunque diferenciando entre un "apropiado mejoramiento" de la - capacidad militar japonesa y aumento militar desmesurado basado en sentimientos nacionalistas . ³⁶

También los japoneses han aceptado la tesis de que la capacidad militar - China contribuye a la seguridad de Japón. ³⁷

Desde que en 1971 las relaciones sino-japonesas fueron impulsadas a raíz- del acercamiento norteamericano a Beijing, han tomado un impulso propio superando, inclusive, los pasos norteamericanos. Un año antes que los Estados Uni- dos, Japón y China firmaron un Tratado de Paz y Amistad (12 agosto de 1978), - tratado que había sido prometido desde el comunicado conjunto Chou-Tanaka de - septiembre de 1972. En buena medida este acercamiento se debe al gran interés- que ha despertado en los círculos empresariales japoneses el programa de las- "cuatro modernizaciones" expuesto por Chou En-Lai ante el Cuarto Congreso Na- cional del Pueblo en enero de 1975. ³⁸

Para 1978 China había pasado de ser del décimo al sexto socio comercial - japonés, aunque la relación comercial era claramente asimétrica: en 1977 Japón representaba el 23% del comercio total chino mientras que China únicamente conce centraba el 3% del comercio exterior japonés. ³⁹ En 1981, el comercio entre - ambos países alcanzó la suma de 10 mil millones de dólares frente a los 3300 - millones de 1974. ⁴⁰ Este incremento en el comercio es reflejo de la amplia - cooperación económica establecida entre China y Japón. Japón fue el primer --- país no socialista en proveer a China con préstamos gubernamentales con tasas - de interés preferenciales y a largo plazo. En su viaje a China en diciembre de 1979, el Primer Ministro Ohira Masayoshi, prometió proporcionar 1.5 mil millo- nes de dólares para la realización de seis proyectos de construcción. ⁴¹

El préstamo consumió el 10% de los compromisos de préstamo otorgados por-

Japón ese año y solo estuvo 150 millones por debajo del más importante préstamo otorgado por Japón hasta entonces esta vez a Indonesia. ⁴²

A pesar de los altibajos del comercio entre ambos países en los últimos años, Japón mantiene un profundo interés en participar intensamente en el desarrollo de los recursos naturales chinos

no solo para asegurarse el abastecimiento de combustible y de otras materias primas, y para tomar la mayor parte del creciente mercado chino, sino para enfrentar la competencia de otros países occidentales y de la Unión Soviética. En efecto, uno de los objetivos es desanimar a China de buscar asistencia en la Unión Soviética para sus programas de desarrollo. ⁴³

Más interesante aún ha sido la cooperación estratégica que Japón y China han desarrollado. ⁴⁴ El objetivo de ganar mercado a las firmas occidentales se ha concentrado en el caso de las computadoras japonesas.

Moscú había tratado de adquirir equipo sofisticado de procesamiento de datos, pero Estados Unidos había logrado que se impidiera a las firmas europeas y japonesas la venta de este tipo de tecnología a la URSS. ⁴⁵ Japón obtuvo, sin embargo, permiso para exportar a China computadoras Hitachi sumamente sofisticadas y ha firmado con la Hitachi y con la Fujitsu contratos para la producción en masa de circuitos con memorias de gran capacidad (64 k RAMS). ⁴⁶ Esta política fue confirmada en mayo de 1983 cuando el Secretario norteamericano de Comercio, Malcolm Baldrige, anunció que China tendría la misma categoría comercial que los aliados norteamericanos de la OTAN y que el mismo Japón. ⁴⁷

A cambio de tecnología avanzada, China ha proveído a Japón de minerales raros como itrio y europio, con aplicaciones al rayo laser y a sistemas de televisión, y de gadolinio y disprosio usados en reactores nucleares. ⁴⁸ En cuanto a la construcción de cohetes y producción de combustibles, China extendió en 1979 una invitación a la Sociedad de Compañías Japonesas Aeroespaciales y, especialmente, a la Ishikawajima-Harima Heavy Industries para participar en el desarrollo de combustibles sólidos para cohetes y de tecnologías para la construcción de motores de jet que podrían tener aplicaciones militares. ⁴⁹

Las relaciones sino-japonesas parecen florecer a pesar de añejas diferencias que existen entre ellos, como es el caso de las islas Senkaki o Kiaoyutai, que -

es el reverso de la controversia por los territorios del norte con la URSS.⁵⁰

No obstante, hay que tener presente que China no tiene interés en participar en un bloque anti-soviético, por más beneficios que una postura de este tipo le pueda proporcionar. China andará de la mano de Occidente mientras esta relación no aleje la posibilidad de un arreglo con la Unión Soviética.⁵¹

...si la alianza nipo-norteamericana precipita una confrontación con la Unión Soviética, China ya no tendría garantizada la paz - que considera esencial para su desarrollo económico interno.⁵²

No ha quedado invalidada la opinión de Robert Scalapino en el sentido de - que existen tan fuertes elementos de cooperación como de competencia en ambos - países.

...se puede esperar que China continúe tratando de alcanzar sus objetivos con respecto de Japón: restringir el poder japonés a la esfera económica; utilizar ese poder en beneficio de China; - bloquear las relaciones soviético-japonesas y, en el largo plazo debilitar la alianza entre Estados Unidos y Japón.⁵³

A fines de 1985, por ejemplo, las relaciones sino-japonesas pasaron por un momento conflictivo. Desde marzo la prensa china comenzó a preparar el clima para la conmemoración del 40 aniversario de la derrota de Japón. Los comentarios chinos se preguntaban si Japón no reviviría su mentalidad de "gran nación" que lo llevaría "hacia aventuras chauvinistas".⁵⁴ A mediados del año, en plena conmemoración, el gobierno chino exhibió artefactos y fotografías que mostraban las atrocidades que Japón había cometido durante la ocupación del suelo chino, "como una llamada de atención ante cualquier intento de revivir el militarismo japonés".⁵⁵ A estas manifestaciones anti-japonesas se unieron las críticas del gobierno chino a Japón por no haber incrementado sus importaciones de petróleo chino. Las protestas estudiantiles contra Japón, sea por su militarización o por su "agresión económica" contra China, se han convertido en críticas directas a la política de apertura económica que ha desarrollado China bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, política económica en la que la relación con Japón juega un papel central.⁵⁶

b) La Península de Corea.

Estratégicamente situada, la Península de Corea es el punto en el que confluyen los intereses de los seis países con intereses en el Noreste de Asia: Japón, Estados Unidos, China, la Unión Soviética y las dos Coreas.

Quizá ninguna otra región del mundo se encuentra tan militarizada, en un espacio tan pequeño, ni tan influida por tantas potencias como esta península.

Japón ha expresado en reiteradas ocasiones, a partir del Comunicado Nixon-Sato en 1969, que la seguridad de Corea es esencial para su seguridad. Esta afirmación se funda en una gran tradición histórica: Corea ha sido la base desde la que han salido las flotas que, infructuosamente, han tratado de someter militarmente a Japón.⁵⁷ De ahí que la península sea percibida como un "buffer State", un espacio de seguridad que mantiene a Japón a distancia de la URSS y de China.

Para las cuatro potencias de la región el mantener el status quo es muy importante ya que cualquier conflicto entre las dos Coreas podría acarrear a los demás países a una guerra.

Japón ha expresado que las tropas norteamericanas deben permanecer en Sudcorea para disuadir a Norcorea de cualquier ataque.⁵⁸ Por ello, el anuncio del Presidente Carter de que las fuerzas norteamericanas en Sudcorea serían evacuadas fue un severo golpe para los japoneses quizá igual o peor que los "shocks de Nixon" de seis años antes.

Japón ha sido muy explícito en lo que considera como el papel norteamericano en la seguridad de Corea.

- 1) EU debe prevenir una futura guerra.
- 2) EU no debe hacer cambios en la estructura de sus fuerzas en Corea que puedan desestabilizar la región.
- 3) EU debe mantener una actitud firme ante cualquier agresión Norcoreana -- pero no provocar a ese país con declaraciones belicosas.
- 4) Ayudar a Sudcorea pero no incitarla a que ataque al Norte.
- 5) Protestar contra los regimenes autoritativos de ambas Coreas y
- 6) Apoyar las propuestas de reunificación.⁵⁹

La preocupación japonesa en la seguridad de Corea se ha manifestado en dos sentidos. Primero, incrementando la cooperación militar con Sudcorea. En 1979 se estableció un Consejo Consultivo Parlamentario sobre Defensa. Desde entonces, Japón y Sudcorea realizan el monitoreo de sus estrechos de manera conjunta y los pilotos de las fuerzas aéreas de ambos países utilizan los mismos códigos de comunicación.⁶⁰ Segundo, el interés por incrementar la seguridad de la península ha hecho que Japón presione a Sudcorea para evolucionar hacia un sistema político más estable y democrático y menos dependiente de un solo hombre.⁶¹ Por ejemplo, cuando Japón pidió a Sudcorea que conmutara la pena de muerte que pendía sobre el disidente Kim Dae Jung en 1981. Japón amenazó con mejorar sus lazos con Norcorea sino existía una respuesta positiva.⁶²

A pesar de ciertos momentos críticos en las relaciones entre las dos Coreas, parece que los años más cercanos prometen ser estables. Desde que en octubre de 1983, un atentado perpetrado en Rangún, Birmania, presuntamente ideado por Kim Jong Il, futuro sucesor del Presidente de Norcorea, Kim Il Sung, eliminó al gabinete de Chun Doo Hwan, las relaciones entre Nor y Sudcorea han venido mejorando paulatinamente. En septiembre de 1984, Sudcorea aceptó que el Norte ayudara a las víctimas de inundaciones en el Sur. Toneladas de cemento y arroz llegaron a Sudcorea en el intercambio más importante entre ambos países desde 1945.⁶³

Lo mismo puede decirse de los intercambios para reunir familias divididas en ambos países que han sido realizados a través de la Cruz Roja, o de la posible cooperación para que algunos eventos de los Juegos Olímpicos de 1988 sean realizados en suelo Norcoreano. A principios de este año, 1986, Kim Il Sung propuso al Presidente Chun la celebración de una entrevista cumbre entre ambos mandatarios, declaración sin precedentes desde que dos años antes aceptó la realización de pláticas tripartitas entre las dos Coreas y Estados Unidos.⁶⁴

No obstante, la modernización de los ejércitos de ambos países continúa y sigue siendo un detonante para cualquier conflicto futuro. 1600 soldados norteamericanos se sumaron a los 40000 ya destacados en Sudcorea y aviones F-16 se vendieron a Seul. Pero más preocupante fue el plan de defensa de la Administración Reagan que expuso la estrategia de "escalada horizontal".

...Si la Unión Soviética atacara el Golfo Pérsico, los Estados Unidos podrían responder atacando un punto a su elección. Norcorea podría ser ese punto...⁶⁵

Por su parte, Norcorea ha adquirido entre 50 y 40 MIG-23 y modernos misiles SAM-3 (tierra-aire), y AA7 (aire-aire). Este equipo fue adquirido a cambio de -- que Norcorea permita el tránsito aéreo soviético sobre su territorio y el acceso de sus naves a puertos Norcoreanos. ⁶⁶ La mayor preocupación de Sudcorea es que Kim Il Sung y Kim Jong Il traten de atacarla con el objeto de detener su desarrollo económico, dada la profunda brecha que separa a ambas Coreas.

El anciano Kim Il Sung de Norcorea, enfrentado al creciente potencial político y económico de Sudcorea, puede llegar a la -- conclusión de que es el interés nacional de Pyongyang el reunir militarmente la península o, por lo menos, romper la tendencia hacia una incesante inferioridad Norcoreana frente a Corea del Sur.⁶⁷

Los años venideros no vislumbran grandes cambios de la península, a pesar de los avances positivos citados. China había expresado su deseo de actuar como un agente estabilizador en la península, pero Norcorea parece haber dado pasos firmes hacia un acercamiento con la URSS y de haber enfriado sus relaciones con China. ⁶⁸ Norcorea mantiene su política equidistante de Beijing y Moscú pero, a la vez, enfrentando los intereses de ambos colosos para sacar las mayores ventajas.

Aunque en ninguna otra parte del mundo Estados Unidos mantiene una postura militar tan comprometida como en Sudcorea, Japón tiene mayores y más diversos -- intereses en ese país que EU.

La proximidad geográfica proporciona temas como derechos pesqueros, demarcación del mar territorial o explotación de recursos y muchos otros que pueden crear probabilidades tanto de -- fricción como de cooperación. ⁶⁹

Este interés también puede traducirse en una mayor disposición por parte de Japón, a mantener la seguridad coreana en forma militar en caso de que, por alguna causa, la presencia norteamericana se viera debilitada. Mientras la credibilidad del compromiso de Estados Unidos de proteger a Sudcorea sea elevada, un conflicto en la península es poco probable. Pero de no ser así, Japón tendría que -- jugar un papel de equilibrio en una región vital para su seguridad. El incremento de la presencia soviética en el Sudeste de Asia y el Océano Indico, podrían -- obligar a los Estados Unidos a desprenderse un poco de sus compromisos en el Noroeste de Asia y el Pacífico para dirigir más efectivos hacia el Océano Indico.

C) El Sudeste de Asia.

Después de la situación de confrontación estable que priva en la península de Corea, el Sudeste de Asia se ha convertido en el campo de influencia de las superpotencias, China y Japón. La gran diversidad de países, religiones, grupos étnicos, diferentes grados de desarrollo económico y político, es ya de por sí fuente de tensiones y problemas entre los países de la región. Si a esto se aña de el papel desestabilizador de Vietnam, los temores de algunos países al expansionismo chino, los movimientos insurgentes de izquierda, la creciente presencia militar soviética por medio de las bases de Danang y Cam Rahn Bay en Vietnam, el repliegue norteamericano de la región después de 1977, la seguridad del Sudeste de Asia se ve frágilmente sostenida. ⁷⁰

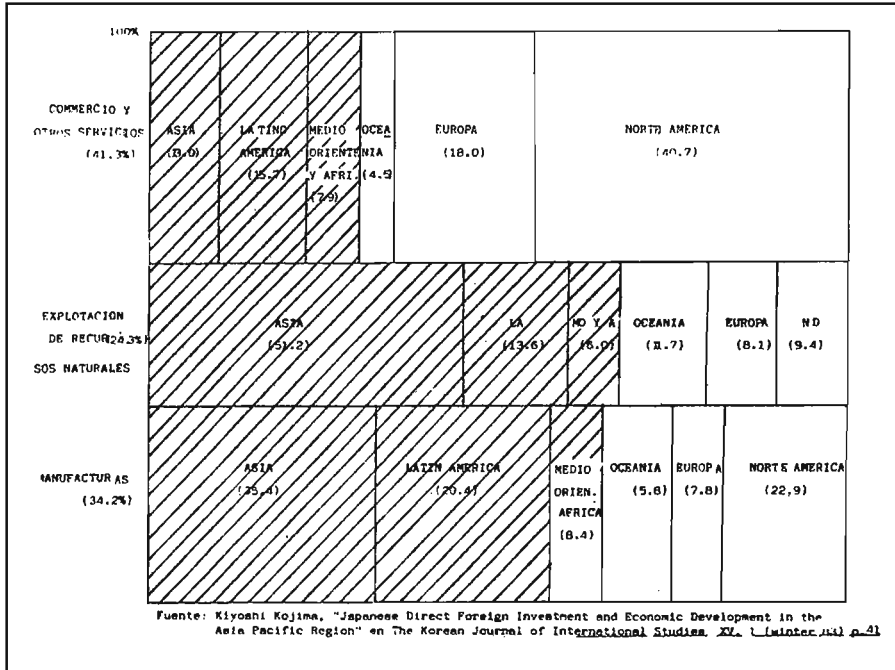
Siendo tan variadas las causas de inestabilidad también son distintas las percepciones que sobre su seguridad tienen los países del Sudeste asiático. Por ejemplo, aunque las relaciones entre China y los miembros de la Asociación de Países del Sudeste de Asia (ASEAN) han mejorado en los últimos años, aún existen serios obstáculos para cualquier relación estrecha. ⁷¹ A pesar de la presencia militar soviética y de la actitud beligerante de Vietnam, la principal preocupación de la ASEAN no reside en la amenaza externa sino en los movimientos revolucionarios y disidentes dentro de sus fronteras. ⁷² Para mejorar sus relaciones con la ASEAN, China ha debilitado sus lazos con grupos insurgentes en la región, demostrando con ello su interés por convertirse en un elemento estabilizador de la seguridad asiática. Lo mismo ha tratado de hacer Vietnam, pero los países de la ASEAN no consideran que la política de ambas naciones comunistas sea duradera según Sheldon Simon, "ningún miembro de la ASEAN cree que China haya verdaderamente terminado su apoyo a las insurgencias comunistas" ⁷³

Malasia e Indonesia mantienen una postura antichina y se oponen a que Estados Unidos provea a China de armas modernas. Para estos dos países de la ASEAN, China es la principal amenaza a su seguridad, por lo que se oponen a la política intervencionista de China en Vietnam y están dispuestos a mantener abiertas las líneas de comunicación con Hanoi con el objeto de llegar a un acuerdo en Kampuchea. ⁷⁴ Es más, ambos países consideran que lograr la recuperación económica de Vietnam es fundamental para contrarrestar la presencia china en la región. ⁷⁵

En contraste, Tailandia, Singapur y Filipinas consideran que China puede ser un factor de estabilización regional, por lo menos en el caso del expansionismo vietnamita. De estos países Tailandia es la más preocupada por los acontecimientos en Kampuchea. En primer término, porque sus fronteras se han convertido en refugio de campesinos pobres que han abandonado su país y, en segundo término, porque cualquier incidente podría desatar un conflicto armado entre Tailandia y Kampuchea y, obviamente, Vietnam. De ahí que Tailandia apoye las medidas sino-norteamericanas para contener a Vietnam, entre ellas la constitución de un frente unido en torno del Khmer Rojo, para derrocar el gobierno provietnamita de Heng Samrin en Kampuchea.⁷⁶ Singapur y Filipinas, aunque alejados del conflicto en Kampuchea, temen el incremento en el poderío naval soviético a partir de las bases de Danang y Cam Ranh en Vietnam.

En el corto plazo, los países del Sudeste asiático se han visto beneficiados del conflicto en Kampuchea. Por un lado, las insurgencias comunistas en esos países han sido desaprobadas por China, por otro lado, ayuda económica japonesa y norteamericana ha fluído a la región.⁷⁷ En el largo plazo, la continuación del conflicto concentraría aún más la atención de las superpotencias y de otras potencias regionales, como Japón o China, incrementando también la militarización de la zona.

Aunque no ha dejado de ser visto con desconfianza, Japón cuenta con mejores cartas que China para establecer relaciones cordiales con los países de la ASEAN. Las relaciones comerciales de Japón con los países de la ASEAN es la más importante que tiene en el sudeste de Asia. De estos países proviene el 15% de las importaciones totales de Japón y hacia ellos va el 10% de sus exportaciones. El sudeste de Asia es la principal zona de inversión japonesa del mundo, sin olvidar que el 30% de su ayuda oficial para el desarrollo se dirige a esta región.⁷⁸ La relación económica es uno de los pilares de la política japonesa hacia la ASEAN, pero este interés no ha dejado de crear desconfianza entre los miembros de esta organización que ven estos pasos como el inicio de la incontenible penetración económica japonesa o como un nuevo método para construir una zona de co-prosperidad asiática.⁷⁹ El cuadro de la siguiente página muestra la distribución de la inversión extranjera por sectores y por regiones. La parte sombreada representa la inversión en países en vías de desarrollo.



Este interés económico es fundamental para el desarrollo Japonés. La defensa de sus mercados y de sus fuentes de abastecimiento, en una economía mundial - cada vez más competitiva, marcará la postura japonesa hacia el Sudeste de Asia y la Cuenca del Pacífico, en donde Japón tiene grandes intereses.

La expansión económica japonesa, unida a un potencial militar y especialmente a un mayor deseo por participar en la seguridad del Este de Asia, puede revivir los temores de los países asiáticos sobre el futuro papel de Japón en esa región. Desde principios de los setenta, estas naciones expresaron su preocupación de que, como en otros casos en la historia, la expansión económica de Japón llevara también a su expansión militar. Esta tesis, avanzada principalmente por países socialistas como la Unión Soviética, Norcorea y China, asegura que Japón no se quedará satisfecho con su papel de potencia únicamente económica, sino que buscará apoyar su actividad comercial con un poderoso sustento militar. ⁸⁰

El reestablecimiento de la Esfera de Cooprosperidad del Este de Asia no empezará con la intervención militar directa como en el pasado. Por el contrario, la intervención militar será usada para concluir todo el proceso. ⁸¹

De la misma forma que la participación en el mercado mundial de armas puede ser una válvula de escape para los futuros problemas industriales que padezca - Japón, estos países argumentan que la llave militar no puede ser descartada como posible instrumento japonés para la defensa de sus zonas de influencia económica.

Si Japón, cuya rápida expansión económica está ya causando in tranquilidad y descontento en Asia y otras regiones, no puede encontrar otro medio para proveerse de materias primas, pronto tendremos que confrontar... la dominación económica japonesa. 82

Japón ha sido claro al expresar su preocupación por la seguridad de la región. Desde 1980 el Libro Blanco de Defensa señala que la seguridad de los países de la ASEAN es esencial para la seguridad de Japón.

Los países de la ASEAN ocupan posiciones geográficas a lo largo de las rutas de abastecimiento de materias primas de Japón y mantienen fuertes lazos económicos con Japón. Por lo tanto, la seguridad de los países de la ASEAN es esencial para la seguridad de Japón y Japón observa su desarrollo con gran determinimiento. 83

Algunos analistas japoneses han aseverado que Japón promoverá la cooperación militar con los países de la ASEAN, especialmente a través de la transferencia de tecnología y de instalaciones para la producción y mantenimiento de equipo naval. En Singapur, Japón ha construido astilleros y podría proporcionar equipos de comunicación sofisticados y lanchas patrulleras de gran velocidad. 84

Japón debe moverse con cuidado para que sus relaciones militarizadas no afecten las susceptibilidades de los países del Sudeste de Asia. Las diferentes percepciones sobre la seguridad de cada uno de los países de la región podrían ser utilizadas de manera provechosa para ampliar el margen de maniobra de Japón con ellos, un margen mayor que el que tiene China.

El énfasis japonés en estrechar su alianza militar con Estados Unidos alarma a naciones como Indonesia y Vietnam. En contraste, Singapur, dada su fuerte postura anticomunista, probablemente - alentará esa dirección... Tanto Indonesia como Filipinas se mantienen recelosos del rearme japonés y de que Japón proteja las líneas de comunicación a 1000 millas de sus costas. 85

Japón en el contexto asiático.

Quizá después de las limitantes internas sea el ambiente internacional el factor decisivo que marque el paso del rearme japonés. La rapidez con que Japón modernice su aparato militar dependerá en gran medida de la estabilidad que priva en el escenario asiático.

El futuro de la región apunta hacia un equilibrio entre las cuatro principales potencias regionales (Japón, China, Unión Soviética y Estados Unidos) entre sí y los países de la ASEAN y Australia como elementos suplementarios. Hasta el momento, el interés económico ha servido como catalizador en las relaciones entre Japón y sus vecinos socialistas, tanto la Unión Soviética como China están interesados en acercarse a Japón para que participe en proyectos de desarrollo, no solo por los beneficios que ello les traería sino, también, para mantener las relaciones japonesas con el contrincante limitadas.⁸⁶ De la misma forma, Japón ha tratado de llenar las expectativas de desarrollo chino con el objeto de evitar que China recurra a la URSS o a otros países occidentales en busca de asesoría o de financiamiento.

Esta intención de balancear las relaciones de unas potencias con otras, refleja también el deseo de chinos y japoneses de no ser vistos como elementos de un bloque anti-soviético.⁸⁷ Para China vincularse a un eje militar con Tokio y Washington en contra de Moscú iría en contra de su propia seguridad, especialmente en momentos actuales en que su prioridad está en el desarrollo económico. La solución de las tensiones fronterizas en su frontera norte y en el sureste, es fundamental para que China pueda crear el clima propicio para alcanzar las metas de su programa de las "cuatro modernizaciones".⁸⁸

Para Japón desligarse de cualquier alianza anti-soviética con China y Estados Unidos, también parece ser un camino natural. Los estudiosos de la política de defensa de Japón afirman que en los próximos años Japón intentará buscar una postura de defensa independiente, aunque continuará compartiendo los intereses globales de las naciones occidentales.⁸⁹

Este reacomodo de intereses puede tener lugar en la región más dinámica y potencialmente más rica del mundo: la Cuenca del Pacífico. Con 27 millones de kiló metros cuadrados desde la costa oeste de Canadá hasta Malasia y desde el Estrecho de Bering hasta la Antártida, la Cuenca del Pacífico constituye la "entidad más grande del planeta".⁹⁰ Las dos superpotencias, China y Japón tienen amplios intereses en la región, sin olvidar los de naciones como Australia, la ASEAN, Sudcorea o América Latina. Esta gran diversidad de intereses y culturas hace de la región del Pacífico una región con mucha fluidez y transformaciones constantes.

Para la mayoría de los países su principal preocupación es la excesiva presencia soviética en el sureste de Asia. Pero esta preocupación no se centra únicamente en el carácter militar de esta expansión, sino también en su aspecto político y económico. Algunos estudiosos señalan que la presencia soviética en las bases

vietnamitas de Danang y Cam Ranh deben ser vistas más como un esfuerzo por proyectar su presencia política, que como una amenaza militar.⁹¹ En lo económico, los soviéticos han extendido sus actividades hasta Micronesia. La Unión Soviética asestó un duro golpe a los intereses norteamericanos cuando, en 1985, obtuvo los derechos de pesca en las aguas territoriales de Kiribati (antes islas Gilbert). Aunque los derechos son solo por un año y sin acceso a instalaciones costeras, "pocos dudan que este hecho sea el principio de un esfuerzo soviético por incrementar su presencia naval a largo plazo."⁹² Este es un ejemplo del tipo de competencia económica y política que seguramente se desarrollará en el Pacífico en los próximos años. La reacción inmediata de Estados Unidos fue fortalecer sus vínculos de seguridad con las Islas Marshall con el propósito de detener el avance soviético en Micronesia.⁹³

Los aliados norteamericanos en la región, Australia y Nueva Zelanda, se han preocupado mucho de que las políticas norteamericanas no sean muy populares entre las nuevas naciones del Pacífico. El problema de Kiribati es un ejemplo reciente. Australia y Nueva Zelanda habían comunicado a Estados Unidos su temor de que no reconocer la zona económica exclusiva de las naciones de Micronesia y no asumir una postura más enérgica en contra de los ensayos nucleares franceses en la región podría perjudicar grandemente a los intereses occidentales en el Pacífico. El asunto de Kiribati vino a corroborar estos temores.⁹⁴

El problema de la alianza militar estadounidense con Australia y Nueva Zelanda también es causa de preocupación entre los países del suroeste del Pacífico. En diciembre de 1985, el Parlamento neozelandés pasó una ley prohibiendo la entrada a sus puertos de barcos con armas nucleares, la misma ley hizo extensiva la prohibición a aviones con armas atómicas que desearan aterrizar en suelo de Nueva Zelanda. Según declaraciones oficiales de los Estados Unidos, la ley podría poner en peligro la alianza ANZUS (Australia-Nueva Zelanda-Estados Unidos), al obligar a Estados Unidos a revisar toda su relación con Nueva Zelanda cuyo probable resultado sería "la terminación de nuestra alianza".⁹⁵

Ante estos desarrollos, Japón ha sido impulsado por Estados Unidos para que participe más activamente en la promoción de la seguridad regional, no solo a través de la cooperación económica regional, sino también a través de la cooperación en materia de defensa.⁹⁶ Por su parte, Japón ha expresado su deseo de defender las vías de comunicación a 1000 millas de sus costas pero, también, parece haber introducido un elemento de reciprocidad en su alianza con Es-

tados Unidos. Por el Tratado de Seguridad de 1960, Estados Unidos se obliga a defender a Japón en caso de un ataque enemigo en suelo japonés sin que, por su parte, Japón esté obligado a defender a Estados Unidos si es atacado fuera de su territorio. Sin embargo, algunos importantes funcionarios japoneses han expresado que sería difícil pensar que Japón no saliera en defensa de Estados Unidos, si barcos norteamericanos que escolten naves mercantes japonesas en las cercanías de Japón fueran agredidos militarmente.⁹⁷

El papel que Japón podría jugar en la seguridad de Asia no se ha definido claramente todavía. Sin embargo, Australia ha expresado su preocupación porque Japón sea visto como un actor militar complementario de los Estados Unidos. Los australianos aceptan que existe la necesidad de contrarrestar la presencia soviética en el sur y sureste de Asia, pero nunca accederían a que Japón llenara el vacío dejado por Estados Unidos en caso de que éste se viera obligado a distraer efectivos militares del sureste de Asia al Océano Indico. Desde principios de este siglo, especialmente después de la victoria japonesa sobre el Imperio Ruso en 1905, los australianos han considerado a Japón como la principal amenaza para su seguridad. De ahí que apoyaran la alianza de la Gran Bretaña con Japón y que, en la posguerra, Australia entrara en una alianza militar con los Estados Unidos.⁹⁸

Si Japón se rearmara aceleradamente, Australia se sentiría amenazada y consideraría esta acción tan desestabilizadora como una invasión vietnamita a Tailandia, una China inestable y una guerra o alianza entre China y la Unión Soviética.⁹⁹ Australia ha intentado cooperar en la seguridad del este de Asia incrementando sus relaciones militares con los países de la ASEAN. El 53% de los programas australianos de cooperación en materia de defensa se han dirigido hacia aquellos países, la asistencia militar en 1983-84 superó los 23 millones de dólares.¹⁰⁰

La posibilidad de mantener el Pacífico Occidental como un escenario estable dependerá, por un lado, de que Estados Unidos sea capaz de mantener fuerzas armadas en la región que constituyan un elemento de disuasión para los enemigos y de confianza para los aliados¹⁰¹ y, por otro lado, de que los países de la región creen instituciones democráticas perdurables.¹⁰² Un buen número de países del Este de Asia y del Pacífico, experimentarán cambios en

sus gobiernos, posiblemente antes de que inicie la década de los noventa. Las dos Coreas, Indonesia, Singapur, Taiwán, entre otros, difícilmente tendrán los mismo gobernantes en los próximos años. Muchos de estos países han tenido al mismo dirigente desde su creación como países independientes o han durado en el poder por más de dos décadas. El peso de estos individuos ha sido tan importante que su desaparición podría causar serios problemas de inestabilidad en sus países y, en algunos casos, podría extenderse a otras regiones.

En un ambiente internacional y regional tan distinto al de hace treinta años, Japón tendrá que adaptar su política de defensa a las exigencias de la próxima década. Su compromiso como miembro confiable de la Alianza Atlántica en el otro extremo de la Unión Soviética, obliga a Japón a estrechar sus lazos militares con Europa Occidental y Norteamérica. A ningún japonés se le escapa la relación tan íntima que existe entre el escenario europeo y la militarización del extremo oriente soviético o de las islas Kuriles. El papel de Japón en la alianza occidental, vislumbrado por Yoshida y por Dulles en los años cincuenta, se ha hecho realidad treinta años después.

En el ámbito regional, Japón no solo cuenta con los medios necesarios para convertirse en un importante protagonista en la seguridad del Este de Asia, sino que ha expresado su voluntad de hacerlo. Su aportación a la seguridad regional dependerá, en buena medida, de la estabilidad que exista en las relaciones con Estados Unidos, no únicamente en cuanto a la credibilidad del compromiso nuclear norteamericano, también en cuanto a la solución de problemas de comercio y finanzas internacionales.¹⁰³

En este sentido, es igualmente importante que Estados Unidos y Japón mantengan relaciones de estrecha colaboración, mientras cada uno intenta y explora áreas de cooperación pacífica con las dos potencias socialistas. Serios desacuerdos y conflictos de interés entre ambos, seguramente tendrán efectos adversos en la estabilidad y seguridad de la región Asia Pacífico.¹⁰⁴

La relación entre Estados Unidos y Japón será el eje sobre el que gire la seguridad del Este de Asia, siempre y cuando ambos se adapten a las condiciones cambiantes de la región y sus diferencias, que seguramente serán más y mayores en el futuro, pueden ser conciliadas positivamente.

En el pasado, cuando los aliados de Estados Unidos se han movido hacia una mayor independencia, el resultado ha sido, frecuentemente, malentendidos, conflictos y antagonismos. Japón y Estados Unidos no podrían pagar el costo de este cambio. Tokio y Washington necesitan empezar a ajustarse a una nueva relación.¹⁰⁵

CONCLUSIONES.

Hasta hace algunos años, principios de los setenta, la sociedad japonesa había sabido conciliar corrientes de acción de la posguerra: la que provenía de los principios fundamentales de la primera etapa de la Ocupación, que podríamos llamar la corriente "formal", y la que procede de las condiciones que marca el entorno internacional y que puede ser considerada como una derivación de la política de la segunda etapa de la Ocupación. Esta última corriente la podríamos llamar "real".

Mientras la prioridad japonesa estuvo en el desarrollo económico, el planteamiento de los problemas de defensa o de la modernización de las Fuerzas de auto-defensa no solo no interesaban a la gran mayoría de la población japonesa, sino que era considerado como una actitud propia de la ultraderecha o de elementos sociales pro-militaristas. La natural aversión a lo militar que se produjo después de la derrota en la Segunda Guerra Mundial, fue fortalecida con políticas gubernamentales claramente anti-militares que se perpetuaron a través del sistema educativo japonés dominado, en su mayor parte, por organizaciones progresistas y socialistas. Si es que es verdad que el Artículo 9 no nació del sentimiento pacifista japonés sino del cerebro de funcionarios del SCAP, no pasaron muchos años antes de que los japoneses incorporaran a sus actitudes políticas el rechazo a todo aquello que sonara a militar.

La educación rindió buenos frutos en el mediano plazo. Los individuos que manifiestan opiniones más pacifistas, idealistas y anti-militares, son los jóvenes que están entre los 18 y los 25 años. De ser un elemento fundamental para la socialización militarista de la preguerra, la educación se ha convertido en un pilar de los sectores pacifistas de Japón.

Estas actitudes sociales fueron reforzadas por un clima internacional relativamente estable que invalidaba cualquier llamado a la remilitarización o a la adopción de una política de defensa más realista. Esta fue la suerte que corrió el Libro Blanco de Defensa de Nakasone en 1970.

El desarrollo de Japón en la posguerra se había centrado en dos supuestos básicos: que Estados Unidos cumpliría su promesa de defender a Japón en caso de un ataque proveniente del exterior y que el acceso japonés a los mercados mundiales, a las fuentes de abastecimiento de materias primas baratas y el sistema monetario internacional basado en el esquema de Bretton Woods, se mantendrían estables.

Bajo estos supuestos, Japón dedicó todos sus esfuerzos al desarrollo económico como lo había considerado Yoshida a fines de los años cuarenta. La estructura militar fue mantenida en el mínimo necesario, aunque en realidad ese mínimo nunca se alcanzó si tomamos en cuenta que las cifras de reclutamiento autorizadas nunca se llegaron a cumplir. A pesar de los Planes de Defensa que se implementaron sin interrupción desde 1957, Japón nunca llegó a tener un cuerpo militar eficaz.

A principios de los años setenta, los supuestos alrededor de los cuales había girado la política exterior japonesa se vinieron abajo. Estados Unidos había dejado de ser un aliado confiable, tanto en lo económico como en lo militar, el sistema económico internacional pasaba por momentos difíciles y el acceso a materias primas baratas había dejado de darse por sentado. Por otra parte, la paridad estratégica entre las superpotencias obligaba a Japón a modificar o, más bien, a formular una política de defensa acorde con las circunstancias del momento. Sin embargo, esto significaba alterar el equilibrio entre la corriente formal y la real de la sociedad japonesa.

El Tratado de Seguridad entre Japón y Estados Unidos era la contrapartida de la renuncia a la guerra que declaraba el artículo noveno. Si la credibilidad del compromiso norteamericano hacia Japón se debilitaba debido a las cambiantes circunstancias internacionales, ¿no debía también modificarse lo que impedía a Japón rearmarse? Esto concluían algunos analistas, pero, añadían, no solo son las circunstancias cambiantes en lo internacional lo que podría modificar la actitud japonesa hacia la defensa, también existen algunos círculos japoneses que consideran la cuestión de la defensa como un problema de status internacional.

En la sociedad japonesa esta actitud ambivalente sobre la defensa de Japón se puede ejemplificar claramente con las encuestas de opinión de los últimos años. Los resultados demuestran que conviven en la sociedad dos maneras de pensar, hasta cierto punto contradictorias. Mientras 4/5 partes de la sociedad considera que las Fuerzas de Auto Defensa son necesarias para la defensa de Japón, la mitad de la población se opone a que la Constitución japonesa sea modificada para otorgarles la legitimidad necesaria para cumplir con su labor. Las plataformas de los partidos políticos también han sufrido cambios antes las cambiantes condiciones internacionales, sin embargo, se han inclinado por establecer un modus vivendi con la realidad sin modificar la estructura formal de la política gubernamental de defensa. El PSJ y el PCJ defensores de gran parte de las políticas liberales de la Ocupación, en parte porque a ellas deben su existencia, aceptan la existencia de las FAD y del Tratado de Seguridad con los Estados Unidos, pero se oponen a cualquier cambio en la estructura actual de la Constitución.

Así, las actitudes japonesas sobre defensa parecen situarse a la mitad de dos rangos. En un extremo estaría el idealismo de la primera etapa de la Ocupación, y que estaría representado por las posturas socialista y comunista de neutralidad desarmada. Japón renunciaría al derecho de legítima defensa pues nadie osaría atacar a un país neutral; este esquema también supone el fortalecimiento del sistema de las Naciones Unidas. En el otro extremo, estarían aquellos grupos de ultraderecha que consideran que Japón debe construir una capacidad militar que le permita dejar de depender de Estados Unidos para su defensa. Esta sería la versión armada de la neutralidad. Una postura semejante tendría el aval de los grupos nacionalistas que abogan por una política internacional de Japón más independiente de Estados Unidos.

En el término medio, esta la política pragmática del gobierno japonés de actuar dentro de los límites que la estructura formal permita y promoviendo los cambios necesarios paulatinamente, dependiendo del clima de la opinión pública. Por lo pronto, el gobierno de Nakasone ha logrado realizar significativas modificaciones en la política tradicional del gobierno japonés. Romper la barrera del 1% ha sido uno, quizá el más notorio, que ha obtenido. La cooperación en cuestiones de tecnología militar puede ser otro, lo mismo que la colaboración japonesa en el desarrollo de proyectos relacionados con la Initiative de Defensa Estratégica. Finalmente, la incorporación de Japón al selecto grupo de países exportadores de armas puede ser una realidad en

la próxima década. Si las limitantes sociales pueden ser eliminadas para las consideraciones de su postura de defensa, Japón tendrá que plantear lineamientos más modernos y acordes con las necesidades de su situación geoestratégica. El Este de Asia será el lugar en el que Japón plantee su nueva política de defensa. Ahí es donde ha dado los primeros pasos hacia el acercamiento entre la corriente "formal" y la "real". Por ejemplo, la formalidad del 'potencial bélico' puramente defensivo, puede conciliarse con la necesidad real de defender las vías marítimas de comunicación de las que depende la supervivencia de Japón. De querer romper rápidamente con algunas de las limitantes sociales que impiden el crecimiento del elemento militar, el gobierno japonés podría usar la amenaza soviética en el sudeste de Asia como un disparador de las actitudes sociales en pro del rearme. Las encuestas de opinión demuestran que el anuncio del Presidente Carter en 1977 de retirar las fuerzas norteamericanas que quedan en Corea, fue un elemento que incrementó la desconfianza de los japoneses hacia Estados Unidos y la popularidad de las FAD como un elemento efectivo de disuasión ante un ataque exterior.

Aquellos que pronosticaron en los años setenta que a principios de los ochenta Japón se convertiría en una potencia militar, han errado el cálculo pero solo por unos años. Los cambios que han ocurrido en fechas recientes en la sociedad japonesa no apuntan hacia ningún otro lado que hacia una mayor presencia militar japonesa en el Este de Asia. El que esta actividad se mantenga dentro de los límites que la misma seguridad de la región exige, dependerá, en buena medida, de las relaciones que guarde Japón con Estados Unidos , en primer lugar, y con sus vecinos socialistas, en segundo. Pero, no cabe duda que Japón es cada vez más un actor regional y mundial más independiente, cuyo papel en la seguridad de Occidente y del Pacífico Occidental esta redefiniéndose.

NOTAS

CAPITULO I

- * citado en Douglas Mendel, The Japanese People and Foreign Policy (Berkeley: University of California Press, (1961) p.61
- 1) Esta finalidad tenía el estudio de Ruth Benedict, El Crisantemo y la Espada. (Madrid: Alianza, 1974, pp.285)
 - 2) Richard Storry, A History of Modern Japan. (Harmondswort, Gran Bretaña: Penguin Books, (1960, 1970) p. 238
 - 3) Supreme Commander for the Allied Powers. Political Reorientation of Japan, - Sept. 1945 to Sept. 1948 (Westport; Conn: Greenwood Press, (1949) Vol.I, p. 10
 - 4) Yoshida Shigeru, Yoshida Memoirs. Tr. Yoshida Keinichi (Londres: Heinemann, C 1961) p. 127
 - 5) Para una visión no norteamericana de la ocupación ver Macmahon W. Ball, Japan: enemy or ally? (New York: John Day Co., (1949). Ball fue miembro del Consejo Aliado para Japón en 1946-1947 representando a Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda e India y externa severas críticas hacia MacArthur y los japoneses.
 - 6) No obstante, las autoridades del SCAP desarrollaron un eficiente sistema de censura contra cualquier crítica a su trabajo, al Tribunal Militar o a la Constitución. Ver Eto Jun, "The Constraints of the 1946 Constitution" en Japan Echo, VII, 1 (spring 1981) p. 44-59
 - 7) Jorge Verstryngge Rojas, Una Sociedad para la Guerra; Los Efectos de la Guerra en la Sociedad Industrial. (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, (1979) p. 337
 - 8) Robert Ward, "The Legacy of the Ocupation" en The American Assembly, ed., - The United States and Japan. (Englewood Cliffs: Prentice-Hall, C 1965) p.34
 - 9) Kawai Kazuo, Japan's American Interlude. (Chicago: University Of Chicago -- Press, C 1960) p. 27 Señala que la ocupación norteamericana tenía un sello mesiánico.
 - 10) Robert Ward, op. cit. p. 33
 - 11) Este punto está tomado de Kawai Kazuo, op. cit. p. 19
 - 12) Robert Ward, op. cit., p. 33
 - 13) Esta división es más o menos las que avalan Kawai Kazuo y Robert Ward, aunque Robert Scalapino y Masumi Junnosuke, Parties and Politics in Contemporary Japan (Berkeley: University of California Press, c 1964) p. 23, consideran que la segunda etapa comienza a principios de 1949 y el SCAP divide la primera etapa en varios subperíodos. SCAP, op. cit., Vol. I, p. 8
 - 14) Scalapino y Massumi, op. cit., p. 24
 - 15) John Maki, Government and Policy in Japan; the road the democracy. (Londres: Thames y Hudson, c 1962) p. 51

- 16) Kawai Kazuo, op. cit., p. 21
- 17) SCAP, op. cit., Vol. I. p. 45
- 18) Ibid, V. I. p. 10
- 19) Ibid, V. I., p. 8-9
- 20) Esto no quiere decir que políticos como Hatoyama y Saito no fuesen poco admiradores de los Estados Unidos aún antes de ser purgados. Ver Haruhiro Fuki, Party in Power. (Berkeley y Los Angeles: University of California Press, c 1970) p. 202.
- 21) Kawai Kazuo, op. cit. p. 27
- 22) Richard Storry, op. cit., p. 251
- 23) Eto Jun, op. cit., p. 46
- 24) Por ello algunos la llaman la Constitución de 1946 o de 1947 indistintamente.
- 25) Stephen Ambrose, Rise to Globalism, 3a. ed. (Harmondswark, Gran Bretaña: Penguin Books, C 1970-1983) p. 86-87
- 26) Edwin Reischauer, Japan; the story of a nation, 3a. ed. (Tokio: Tuttle Co., c 1970, 1981), p. 230
- 27) Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón. Temas sobre Japón: La Constitución del Japón (S.L., s.imp., enero 1981) p. 2 Material de Información -- proporcionado por la Embajada de Japón.
- 28) SCAP, op. cit. Vol I, p. 114
- 29) Douglas MacArthur, Reminiscences. (New York: McGraw -Hill, c 1964) p.302- - 303.
- 30) Eto Jun. op. cit., p. 48
- 31) Ibid, p. 47
- 32) Yoshida Shigeru, op. cit., p. 140
- 33) Igarashi Takeshi, "Peace-Making and Party-Politics: The Formation of the -- Domestic Foreign-Policy System in Postwar Japan" en The Journal of Japanese Studies, XI, 2 (summer 85) p. 325
- 34) Edwin Reischauer, op. cit., p. 235
- 35) Kawai Kazuo, op. cit., p. 187
- 36) Ibid, p. 188
- 37) SCAP, op. cit., Vol. I. p. 10
- 38) Douglas Mendel, op. cit. p. 63
- 39) Op. cit., p. 148
- 40) Ibidem
- 41) Scalapino y Masumi, op. cit., p. 37
- 42) Bown, Colin y Mooney, Peter, Cold War to Detente (Londres:Heinemann, c1976) p.20
- 43) Ibid., p36
- 44) Kawai Kazuo, op. cit., p. 28
- 45) Lucien Blanco, Asia Contemporánea, 3a. ed. (México: Siglo XXI, c 1976, 1982) p.248

- 46) Robert Ward, op. cit., p. 48-49
- 47) Ibid p. 50-51
- 48) Richard Storry, op. cit., p. 253. Aunque no solo diferencias entre aliados echaron por tierra este primer intento de lograr la paz con Japón, -- las diferentes ramas del ejecutivo norteamericano tenían severas contradicciones sobre el mismo punto.
- 49) Martin E. Weinstein, Japan's Postwar Defense Policy, 1947-1968. (New York: Columbia University Press, c 1971) p.12-13
- 50) Ibidem
- 51) Douglas Mendel, op. cit. p. 64
- 52) Ver el detallado estudio sobre la política económica de EU hacia Japón de William Borden, The Pacific Alliance; United States Foreign Economic Policy and Japanese Trade Recovery, 1947-1955 (Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press c 1984) pp. 320.
- 53) Ibid, p. 93
- 54) Ibidem
- 55) Mendel, op. cit., p. 64
- 56) Yoshida Shigeru, op. cit., p. 265.
- 57) "Reflections on the Allied Occupation and Planned Political Change in Japan" en Robert Ward, ed., Political Development in Modern Japan. (Princeton: Princeton University Press, c. 1968) p. 502.
- 58) Martin E. Weinstein, op. cit. pp. 26-28
- 59) Igarashi Takeshi, op. cit., p. 327
- 60) Martin E. Weinstein. op. cit., p. 50-51
- 61) Saeki Kiichi y Kei Wakazumi, "The problems of Japan's security" en Alastair Buchan, China and the peace of Asia (New York: Praeger, c. 1965) p. 212.
- 62) Igarashi Takeshi, op. cit., p. 330
- 63) Ibid. p. 333
- 64) Martin E. Weinstein, op. cit., p. 59-60
- 65) Robert Ward, "The Legacy", p. 51-52
- 66) Ibidem
- 67) M. J. Grieve, "The Foreign policy of Japan" en The Year Book of World Affairs, XXVIII (1974), p. 114
- 68) Dulles era republicano actuando como embajador en una Administración democrática, ver Richard Storry, op. cit. p. 256
- 69) Igarashi Takeshi, op. cit., p. 338. Al mismo Nakasone Yasuhiro se opuso, -- el 20 de octubre, a ratificar el tratado de seguridad.
- 70) Robert Ward, "The Legacy...", p. 35-36, Birmania, India y Yugoslavia se negaron a asistir a la firma del Tratado de Paz mientras que la Unión Soviética, Polonia y Checoslovaquia, habiendo asistido, se rehusaron a firmarlo. Ver Richard Storry, op. cit., p. 257

CAPITULO II

- 1) Kimihiro Masamura, "Writing Finis to the Postwar Period" en Japan Quarterly, XXXII, 3 (julio-sept. 1985) p. 262
- 2) Herman Kahn, The Emerging Japanese Superstate. (London: André Deustch, c -- 1970) y John Emmerson, Arms, Yen and Power (New York: Dunellen Publishing - Co C 1971).
- 3) Joseph Ha y John Guinasso, "Japan's Rearmament Dilemma: The Paradox of Recovery" en Pacific Affairs, LIII, 2 (Summer 1980) p. 245
- 4) Algunos autores han tratado de explicar este rechazo a algunas políticas de la ocupación diciendo que las reformas implementadas no tenían ninguna raíz democrática en Japón, que los valores occidentales de igualdad y democracia entraban en conflicto con valores tradicionales de jerarquía y de decisiones consensuales de Japón. Según Ivan Morris, Nationalism and Right Wing in Japan (Londres: Oxford University Press, c 1960) p. 385, "Los derechos democráticos adquiridos durante la Ocupación no fueron obtenidos después de una lucha política del propio pueblo sino que fueron productos exóticos impuestos desde arriba por directivas". Para Kazuo Kawai las reformas de la Ocupación, en todos los órdenes, "deben necesariamente permanecer superficiales o formales hasta que la naturaleza de la sociedad japonesa sea suficientemente compatible con sus objetivos hasta darles substancia real" op. cit. p. 225. Kimihiro Masamura, op. cit., apunta que el trasplante a Japón de la democracia liberal no encontró suelo fértil ya que ni los conservadores comprendían lo que significaba. Es interesante apuntar que el mismo término de democracia tiene distinto significado en Japón. Según Chie Nakane, Japanese Society (Los Angeles y Berkeley: University of California Press, c 1972) p. 143 la democracia es entendida en Japón como un sistema en el que se toma en cuenta a los niveles bajos o inferiores en la pirámide social de manera que una decisión consensual considere sus opiniones. Por su parte, David Reisman, Conversations in Japan (New York: Basic Books, c 1967) p. 202, apunta que democracia en Japón no significa igualdad social sino una "manera de hacer negocios que combina compromiso y elevados principios con ausencia de faccionalismo y de conflicto interno. La gente se refiere a organizaciones "no democráticas" cuando no tienen armonía o consenso. De esta forma, democracia y política parecen antitéticas". Democracia, por otro lado, se ha utilizado como un término que se opone al "feudalismo" o "autoritarismo" de la preguerra.
- 5) Ivan Morris, op. cit. p. 123
- 6) Harry Emerson Wildes, Typhoon in Tokyo; The Occupation and its after math. - (New York: MacMillan c 1954) p. 90-101
- 7) Fukui Haruhiro, op. cit. p. 44
- 8) Ibid. p. 44-45
- 9) Entre los líderes del grupo pro-Yoshida del PL estaban Eisaku Sato, Hayato Ikeda, Yoshida mismo y otras 4 facciones. El grupo pro-Hatoyama tenía nueve facciones, entre ellas la suya y la Ishibashi. Finalmente, el Partido Progresista, con el que el grupo Hatoyama se uniría para formar el Partido Democrático, estaba formado por las facciones de Takeo Miki y Tokutaro Kitamura. En noviembre de 1954, la facción de Nobusuke Kishi, antes del grupo pro-Yoshida, se unió al P.D. Ibid. p. 46

- 10) Ivan Morris, op. cit., p. 122
- 11) Fukui Haruhiro, op. cit. p. 45
- 12) Ivan Morris, op. cit. p. 230
- 13) Entre estas organizaciones se cuentan, la Sociedad del Sábado, la Sociedad de Discusión Informal de los Miércoles; la Sociedad del Primer Miércoles y - la Sociedad de Discusión Informal de Compañeros. Ver Kinoshita Hanji, - - - "Echoes of Militarism in Japan" en Pacific Affairs, XXVI, 3 (sept.1953) p. 246.
- 14) La siguiente tabla representa el proceso de rehabilitación de militares purgados hasta el 28 de abril de 1952.

CATEGORIA	PURGADOS	REHABILITADOS	NO REHABILITADOS
1. CRIMINALES DE GUERRA	3 422	1 012	2 410
2. PERSONAL MILITAR DE CARRERA	122 235	116 753	5 482
3. OFICIALES DEL EJERCITO	53 864	51 940	1 914
4. ALTOS OFICIALES CIVILES DEL EJERCITO	62	61	1
5. OFICIALES DE LA MARINA	27 691	27 357	334
6. ALTOS OFICIALES CIVILES DE LA MARINA	109	105	4
7. GENDARMES	39 394	36 355	3 039
8. AGENTES DE INTELIGENCIA MILITAR	1 055	874	181
9. AGENTES DE INTELIGENCIA NAVAL	70	61	9
10. MIEMBROS DE LA LIGA DE VETERANOS	41 378	41 347	31

fuente: Ibid.

- 15) Kinoshita Hanji, "Uyoku, the right wing in Japan" en Contemporary Japan, - XXVII, 3 (November 1962) p. 433
También como muestra de una mayor presencia y fuerza política, Kinoshita - señala que en las elecciones para la Casa de Consejeros de julio de 1962, dos líderes de ultraderecha igualaron la votación obtenida por el líder de la Alianza Comunista, que forma parte de Federación Nacional de Asociaciones de Autogobierno Estudiantiles (zengakuren), lo que quiere decir que -- "todavía hay no pocos japoneses que están dispuestos a apoyar organizaciones de ultraderecha en este país". p. 424
- 16) Scalapino y Masumi, op. cit. p. 43-44
- 17) Ivan Morris, op. cit. p. 133
- 18) El concepto es del Profesor Maruyama Masao, citado por Ivan Morris, loc. -

cit. Esta interpretación es recogida, en el campo de la política exterior japonesa, por Kiichi Aichi, "Japan's Legacy and destiny of change" en Foreign Affairs, XLVIII, 1 (octubre 1969) p. 28 Aichi argumenta que hay un concepto de "pequeño Japón" -in ward looking- que inhibe el desarrollo de una política aventurera por parte de Japón. Sin embargo, Aichi percibe algunas tendencias en la sociedad japonesa por participar más activamente en política exterior, una especie de outward-looking, o según otros un "resurgimiento del nacionalismo".

- 19) Ivan Morris. op. cit., p. 136
- 20) Ibid, p. 134 Debido a la connotación militarista del Templo Yasukuni, donde se encuentran los restos de militares japoneses e incluso criminales de guerra, la Ocupación tomó medidas drásticas para suprimirlo. A partir de 1948 la política se fue relajando. En octubre de ese año el Emperador Hirohito realizó una visita al templo, a título personal, como era tradición antes de la derrota del Japón.
- 21) Ibid, p. 135
- 22) "Prime Minister passes up visit to Yasukuni Shrine", The Japan Times Weekly, XXVI, 4 (enero 25, 1986) p. 3
- 23) Teiji Shimizu, "Temples to be Packed" en The Japan Times Weekly, XXV, 1 (enero 5, 1986), p. 11. Según datos de la policía japonesa, los templos más visitados fueron el Meiji en Tokyo, (3 710 000 personas) y Kawasaki Daishi - - - (3 160 000 personas). En 1982 la cifra total fue de 78.7 millones. Ver "Record 81.6 Mil. People Visit Shrines, Temples", The Japan Times Weekly, XXIII, 3 (15 enero, 1983) p. 7
- 24) Según una encuesta del Kyodo News Service, las actitudes de los japoneses hacia su emperador se han debilitado. Aquellos con una opinión favorable que era un 50% en 1975, en 1984 era solo un 34%. La indiferencia se incrementó de 25% en 1975 a 46% en 1984, cifra que llega al 70% en aquellos entre 20 y 29 años. Ver "Pro-emperor activists Work to counter apathy", The Japan Times Weekly, XXVI, 4 (enero 25, 1986) p. 8. El cambio es preocupante si tenemos en cuenta que en una encuesta realizada por F. Vos en Tokyo, 1951, el 58% de los jóvenes encuestados decía asistir a su templo shintoísta y en 46% pensaba que el Emperador merecía ser reverenciado como antes de la guerra. Ver Jean Stöetzel, Without The Chrysanthemum and the Sword; Study of the Attitudes of Youth in Post-War Japan. (London-Paris: Heinemann-Unesco, c 1955) p. 157-159 y 311
- 25) John Maki, op. cit. p. 21
- 26) "Imperial Rescript: The Great Principles of Education; 1879" en Jon/Livington et al, ed., Imperial Japan 1800-1945 (New York: Pantheon Books, c 1973) p. 151
- 27) "Imperial Rescript and Education, 1930", Ibid. p. 153-154
- 28) Vease Hajime Nakamura, A History of the Development of Japanese Thought (Tokyo: Kokusai Bunka Shinkokai, c 1967) Vol. 2 p.p. 105-113.
- 29) "The Unique National Polity" , Japan Ministry of Education en Ivan Morris, ed., Japan 1931-1945; Militarism, Fascism, Japanism? (Boston: Heath and Company, c 1963) p. 47
- 30) Kawai Kazuo, op. cit., p. 185
- 31) Benjamin Duke, Japan's Militant Teachers (Honolulu: University Press of Hawaii, c 1973) p. 100-101

- 32) Kawai Kazuo, op. cit. p. 134
- 33) Benjamin Duke, op. cit., p. 101. En mayo de 1951 el Nikkyoso adoptó "4 Principios de Paz" como plataforma fundamental de la Unión: (1) una paz total, que incluyera a la vez, China y NorCorea; (2) la completa neutralidad de Japón; (3) oponerse al establecimiento de bases militares en Japón y (4) oponerse al rearme.
- 34) Esta era la opinión del Ministro de Educación, Teiyu Amano, en 1950 cuando Yoshida le encargó que revisara el sistema educativo japonés y lo adecuara a las necesidades de Japón. Citado por Yoshida Shigeru op. cit. p. 173
- 35) Ibidem
- 36) El 8 de febrero de 1951 el ministro japonés de Educación anunció que su gobierno estaba estudiando la posibilidad de reabrir cursos de moral en las escuelas. Se esgrimían tres explicaciones para llevarlo a cabo: Primero, -- que era necesario para la unidad nacional y para un sistema político estable que todos los individuos suscribieran ciertos principios morales básicos. Segundo, que la sociedad japonesa estaba entrando en un periodo de degeneración moral debido a una "mala interpretación de la democracia". Tercero, que la derrota había obstruido el orgullo de la gente y que había que hacer algo por restablecer el patriotismo. Ver Ronald P. Dore, "The Ethics of the New Japan" en Pacific Affairs, XXV, 2 (junio 1952) p. 148
- 37) John Maki, op. cit., p. 120
- 38) Marius Jansen, "Education, values and politics in Japan" en Foreign Affairs, XXXV, 4 (julio 1957) p. 67). "En 1957", dice Jansen, "se publicaban en Japón 230 millones de libros de texto. Un maestro de sexto grado podía escoger de entre 173 libros distintos".
- 39) Ibid. p. 673
- 40) Ronald P. Dore, "Textbook censorship in Japan: The Ienaga Case" en Pacific Affairs, XLIII, 4 (winter 1970-1971) p. 549. Dore cita el conocido caso del profesor Ienaga que demandó al gobierno japonés en 1963 por "angustia mental". Ienaga tuvo que modificar partes de su libro para que su editor lo publicara.
- 41) Murray Sayle, "A textbook case of aggression" en Far Eastern Economic Review, CXVII 34 (20 de agosto 1982) p. 37
- 42) Ibidem
- 43) Marius Jansen, op. cit. p. 668
- 44) Kenneth Pyle, "Japan Besieged: The textbook Controversy" en The Journal of Japanese Studies, IX, 2 (Summer 1983) p. 298.
- 45) Murray Sayle, op. cit. p. 38
- 46) Editor's Commentary, "Textbook Flap" en Japan Echo, IX, 4 (winter 1982) p. 14
- 47) Mike Tharp, "A Textbook exercise" en Far Eastern Economic Review CXVIII, 41 (8 octubre 1982) p. 12.
- 48) "Text book Flap", op. cit. p. 16-17
- 49) Murray Sayle, op. cit. p. 37
- 50) Las relaciones entre el PSJ y Nikkyoso son muy estrechas, especialmente en las elecciones para la Casa de Representantes. En las elecciones de 1958, --

- 1960, 1963, 1967 y 1969, 113 miembros de Nikkyoso participaron bajo la insignia del PSJ y de ellos 75 fueron electos. En el caso de la Casa de Consejeros, Nikkyoso actúa como partido político, seleccionando y promoviendo a sus candidatos independiente del PSJ. Ver Donald Thurston, Teachers and Politics in Japan (Princeton University Press, c 1973) pp. 220-257
- 51) Taro Yamaya, "The Newspapers Conduct a Mad Rhapsody over the Textbook issue" en The Journal of Japanese Studies IX, 2 (summer 1983) p. 302
 - 52) Ver Donald Thurston op. cit., p. 76-77 y Benjamin Duke, op. cit., p. 178-179.
 - 53) "Textbook Flap", op. cit. p. 19
 - 54) Keiichiro, "The Pitfalls of Easy Compromise", en Japan Echo, IX, 4 (winter -- 1982) p. 48.
 - 55) A últimas fechas un Consejo Ad Hoc de Educación y el Ministerio de Educación han estado estudiando la conveniencia de fomentar el uso de la bandera "Hinomaru" y el himno "Kinigayo", símbolos del Japón nacionalista y militarista -- de antes de 1945. Ver "Pearl Harbor Day Demonstrations Protest Government Policies" en The Japan Times Weekly, XXV, 51 (21 diciembre de 1985) p. 11
 - 56) John Maki, op. cit., p. 203.
 - 57) Haruhiro Fukui, op. cit. p. 203
 - 58) Kazuo Kawai, op. cit., p. 69
 - 59) D. C. Sissons, "The Pacifist Clause of the Japanese Constitution" en International Affairs", XXXVII, (enero 1961) pp. 49-55
 - 60) Editor's Comment, "Constitutional Controversy", op. cit., p. 40
 - 61) John Maki, "The Japanese Constitutional Style" en Dan Fenno Henderson, ed., - The Constitution of Japan (Seattle y Londres: University of Washington Press, c 1968) p. 34
 - 62) Ibid., p. 35. La oposición de la Comisión a dar un fallo definitivo se debía a la imposibilidad para afirmar que el Artículo 9 hubiese sido impuesto por los norteamericanos. Según Kenzo Takayanagi, presidente de la Comisión, la idea de incluir un artículo que prohibiera a Japón rearmarse si había proveni- do del Primer Ministro Shidehara y no de MacArthur. Ver Kenzo Takayanagi, - - "Some reminiscences of Japan's Commission on the Constitution" en Henderson, - op. cit., pp. 71-88
 - 63) Haruhiro Fukui, "Twenty years of Revisionism" en Henderson, op. cit., p. 64.
 - 64) Ibid., p. 52
 - 65) Ver Mike Tharp, "To revise or not" en Far Eastern Economic Review, CXVIII, 52 (dic. 1982) p. 14. Sobre la postura de Nakasone hacia la Constitución desde los años cincuenta se puede ver Kiyooki Murata, "Premier and the Basic Law; - Nakasone breaks taboo on Debating Constitutional Change" en The Japan Times - Weekly, XXIII, 4 (22 enero 1983) p. 3 Este intento conservador para revisar - la Constitución fue impulsado por los Estados Unidos para acelerar el rearme japonés, aunque aprovechando las fuerzas japonesas que por sí mismas deseaban la reforma. En 1953 el vicepresidente Richard M. Nixon apremió a los japone- ses a modificar el artículo 9 y aumentar sus efectivos militares. Ver George Packard III, "Living with the real Japan" en Osgood, Packard y Badgley, Japan and the United States in Asia (Baltimore: Johns Hopkins Press, c 1968) p.31
 - 66) "LDP Split over Constitutional Stance" en The Japan Times Weekly, XXV, 48 - - (30 noviembre 1985) p. 1

- 67) Mike Tharp. "To revise or not", loc. cit., dice que entre el 70 y 80% de la población aprueba la Constitución actual, dato que parece exagerado ya que una encuesta de Asahi señala que un 55% de los encuestados consideraban la Constitución como buena "en su conjunto" y un 27% se oponía a ella, ver Editor's Comment, "Constitutional...", op. cit., p. 41
- 68) Esta fue la pregunta de la encuesta de 1957 que fue planteada de manera similar en las de 1952 y 1970. La pregunta de la encuesta de 1981 no hablaba de reformar el artículo 9 para permitir el rearme japonés sino de reformarlo para "reconocer claramente a las Fuerzas de Auto-Defensa", lo que significaba un cambio en el planteamiento del problema de la seguridad de Japón.
- 69) Cfr., Mike Tharp, "To revise...", loc. cit.
- 70) Michitoshi Takabatake expone que "en la elección general de 1980 un candidato del área rural triunfó con 35 435 votos mientras que otro del área metropolitana, a pesar de los 128 067 votos que obtuvo, fue derrotado". Ver su artículo "La Política japonesa después de la era del rápido crecimiento económico; la estructura del resurgimiento del conservadurismo en la década de 1970" en Takabatake Michitoshi et. al., Japón después del milagro (México: - El Colegio de México, c 1982) p. 33
- 71) Junto a esta migración también han afectado el voto conservador el aumento en la escolaridad y la emergencia de un electorado joven e independiente.. Ver Gerald Curtis "Domestic Politics and Japanese Foreign Policy" en William Barnds, ed., Japan and the United States (New York: New York University Press, c 1979) p. 25-26
- 72) Ibid., p. 28
- 73) Timothy Curran coincide con Curtis en que el voto flotante se inclina al -- mantenimiento del statu quo. El voto urbano no comprometido desea ver "un PLD capaz de gobernar, pero no tan poderoso que sofoque grupos minoritarios o partidos de oposición. De tal forma que lo que hemos visto en los últimos años ha sido una base fluctuante del PLD. El voto al partido tiende a crecer en una elección y, cuando el voto urbano siente que los conservadores se fortalecen, el apoyo al partido cae en la siguiente elección". Ver las declaraciones de Timothy Curran en U.S. House of Representatives, Committee on Foreign Affairs, Government Decisionmaking in Japan: Implications for the United States (Washington, 1982) p. 42 Esta característica del voto japonés no es nueva pero se ha acentuado en los últimos años. Desde fines de los sesenta Royama Michio argumentaba que, de existir en verdad algo como la "voluntad popular", las elecciones japonesas señalaban dos cosas. Primero, que la población ha apoyado de manera consistente las políticas del PLD que se dirigen al desarrollo económico y que permiten mantener un nivel satisfactorio de vida parlamentaria y, segundo, que aunque apoyan los arreglos de seguridad establecidos con los Estados Unidos, la población da suficiente apoyo a los partidos progresistas para mantener la Constitución sin ser revisada pero no tanto apoyo como para que estos partidos realicen cambios radicales en la estructura social o económica, como puede esperarse de un gobierno comunista o socialista. Ver Michio Royama, The Asian Balance of Power: A Japanese View. (Londres: IISS, c 1967) p. 16
- 74) Brian Bridges, "Japan: Nakasone and the Factions" en The World Today. XL, - 8-9 (agosto-septiembre 1984) p. 319
- 75) El voto progresista se entiende aquí como el otorgado a un candidato de --- partidos distintos del PLD o del Nuevo Club Liberal, a menos que estos últimos estén en coalición con otro partido. Ver Richard Samuels, "Local Poli--

- tics in Japan: The Changing of the Guard" en Asian Survey, XXII, 7 (julio - 1982) p. 635 Por otro lado, hay quienes consideran que la formación de un - gobierno nacional de coalición es todavía poco probable y viable en Japón - ya que "Japón no ha madurado hasta el punto en que sus partidos políticos - formen una coalición buscando objetivos comunes y acepten, al mismo tiempo, que pueden estar de acuerdo en no estar de acuerdo en otras políticas". Ver Hajime Shinohara, "Logis and Psychology in Japanese Politics" en Japan - - Quarterly, XXVII, 4 (Octubre-Diciembre 1980) p. 455
- 76) Op. cit., p. 154-155
- 77) Los cuatro principios eran: (1) un tratado de paz con todos los países que - legalmente estuvieron en guerra con Japón, (2) neutralidad como lo estipula la Constitución, (3) oposición al uso de bases militares en territorio japo - nés por terceros países y (4) oposición al rearme. Ver Alan Cole, George -- Totten y Cecil Uyehara, Socialist Parties in Postwar Japan (New Haven y Lon - dres: Yale University Press, c 1966) p. 200
- 78) Robert Scalapino y Jonnosuke Masumi, op. cit., p. 131
- 79) Briand Bridges, loc. cit.
- 80) Masashi Ishibashi, "The Road to Unarmed Neutrality" en Japan Quarterly, - - XXXI, 2 (abril-junio 1984) p. 144
- 81) Ibidem.
- 82) Este punto es tomado de Gerald Curtis, op. cit., p. 65, aunque Curtis no lo usa para calificar a todo el PSJ sino sólo a su ala derecha que en 1976 fir - mó, junto con el Komeito y el PSJ, un documento sobre seguridad en que se - podía anticipar la futura postura del PSJ hacia el Tratado de Seguridad.
- 83) Ibid. p. 65-66
- 84) El Komeito ha experimentado un cambio paulatino en su percepción del Trata - do de Seguridad. En 1969 su Secretario General declaró que las FAD violaban la Constitución y que el Partido abogaba por una "disolución gradual del -- Tratado". Sin embargo, en su Convención de diciembre de 1981, el Komeito se - ñaló, con respecto del Tratado de Seguridad, que "no podemos negar la nece - sidad de contar con una institución que permita contrarrestar cualquier agre - sión". Por tanto, la continuación del Tratado es inevitable, lo que signifi - ca un giro de 180 grados en la política de seguridad del Komeito. Ver "Til - ting to the Right; Sweeping changes in Komeito Defense Policy" en Japan - -- Quarterly, XXIX, 1 (enero-marzo 1982) pp.13-16 Otro efecto de este cambio - en su plataforma política es que, a partir de 1977 en que se separa de algu - nas posiciones de izquierda, ha incrementado sus coaliciones con el PLD a - nivel de prefecturas. El PSD y Komeito acordaron no entrar en ninguna coa - lición en que apareciera el PCJ en un intento por demostrarle al PLD que -- pueden ser "partidos responsables" en una coalición. Ver Richard Samuels, - op. cit., p. 633
- 85) Hans Baerwald, op. cit., p. 271
- 86) Scalapino y Masumi, op. cit., p. 106
- 87) "DSP wants SDF to play UN role" en The Japan Times Weekly, XXVI, 4 (enero - 25, 1986) p. 3 Esta declaración es trascendental dada la oposición en Japón a que las FAD puedan actuar en maniobras militares fuera del territorio. Sin embargo, para Masashi Ishibashi la participación de las FAD en las ope - raciones militares RIMPAC marcó ya el inicio de lo que podría ser la exten - sión de los límites de operación de las FAD. Ver Masashi Ishibashi, op. - - cit. p. 143

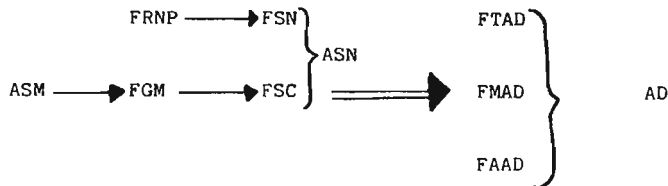
- 88) Gerald Curtis es muy clajro al señalar que "no importa la configuración que pueda tener un gobierno de coalición japonés en un futuro, el tratado de seguridad se quedará en el fondo de un programa político". Op. cit., p. 63
- 89) A pesar de que los datos son de fuente gubernamental sus resultados han sido comparados con otras fuentes y encuestas de Asahi y otros estudios de -- opinión pública japonesa. Se han incluido algunos de ellos en los cuadros -- pero se ha optado por poner la mayoría de los datos de estudio de la Oficina del Primer Ministro porque es el estudio más sistemático y porque las -- preguntas no han variado con los años como sucede con otras encuestas.
- 90) "Make efforts to keep 1% Limit: Ishibashi" en The Japan Times Weekly, XXV, 39 (28 septiembre 1985) p. 3
- 91) "5 Year Defense Spending Program Set at 18.4 Tril" en The Japan Times Weekly, XXV, 40 (5 octubre 1985) p. 1
- 92) "Defense Industry Lauds Build Up Plan" en The Japan Times Weekly, XXV, 41 - (12 de octubre de 1985) p. 6
- 93) Ver T. C. Rhee, "Japan: security ans militarism" en The World Today, XXVII, 9 (septiembre 1971) pp. 390-400; Ian Nish, "Japan's security preoccupations" en The World Today, XXXVI, 11 (noviembre 198) pp. 421-427; Jon Halliday y - Gavan McCormack, El nuevo Imperialismo Japonés (México: Siglo XXI, c 1975)- pp. 95-145; y U.S. House of Representatives, Committee on Foreign Affairs,- United States Relations with Japan and Korea: Security Issues. (Washington, c 1982).
- 94) "5-Year Defense...", loc. cit. Según los especialistas el presupuesto de - defensa de Japón ya rebasa el 1% del GNP, lo que sucede es que Japón no incluye en ese presupuesto gastos de pensiones y vivienda que sí consideran - los países de la OTAN. Siguiendo los parámetros de estos países, el presupuesto para defensa de Japón a principios de los ochenta se encontraba entre el 1.4 y el 1.6% del GNP. Ver Joseph Ha y John Guinasso, op. cit., p.265 y Zbigniew Brzezinski, "East Asia and Global Security" en Journal of International Affairs, XXXVII, 1 (summer 83)'p. 11

CAPITULO III

- 1) "Defensa" implica una estrategia militar definida de un estado con el objeto de proteger sus fronteras. Generalmente se lleva a cabo a través de un pacto militar cuando la capacidad militar propia es insuficiente. "Seguridad", por otro lado, implica una orientación, tanto política como militar, -- más general, cuyo objetivo es reducir las amenazas a la integridad territorial de un estado", definición de Jayaratnam Saravanamultu, "A study of the content, sources, and Development of Malaysian Foreign Policy, 1957-1975", citado por Sheldon Simon, "The ASEAN States: Obstacles for security cooperation" en Orbis, , (Summer 1978), p. 418
- 2) Robert Ward, "The Legacy...", p. 41
- 3) Ibid, p. 38. Según Ward las alternativas que tenía Japón eran: (1) el alineamiento con el mundo occidental, especialmente con Estados Unidos; (2) una especie de neutralidad, (3) el alineamiento con el "campo comunista", en -- cualquiera de sus manifestaciones, china o soviética.

- 4) Es común encontrar que en las crónicas de viajeros a Japón se refieran al -- "GNPISMO" que prevalece en la sociedad japonesa. La recuperación económica -- es tema común y constante en cualquier conversación de un japonés con un ex-- extranjero. Ver, por ejemplo George Mikes, The Land of the Rising Yen (Harmonds-- worth, G.B: Penguin, c1970) pp. 188
- 5) Yoshida había sido claro cuando expresó a Dulles, a principios de 1951, que-- la remilitarización de Japón era impensable, que Japón no podía, en ese mo-- mento, contribuir militarmente a la causa del mundo occidental. Sin embargo, tanto el gobierno como los grupos empresariales consideraban que Japón podía convertirse en la "fábrica de Asia", y que podría "realizar ciertas activida-- des a favor de los Estados Unidos en una operación similar a la que la ECA -- (Administración de Cooperación Económica) realizaba en Europa. Además de --- contribuir a la recuperación económica de las democracias y al desarrollo de los recursos de Asia, sería un buen medio para asegurar a Japón materias -- primas necesarias". Ver Mitsuru Yamamoto, "The Cold War and US-Japan Econo-- mic Cooperation" en Yonosuke Nagai y Akira Iriye, The Origins of the Cold -- War in Asia. (Tokyo: University of Tokyo Press, c 1977) pp. 408-426
- 6) Ver el editorial del Mainichi Shimbun citado por The Japan Times Weekly, - - XXIV, 10 (10 de marzo 1984) p. 12
- 7) Frank Langdon, "The security Debate in Japan" en Pacific Affairs LVIII, 3 -- (Fall 85), p. 400, según datos del White Paper of Japan 1981-1982, Japón -- importaba anualmente 600 millones de toneladas de productos y materias pri-- mas y exportaba 80 millones. Además, es de todos conocido que Japón tiene -- una alta dependencia de importaciones de recursos energéticos: importa el -- 98.8% del petróleo que necesita su economía, en 99.4% de hierro, el 91.3% del carbón. Ver White Papers of Japan 1981-1982, (Tokyo: The Japan Institute of International Affairs, c 1983) p. 36
- 8) Davis B. Bobrow, "Playing for safety: Japan's security Practices" en Japan - Quarterly, XXXI, 1, (enero-marzo 84) p. 39
- 9) Ver supra, cap. I
- 10) Martin Weinstein, op. cit. p. 41
- 11) John Emerson, op. cit., p. 64. El memorandum Ashida fue entregado al SCAP - el 28 de junio de 1947, cuando era Ministro del Exterior en el gabinete de - Tetsu Katayama (V-1947 a II-1948), Yoshida volvió a ser Primer Ministro en - Octubre de 1948.
- 12) Akira Iriye, The Cold War in Asia. (Englewood Cliffs: Prentice-Hall c 1974) p. 148.-
- 13) Martin Weinstein, "Strategic Thought and US- Japan Alliance" en James Mor-- ley, ed., Forecast for Japan: Security in the 1970's (Princeton: Princeton - University Press, c 1972) p. 44
- 14) Ibid, p. 45
- 15) El texto del Tratado de Seguridad (firmado el 8 de septiembre de 1951 y --- puesto en vigor el 28 de abril de 1952), y de su sucesor, el Tratado de Segu-- ridad y Cooperación Mutua (firmado el 19 de enero de 1960 y que entró en vi-- gor el 23 de junio de 1960) pueden consultarse en los apéndices de George -- Packard III, Protest in Tokyo (Princeton: Princeton University Press, c 1966) pp. 355-379. Según Weinstein, el Tratado era un comunicado conjunto que ex-- presaba deseos y buenas intenciones, pero no un contrato. Ver Martin Weins-- tein, Japan's... p. 45.

- 16) La presión norteamericana sobre Japón se sostuvo después de 1952. En octubre de 1953 Yoshida envió a Washington a Hayato Ikeda para obtener apoyo y recursos de Estados Unidos para el fortalecimiento de las FAD. Frente a los 180,000 hombres del ejército, 31,330 marinos y 210 barcos y los 7,600-hombres y 218 aparatos de la Fuerza Aérea que ofrecía Japón como esfuerzo-militar, Estados Unidos esperaba que Japón contara, en tres o cuatro años, con 10 divisiones totalizando 350,000 hombres, una armada de 350,000 toneladas y una fuerza aérea con 800 aparatos y 30,000 hombres. Una fuerza semejante podría, a ojos de los Estados Unidos, mantener la seguridad de las líneas marítimas entre Japón y Hawaii y entre Japón y el estrecho de Malaca. Ver Kiyoshi-Nasu, "Dilemmas of Japanese Defense" en Asian Affairs, VI, 2 (nov-dic 1978) p. 110
- 17) Martin Weinstein, "Strategic Thought...", p. 49
- 18) Masamichi Inoki, "Japan's National Security" en Japan Echo, III, 3 (autumn 1976) p. 55
- 19) Ver supra, Capítulo I
- 20) Junto a los 75,000 hombres de la reserva de policía, 8,000 serían añadidos a la Agencia de Seguridad Marítima.
- 21) Kaoru Murakami, "The Postwar Defense Debate in Review" en Japan Echo V, 4 (winter 1978) p. 20
- 22) White Papers of Japan, 1970-1971. (Tokio: Japan Institute of International Affairs, 1972) p. 41
- 23) Ibidem. Yoshida sabía que los partidos de oposición rechazarían los acuerdos y la legislación sobre defensa por lo que buscó el respaldo del Partido Progresista. En la declaración conjunta emitida por el Partido Liberal y el Progresista se pedía "fortalecer el poder de autodefensa, formular un plan de defensa a largo plazo apegado a las capacidades de la nación... para compensar la disminución gradual de las fuerzas norteamericanas en --suelo japonés y reorganizar la Fuerza de Seguridad Nacional en Fuerzas de Auto Defensa añadiendo la nueva misión de defender al país ante ataques --directos". Los objetivos anteriores de las FAD eran los de actuar "en casos de verdadera necesidad para mantener la paz y el orden en el país y para proteger vidas humanas y propiedades".
- 24) Kaoru Murakami, loc. cit., en solo 4 años las designaciones de las Fuerzas de Auto Defensa cambiaron varias veces:



- ASM; Agencia de Seguridad Marítima
- FRNP: Fuerza de Reserva de la Policía Nacional, 1950.
- FGN: Fuerza de la Guardia Nacional, 1952
- FSN: Fuerza de Seguridad Nacional, 1952
- FSC: Fuerza de Seguridad Costera, 1952
- ASN: Agencia de Seguridad Nacional, 1952
- FTAD: Fuerza Terrestre de Auto Defensa, 1954
- FMAD: Fuerza Marítima de Auto Defensa, 1954
- FAAD: Fuerza Aérea de Auto Defensa, 1954
- AD: Agencia de Defensa, 1954.

- 25) Robert Scalapino, American-Japanese Relations in a Changing Era. (Beverly Hills, Londres: SAGE Publications, c 1972, 1974) p. 16
- 26) White Papers of Japan, 1976-1977. (Tokio: Japan Institute of International Affairs, c 1978) p. 22
- 27) Kaoru Murakami, op. cit. p. 22
- 28) Martin Weinstein, Japan's Postwar..., p. 84
- 29) El borrador japonés del Tratado de 1952, elaborado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, señalaba que:
- De acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas y con su Constitución, Japón tiene el derecho a defenderse de cualquier ataque no provocado y puede cooperar con los Estados Unidos, bajo los principios de la Carta, para tomar las medidas necesarias para repeler cualquier agresión externa".
- Ibid., p. 57-58
- 30) Martín Weinstein, "Strategic Thought...", op. cit., p. 56
- 31) Datos del Defence White Paper, 1970, de Japón, tomados de Maraoka Kunio, Japanese Security and the United States. (Londres: IISS, c 1973) p.34 (Adelphi Paper 95)

AÑO FISCAL	FUERZA TOTAL FAD	FUERZAS DE EU EN JAPON
1954	146 000	210 000
1955	178 000	150 000
1956	188 000	117 000
1957	211 000	77 000
1958	214 000	65 000
1959	215 000	58 000
1960	206 000	46 000

- 32) Ibid.
- 33) Eto Jun, A Nation Reborn (Tokio:International Society for Educational Information, c 1974) p. 37
- 34) Martin Weinstein, "Trends in Japan's Foreign and Defense Policies" en William Barnds, ed, Japan and the United States. (Nueva York: New York University Press, c 1979) p. 157
- 35) Mientras que entre 1954 y 1959 los efectivos de las FAD pasaron de 146,000 a 215,000, en 1960 bajaron a 106,000 y en 1970 sumaban sólo 236,000.

AÑO FISCAL	FUERZA AUTORIZADA	FUERZA REAL
1960	231 000	206 000
1961	242 000	209 000
1962	244 000	216 000
1963	244 000	213 000
1964	246 000	218 000
1965	246 000	228 000
1966	246 000	227 000
1967	250 000	231 000
1968	250 000	235 000
1969	258 000	236 000
1970	259 000	236 000

Fuente: Kunio Haraoka, op. cit., p.34

- 36) Kaoru Murakami, op. cit., p. 23 Hayato Ikeda (1960-1964), tuvo como programa de gobierno duplicar el ingreso nacional, lo que le costó que De Gaulle lo llamara el "vendedor de transistores".
- 37) George Packard III, op. cit., p. 36-37 Estos avances en el campo diplomático tenían una gran significación económica, pero Japón se cuidó de que las organizaciones a las que pertenecía no pusieran en peligro su deseo de separar la economía de la política. De ahí que, dentro del ASPAC, los japoneses bloquearan los intentos de coreanos y tailandeses de dar a las políticas de la organización un tinte anti-Beijing. Según funcionarios japoneses, dentro del ASPAC, Japón se encontraba en la extrema izquierda.
- 38) Miyoshi Osamu argumenta que la importancia que ha cobrado Japón en los asuntos internacionales hace necesario que forme parte del Consejo de Seguridad de manera permanente. Alastair Buchan contesta que la Carta de las Naciones Unidas menciona a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad por su nombre y que la revisión de la Carta es imposible porque en distintas ocasiones la mayoría de los miembros se han opuesto a una revisión que pudiera sentar un antecedente para futuras revisiones más problemáticas. Ver Miyoshi Osamu, "The Nixon Doctrine in Asia" y Alastair Buchan, "The end of Bipolarity" en East Asia and the World System, Part I (Londres: IISS, c 1972) pp. 13-20 y 21-30 (Adelphi paper 91)
- 39) George Packard III, op. cit., pp. 38-39
- 40) Ibidem. Packard cita como ejemplo de este esfuerzo japonés por salir de la órbita de influencia norteamericana el que, "por primera vez en muchos años", Estados Unidos había dejado de ser la "nación más gustada" en 1967, siendo sustituido por Suiza. p. 40
- 41) Robert Osgood, "Japan and the United States in Asia" en Osgood, Packard y Radgley, op. cit., p. 3
- 42) M... relieve, op. cit. p. 116
- 43) Ibidem.

- 44) Kei Wakaizumi, "Japan's Role in a New World Order" en Foreign Affairs LI, 2 (enero 1973) p. 317
- 45) Fred Greene, Stresses in Us-Japanese Security Relations. (Washington: Brookings, c 1975) p. 26
- 46) Japón firmó acuerdos de repación con Birmania (1954), Filipinas (1956), Indonesia (1958) y Vietnam (1959). Si sumamos a estos países Laos y Kampuchea, la cifra de reparaciones y ayuda económica que Japón proporcionaría era de 1,020,000,000 dólares. Para febrero de 1964 Japón había pagado el 48%, o sea, 470,000,000 dólares. Ver el capítulo "Questions of Reparations" de Morinosuke Kajima, A brief Diplomatic History of Modern Japan (Vermont-Tokio: Charles Tuttle Co., c 1965) pp. 173-180
- 47) Herman Kahn, op. cit., p. 220
- 48) Emmerson, op. cit., p. 288-289. Como ejemplos, Japón invirtió en minas de cobre en Malasia más de 70 millones de dólares en 1970. La inversión japonesa en Tailandia superó a la norteamericana (36.7% y 18.5% del total de la IED respectivamente) en 1970. De 142 inversiones japonesas de menos de 100 millones de dólares 124 se habían concretado en el Sudeste de Asia.
- 49) Frank Langdon, Japan's Foreign Policy. (Vancouver: University of British Columbia Press, c 1973) p. 195
- 50) Robert Osgood, op. cit., p. 7. Para el papel de Japón en el Sudeste de Asia en los años sesenta ver también John Badgley, "Japan's non military road to power" en Osgood, Packard and Badgley, op. cit., pp. 48-65
- 51) El repliegue de los Estados Unidos en Asia era considerado como un factor de desestabilización en esa región, lo que preocupa grandemente al gobierno japonés. Ver Seizaburo Sato, "Japan-US Relations; Yesterday and Tomorrow" en The Silent Power (Tokio: Simul Press, c 1976) p. 204
- 52) Robert Osgood, The weary and the wary: US and Japanese Security Policies in transition (Baltimore: Johns Hopkins Press, c 1972) p. 7-8
- 53) Es verdad que Japón no contaba con la capacidad militar necesaria para colaborar, y mucho menos sustituir, con Estados Unidos en la defensa de Corea en caso de continuar el retiro de las tropas norteamericanas de la península; también lo es el que Japón haya tenido que acceder a hacer estas declaraciones con el objeto de que, a su vez, Estados Unidos aceptara reintegrar, en corto tiempo, Okinawa al estado japonés. Sin embargo, este comunicado hacía de Japón el aliado norteamericano en Asia dispuesto a encabezar un "sistema de defensa asiático". Cf. Donald Hellmann, "The confrontation with Realpolitik" en James Morley, Forecast for..., p. 159
- 54) Frank Langdon, Japan's Foreign..., p. 125
- 55) Kaoru Murakami, op. cit., p. 27
- 56) Después de indicar que Estados Unidos es un país del Pacífico cuyos ideales e intereses lo ligaban, no como conquistador sino como compañero, a los países de la región, Nixon aseveraba "una de las herencias de Vietnam seguramente será el rechazo, por parte de Estados Unidos, a verse envuelto de nuevo en una intervención militar sobre las mismas bases". Ver el artículo de Nixon, "Asia after Vietnam" en Foreign Affairs, XLVI, 1 (octubre 1967) pp. 111-125. En este artículo Nixon adelantaba su Doctrina hacia Asia. El impacto de esta Doctrina se analiza en los artículos de Hedley Bull, "The new balance of power in Asia and the Pacific" en Foreign Affairs, XLIX, 4 (1971) y en Earlé - -

Ravenal, "The Nixon Doctrine and our Asian commitments" en Foreign Affairs, XLIX, 2 (1971) pp. 201-217

- 57) Nixon había dado a conocer su teoría "pentagonal" del mundo en julio de 1971. Según ella en cinco o diez años habría cinco polos de poder en el mundo, Estados Unidos, Unión Soviética, Japón, Europa Occidental y China. Si esta era la visión de la Estados Unidos, ¿no tendría que cambiar la postura militar de Japón al aumentar sus compromisos? Ver Kiichi Saeki, "Japan's security in a multipolar world" en East Asia and the World System, Part II (Londres: IISS, 1972) pp. 21-22 (Adelphi Paper 92)
- 58) Koichiro Asakai, embajador de Japón ante Estados Unidos; había advertido que los Estados Unidos preparaba la normalización de relaciones con la República Popular China, pero que esto se llevaría a cabo sin avisar a Japón y mucho menos tomar en cuenta su punto de vista. Ver William Watts, et. al., eds., Japan, Korea and China (Lexington: Lexington Books, 1979) p.8
- 59) El comercio con China había llegado a los 900 millones de dólares y 600 turistas japoneses viajaron a ese país en 1971. Ese mismo año, como comparación, el comercio entre Estados Unidos y China llegó a 5 millones de dólares y solo 100 turistas norteamericanos visitaron China. Ver Kunio Maraoka, op. cit., p.2
- 60) Edward Olsen, "The End of the Post-war Period in Japan-US Relations" en Asian Studies, XII, 2-3 (august 1974) p. 80 La cita de Nixon proviene de su Declaración de Política exterior de 1972.
- 61) La Doctrina Nixon tenía dos componentes, el desentendimiento gradual de la política militar norteamericana en Asia y la détente con China. Ver Harold Hinton, Three and a half Powers (Bloomington: Indiana University Press, 1975) p.174
- 62) Citado por Masataka Kosaka en Options for Japan's Foreign policy (Londres: IISS, 1973) p.8 (Adelphi Paper 97)
- 63) Citado por Kaoru Murakami, op. cit., p.28 Para los chinos era un 'mal necesario' ya que por lo menos presentaba dos ventajas: permitía que la Séptima Flota fuera un contrapeso para la Flota Soviética del Pacífico y evitaba que Japón se rearmara a gran escala. Ver también Osamu Miyoshi, op. cit., p.17
- 64) Desde los años sesenta Japón había deseado entrar en los programas de explotación de los recursos naturales de Siberia. En 1970 Japón participaba en la explotación de los yacimientos petroleros de Tyumen, en la construcción de facilidades portuarias en Nakhodka y en los proyectos de aprovechamiento maderero en Siberia Occidental, ver Frank Langdon, Japan's Foreign ..., p.178-179
- 65) Robert Scalapino aseguraba que las inversiones japonesas en la URSS podían ser usadas por Japón como arma negociadora ante la URSS para llegar a un acuerdo sobre los Territorios del Norte, islas ocupadas por la URSS desde fines de la Segunda Guerra Mundial; pero, al mismo tiempo, la URSS podría evitar que Japón se acercara demasiado a China si ofrecía buenas perspectivas de cooperación económica en Siberia. Ver Robert Scalapino, American-Japanese..., p.41-42

- 66) Estos tres puntos están tomados de Yuan-li Wu, US Policy and Strategic Interests in the Western Pacific (New York: Crane, Russak & Co., c1975) p.104 Este despertar japonés a su vulnerabilidad económica esta claramente expresado en la declaración de un funcionario japonés: "con o sin disuasión nuclear, no puede haber seguridad nacional sin petróleo". Citado por Momoi Makoto, "Are there any alternative strategies for the defense of Japan " en Franklin Weinstein, ed., US Relations and the Security of East Asia (Boulder:Westview, c1978) p.76
- 67) Los estrechos de Málaca son la ruta más corta entre el Golfo Pérsico y Japón. En 1972 mas de 100 barcos cruzaban diariamente a través de ellos, llevando todo tipo de materias primas, sin embargo, el grupo más nutrido lo constituían los buques petroleros que transportan del Golfo Pérsico el 70% del petróleo que Japón consume. Desde principios de los años setenta el gobierno y la iniciativa privada japoneses habían expresado sus preocupaciones por la seguridad de los estrechos, ver Richard Ellingworth, Japanese Economic policies and Security (Londres:IISS, c1972) p.18 (Adelphi Paper 90)
- 68) Ralph Clough, East Asia and US Security (Washington:Brookings, c1975) p.69
- 69) Robert Ward afirma que Japón tenía pocas opciones para mantener su seguridad al término de la Ocupación: 1) la neutralida, armada o desarmada, 2) una especie de pacto regional de seguridad, 3) la ruta gaullista , 4) el alineamiento con la URSS o con la República Popular China y 5) la alianza con los Estados Unidos. Ver su artículo "The end of an ERA: Japan and the United States" en Curt Gasteyger, Japan and the Atlantic World (Farnborough, G.B.: Saxon House, c1972) pp.33-57
- 70) Aunque Japón aprobó la salida norteamericana de Vietnam, no podían dejar de angustiarse sobre el futuro de la política norteamericana hacia el Este de Asia. Ver Franklin Weinstein y John Lewis, "The Post-Vietnam Strategic Context in Asia" en Franklin Weinstein, op. cit., p.135
- 71) Esta estrategia fue conocida con el nombre de "péndulo" y consistía, según declaraciones del Jefe del Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos, General George Brown, en que las tropas norteamericanas involucradas en conflictos en zonas no europeas, serían reducidas y reubicadas en el Atlántico, ya que una guerra en Europa requeriría de la mayor cantidad de efectivos posible, ver Henry Kenny, The American Role in Vietnam and East Asia (New York:Praeger, c1984) p.45
- 72) Denis Warner, "Japan: The Mounting Pressure to Rearm" en Asian Affairs, VI,6 (july 1979) p.370-371
- 73) Hayao Shimizu, "The Sea of Japan and Antisubmarine Reconnaissance Aircraft" en Japan Echo, III, 3 (autumn 1976) p.67
- 74) Denis Warner, op. cit., p.374-375 Moscú había tratado de presionar a China para que le permitiera el acceso a su puerto Luda (Dairén) que ofrecía ventajas similares a la Flota Soviética, ver Tsunoda Jun, "Is JAPAN's Defense Posture Adequate?" en Asian Affairs, V, 4 (marzo 1978) p.201
- 75) Hayao Shimizu, op. cit., p.68
- 76) Ibidem.
- 77) David Denoon, "Japan and the United States: The Security Agenda" en Current History, LXXXII, 487 (november 1983) p.356

- 78) Ian Nish, op. cit., p.425 Las islas Habomai también son reclamadas por Japón y pueden ser vistas claramente desde el extremo norte de la isla de Hokkaido.
- 79) Peter Polomka, "The Security of the Western Pacific: The Price of Burden Sharing" en Survival, XXVI, 1 (enero 1984) p.4
- 80) Martin Weinstein, "Trends in...", p.169
- 81) "5-Year Defense...", loc. cit.
- 82) Haruhiro Fukui, "Japan's Nakasone Government" en Current History, LXXXII, 487 (november 1983) p.383
- 83) Tomohisa Sakanata, "A New Phase of Japan's Defense policy" en Japan Quarterly, XXVII, 3 (july 1980) p.467
- 84) "The RIMPAC'80 Exercises and Japan" en Japan Quarterly, XXVII, 3 (july 1980) p.316-19 En 1986 Japón participará por cuarta ocasión en estos ejercicios junto a Estados Unidos, Gran Bretaña, Australia y Canadá. En lugar de los dos barcos que tuvieron actividad en 1980 Japón participará este año con ocho barcos modernos. Ver Kaji Soichi, "British Ships to join RIMPAC exercise" en The Japan Times Weekly, XXVI, 4 (25 de enero de 1986) p.11
- 85) John F. Cooper, "US-Japan Relations: At a Crossroads" en Asian Affairs, X, 4 (winter 1984) p.11
- 86) "US Specifies Five Areas of military Technology" en Japan Economic Journal, XXII, 1122 (21 de agosto de 1984) p.1
- 87) Según una investigación del Ministerio de Industria y Comercio Internacional de Japón (MITI), de 43 tecnologías importantes, Japón superaba en nueve a Estados Unidos y era superado por éste en once. El Consejo de Ciencia de Defensa, grupo privado de asesores del Departamento de Defensa norteamericano, amplió a 16, en lugar de 5, las áreas de cooperación en tecnología militar que podrían interesar a ambos países. Ver Japan Economic Journal, XXII, 1138 (diciembre 1984)

CAPITULO IV

- 1) James Buck, "The Japanese Self Defence Forces" en Asian Survey, VII, 9 (september 1967) p.605
- 2) Ivan Morris, Nacionalismo..., p.207
- 3) "An Appeal" tomado de The Japan Interpreter, VII, 7 (winter 1971) p.74
- 4) Aunque Yasuhiro Nakasone, entonces Director General de la Agencia de Defensa, criticó la acción de Mishima calificándola de "afrenta a las FAD", las relaciones entre ambos habían sido cordiales durante varios años. Según Henry Scott Stokes, Mishima había logrado que las Tate no kai entrenara con las Fuerzas Armadas japonesas gracias a que Nakasone había intervenido a su favor ante algunos importantes militares. Antes de tomar el Cuartel, Mishima había pensado en tomar la Dieta por asalto y exaltar a las FAD para que se le unieran y presionaran al gobierno a modificar la Constitución. Estos planes, según Scott Stokes, eran conocidos por Nakasone pero la oposición de éste obligaron a un rompimiento entre el escritor y el entonces Director General. Ver Henry Scott Stokes, "Mishima, a Movie and Nakasone" en Japan Quarterly, XXXI, 1 (enero 1984) p.49-54

- 5) Citado por John Emmerson, op. cit., p.105
- 6) Ver nota 35, capítulo III y también Ivan Morris, Nationalism..., p250
- 7) Según Tsukasa Matsueda y George Moore, desde 1965 ninguna de las tres ramas de las FAD ha tenido problemas para encontrar suficiente personal para sus vacantes, atribuyendo este hecho a la crisis económica japonesa de 1965. Ver su artículo "Japan's Shifting attitudes towards the military: Mitsuya Kenkyo and the Self Defense Forces" en Asian Survey VII, 9 (september 1967) p.621 Esta observación no parece ser del todo válida ya que, según datos del gobierno de 1971, las FAD volvieron a tener problemas cuando compitieron con las empresas japonesas por la misma población en busca de empleo. Ver el White Paper of Japan, 1970-1971, p.48
- 8) Tomado de Public opinion Survey on..., p.14-15
- 9) John Emmerson, op. cit., p.116-117 Todavía en estos días hay noticias de que algunas mamás japonesas no permiten que los equipos de beisball de sus hijos utilicen los campos de las FAD para sus entrenamientos temiendo que pueda haber algún tipo de contagio.
- 10) Citado por Ivan Morris, Nationalism..., p.236
- 11) Douglas Mendel, op. cit., p.65
- 12) John Emmerson, op. cit., p.107
- 13) Ver supra, capítulo II. Aunque el gobierno siempre ha alegado que las FAD no son inconstitucionales, la Suprema Corte de Justicia de Japón nunca se ha pronunciado abiertamente sobre la legalidad de las fuerzas. El fallo de la Corte en el caso Sunakawa refirió que el artículo 9 no privaba a Japón de su derecho de crear fuerzas para su defensa y que las fuerzas norteamericanas en Japón no violaban la Constitución pues no representaban "potencial bélico"-diciembre de 1959-. Fallos sucesivos expresan que Japón tiene el derecho a defenderse pero no se refieren a la legitimidad de las FAD. Es más, la corte del Distrito de Sapporo ha llegado a declarar que las FAD son ilegales. Al dar su fallo frente a una demanda de los vecinos del pueblo de Naganuma, el juez argumentó que la instalación de misiles en un parque nacional cercano a esa localidad, representaba 'potencial bélico'. Ver John Emmerson, op. cit., p.111-113 y Yasuhiro Nakasone, "Toward comprehensive Security" en Japan Echo, V, 4 (winter 1978) p.37
- 14) Citado por Kaoru Murakami, op. cit., p.20 La declaración anterior de Yoshida sobre el tema decía: "tener cierto poder real que no constituya 'potencial bélico' y comprometer su uso a la defensa directa contra la agresión, no infringe la ley", citado por Atsushi Odawara, "No Tampering With the Brakes on Military Expansion" en Japan Quarterly, XXXII, 3 (july 1985) p.250
- 15) Ver Kaoru Murakami, op. cit., p.20-21
- 16) Yasuhiro Nakasone, op. cit., p.37
- 17) Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, Temas sobre Japón...
- 18) James Buck, op. cit., p.600 En junio de 1963, la Agencia de Defensa y la División de Defensa del Consejo de Investigaciones de Asuntos Políticos del PLD, trataron de lograr que el gabinete aceptara someter a la aprobación de la Dieta una ley que elevara a nivel de Ministerio a la Agencia de Defensa. Desafortunadamente, el gabinete se opuso ya que la oposición a esa ley podría poner en peligro la aprobación de otras leyes más importantes.

19) "A Critique of opinions on Defense" en Japan Echo, VII, 1 (spring 1980) p.70

20) Ibidem.

21) Ian Nish, op. cit., p.425-426 Obviamente Kurisu fue obligado a renunciar pues su actitud había parecido como un ultimatum hacia el gobierno. El artículo 76 de la Ley de Defensa especifica que, aún en el caso de un ataque sorpresa, el comando de defensa no puede actuar bajo su propia iniciativa, únicamente después de que el Primer Ministro, con el consentimiento de la Dieta, haya girado órdenes, el comando de defensa puede actuar, ver Kiyoshi Nasu, op. cit., p.115

22) El puesto que ocupa Haruo Natsume es de gran importancia dado que es el encargado del abastecimiento, financiamiento y relación de la FAD con Estados Unidos. Por otro lado, se argumenta que los funcionarios de Defensa negociaban con los del Ministerio de Finanzas los presupuestos para las FAD sabiendo de antemano los problemas de su aprobación, pues habían sido antes funcionarios de éste ministerio. Esto hace suponer a algunos que los presupuestos de defensa no eran defendidos con suficiente firmeza. Ver "The Changing Defense Leadership" en The Japan Times Weekly XXIII, 29 (julio 1983) p.12

23) Tsuneari Fukuda, op. cit., p.71

24) Isacc Shapiro, "The Risen Sun: Japanese Gaullism?" en Foreign Policy, 41 (winter 1981-1982) p.72

25) Douglas Mendel, op. cit., p.73

26) Se piensa que la prohibición de mandar tropas fuera de Japón proviene de una resolución de la Casa de Consejeros con base en una interpretación del artículo 9. Ver J. Chapman, et al., Japan's Quest for Comprehensive Security (Londres: Frances Printer, c1983) p.5

27) Ibidem.

28) Takuya Kubo, "The weaving of the US nuclear Umbrella for Japan" en Franklin Weinstein, op. cit., p.109 Esta afirmación quizá haya sido exigida después de que el Premier Kishi declaró, en 1957, que

no todas las armas nucleares pueden ser consideradas como prohibidas por el artículo 9. Si hay alguna arma nuclear que pueda ser considerada como arma defensiva, únicamente, no queda fuera de las posibilidades de Japón el poseerla.

esta cita se encuentra en Wolf Mendl, "Japan's Defence...", p.155

29) Takuya Kubo, op.cit., p. 109-110 Los cuatro pilares de la política nuclear japonesa son:

- 1) los tres principios nucleares,
- 2) los esfuerzos en pro del desarme nuclear,
- 3) la dependencia en la disuasión nuclear norteamericana y el fortalecimiento de la alianza Japón-Estados Unidos y,
- 4) el desarrollo de la energía nuclear para fines pacíficos.

- 30) El gobierno aceptó que la resolución fuera aprobada con tal de que se pasara también la aceptación del arreglo sobre la devolución de Okinawa, *Ibidem*. Según otros autores, como David Denoon, *op. cit.*, p.355, las resoluciones de ambas cámaras de la Dieta fueron aprobadas en 1967.
- 31) Ver los artículos aparecidos en Japan Echo, VII, 3 (Fall 1980) y VII, 4 (winter 1980).
- 32) Datos de 1983. R.B. Byers y Stanley Ing, "Sharing the Burden on the Far Side of the Alliance: Japanese Security in the 1980's" en The Journal of International Affairs, XXXVII, 1 (summer 1983) p.168
- 33) Citado por Isacc Shapiro, *op. cit.*, p. 63 La respuesta norteamericana a la instalación de los SS-20 en el Este de Asia fue la declaración de que sus barcos en el Pacífico serían dotados de SLBNs para 1984. Esas declaraciones no tranquilizaron a los japoneses ya que los SLBNs solo podrían alcanzar blancos en la costa oriental soviética, como Vladivostok o Karabarovsk, pero no tendrían el alcance suficiente para llegar al Lago Baikal, ni mucho menos a Moscú. Ver Katsumi Takeoka, "Nuclear Disarmament for Defense" en Japan Echo, X, 2 (summer '983) p.30-31
- 34) Tetsuya Kataoka, "The Concept of the Second Japanese Republic" en Japan Echo, VII, 1 (spring 1980) p.89 Según Kataoka, Japón ahora vive en la Primera República, o sea, una democracia comercial pacifista. En la Segunda República, Japón reformará la Constitución, conservará su democracia y su economía capitalista, pero dejará de depender de otro país para su defensa.
- 35) Japan Echo, VII, 3 (Fall 1980) p.44
- 36) Ver, por ejemplo, Masamichi Inoki, "From Utopian Pacifism to Utopian Militarism" en Japan Echo, VII, 4 (winter 1980) pp.87-98 Inoki apoya el incremento en el gasto de defensa y la modernización de las FAD, pero se opone a la posesión de armas nucleares ya que ocasionarían el colapso de la estructura del Tratado de Seguridad entre Japón y EU y pondría en peligro la seguridad de Japón.
- 37) "Why Japan Should Let Nuclear Arms In" en Japan Echo, VII, 4 (winter 1980) pp.29-110
- 38) Ibid., p.101
- 39) Los otros dos pilares de la fuerza estratégica, bombardero de largo alcance ICBM, quedan descartados por las dificultades del terreno japonés y la facilidad con que serían dañados en caso de un ataque nuclear soviético. Ibid., p.102
- 40) Tomohisa Sakanata, *op. cit.*, p.469
- 41) Esto a raíz del apoyo de Nakasone a la instalación de Pershing II en Europa y a las negociaciones sobre armamentos entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Este apoyo fue expresado por Nakasone en la Reunión de Países Industrializados realizada en Williamsburg, en mayo de 1983, ver Takeshi Igarashi, "Japan's Choice: Power or Peace" en Japan Echo, XII, 2 (summer 1985) p.29-30
- 42) Toshiyuki Toyoda, "The Decreasing Credibility of the Nuclear Deterrence" en Japan Quarterly, XXIX, 2 (abril 1982) p.188
- 43) Ibidem.

- 44) Takehiko Kamo, "The risk of Nuclear War and Japanese Militarization" en Japan Quarterly, XXIX, 2 (abril-junio 1982) p. 188
- 45) Ibid., p 189
- 46) La cooperación nuclear entre Japón y EU no ha dejado de tener problemas. EU se opuso a la construcción de una planta reprocesadora de uranio en Tokaimura y pidió a Japón que únicamente se obtuviera nitrato de plutonio líquido en lugar del plutonio sólido utilizado en armas nucleares, ver Willam -- Watts, et al., op cit., p. 23-24.
- 47) El programa japonés de desarrollo de cohetes aún tiene que depender mucho - de tecnología norteamericana, especialmente en cuanto a sistemas de propulsión y de dirección de cohetes. Ver Tomohisa Sakanaka, "Military Threats -- and Japan's Defense Capability" en Asian Survey, XX, 7 (july 1980) P. 766.
- 48) Matsueda y Moore, op. cit., p. 618. Entre las 10 principales compañías japonesas productoras de armamento, 4 pertenecían al grupo Mitsubishi:
- 1.- Mitsubishi Heavy Industries
 - 2.- New Mitsabishi Heavy Industries.
 - 3.- Kawasaki Aircraft
 - 4.- Ishikawa jima-Hama Heavy Industries
 - 5.- Mitsubishi Shipbuilding
 - 6.- Komatsu Productions
 - 7.- Nippon Steel
 - 8.- Mitsubishi Electric
 - 9.- Fuji Heavy Industries
 - 10.- Nippon Oil
- 49) Chapman, Drifte y Gaw, op. cit., p. 123. Estos principios ya estaban previstos en la Orden de Control de Exportaciones de 1949. Otros señalan que desde el gobierno de Ikeda se había prohibido la exportación de armamento e incluso se habían cancelado algunos contratos anteriores. Ver The Arms Trade - with the Third World (Estocolmo: SPRI, C 1971), p. 316.
- 50) Philip Farley, Stephen Kaplan y William Lewis, Arms Across the Sea (Washington: Brookings, C 1978) p. 12. Suecia exportaba el doble de armas que Japón.
- 51) Atsushi Odawara, op. cit., p 253.
- 52) Takehiko Kamo, op. cit., p.189.
- 53) Ver capítulo 2.
- 54) Hasta 1970 las asociaciones más importantes eran las establecidas entre la - Hughes Aircraft y la Kawasaki Heavy Industries y la Nippon Electric para la fabricación de un avión defensivo de pronta alarma y entre la General, Elec-- tric y la Hitachi para la construcción de motores de jet. Por otra parte, -- Rolls Ryce participaba en la fabricación de motores para el avión supersónico japonés de combate, XT2.

- 55) "Japan's Security: Challenges and Response" en IDSA Journal, XV, 3 (enero--marzo 1983) p. 450.
- 56) Japanese defence policy, op. cit.
- 57) Este apartado está basado en el artículo de Takase Shoji, "What 'start wars' to Japan" en Japan Quarterly, XXXII, 3 (julio-sept. 1985) pp. 240-247.
- 58) The Japan Times Weekly, XXV, 42 (19 oct. 1985) p. 1
- 59) Bernard Gordon, p. 973 "Loose Cannon on a Rolling eck? Japan's Changing - Security Policies," ORBIS, XXIII, 4 (winter 1979), p. 973.
- 60) Según Mochizuki Mike, "Japan's search for Strategy" en International Security, VIII, 3 (winter 83-84) pp. 158-163, el Instituto de Investigaciones sobre la Paz y la Seguridad aloja a los "realistas políticos" de Japón: Masataka Kisaka, Masashi Nishihara, Yonosuke Nagai, Seizaburo Sato, entre otros. Además edita un importante anuario Asian Security, de gran influencia en Japón y Asia. Los del Centro Japonés de Estudios Estratégicos, son los "realistas militares" que abogan por desaparecer las limitantes políticas y realizar un rearme más rápido y efectivo.
- 61) Editor's Comment, "Rethinking Japan's Defense" en Japan Echo, III, 3 (autumn 1976) p. 47.
- 62) Ibidem
- 63) Martin Weinstein, "Trends in Japanese..." p. 160-162.
- 64) Yukio Satoh, op. cit., p. 20.
- 65) White Papers of Japan, 1981-1982, op. cit., p. 40.
- 66) Tomohisa Sakanaka, op. cit., p. 467.
- 67) Ibidem
- 68) Ver Chapman, Drifte y Graw, op. cit.
- 69) "Japan Endeavors to bear defense, aid burdens" en The Japan Times Weekly, - XXV, 42 (19 octubre de 1985). p. 4 Hisao Maeda, "A perilaus Plan for Japan's Security" en Japan Quarterly, XXXI, 4 (oct+dic 1984). p. 395.
- 70) "Report on Allied Contributions to the Common Defense" presentado al Congreso de EU por el Departamento de Defensa. Citado por Atsushi Odawara, op. cit., p. 252.
- 71) Yukio Satoh, op. cit., p. 19-20
- 72) Matsueda y George Moore, op. cit., p. 618.
- 73) Tomohisa Sakanata, "Defects in Japan's Defense Policy" en Japan Echo, V, 4 - (winter 1978) p. 53.

- 74) Hayao Shimizu, op. cit., p. 70.
- 75) White Paper of Japan 1981-1982, p. 43. Según datos del Military Balance 1985-1986 (Londres: IISS, c 1985) p. 126 Japón contaba con 3 escuadrones de 50 aviones F1.
- 76) Cuando en 1968 se propuso comprar jets Phantom F-4 como la nueva generación de aviones, el PSJ argumentó que armar a los F-4 con bombas era inconstitucional porque era una amenaza para otros países. Las plataformas de las bombas fueron retiradas y también el dispositivo para llenar los depósitos de combustible en vuelo. Ver Kaoru Murakami, op. cit., p. 26
- 77) Fumio Ikeuchi, "The 1986 -1990 Medium-Term Defense Plan" en Japan Quarterly, XXXI, 4 (oct-dic 1984) p. 391.
- 78) Ibid, p. 393.
- 79) Yukio Satoh, op. cit., p. 23.
Los buenos armamentos no exigen únicamente un mayor gasto de compra sino que son más caros en su mantenimiento. Mantener un F-15 es ocho veces más caro que un F-104, el de un P-3c es 2.3 veces más que el del P-2). Estos costos podrían poner en tensión el presupuesto de defensa de Japón. Ver Fumio Ikeuchi, op. cit., p. 393.
- 80) Ver Tomohisa Sakanaka, "A new Phase...", p.468.
- 81) Ver Tomohisa Sakanaka, "Defect's in Japan's...", p. 58.
- 82) Ibidem
- 83) En la entrevista del año nuevo 1984, Nakasone afirmó que el problema del desarrollo nuclear era "demasiado sentimental y privado de una base científica realista". Ver D. Petrov, "El Japón en la estrategia nuclear de los EU" en Problemas del Extremo Oriente, XX, 3 (1984) p. 80. Esta declaración parece responder a la definición de algunos analistas en el sentido de que la actitud japonesa hacia el rearme proviene más del "emocionalismo que del racionalismo" o de una visión más "legalista y sentimental que estratégica y realista". Ver Michio Royama, op. cit., p. 3 y Atsushi Oi, "Rearmament and Japan: thoughts on a familiar bogey" en Asian Survey, I, 7 (sept. 1964) p. 10-15.

CAPITULO V

- 1) Peter Polomka, op. cit., p. 4
- 2) Satoh Yukio, op. cit., p. 7 . Este fortalecimiento militar ha permitido que la URSS proyecte su poderío a zonas del Tercer Mundo con objeto de mejorar las posiciones estratégicas de la URSS en el mundo. Un ejemplo de esta táctica es la creciente influencia soviética alrededor del Golfo Pérsico, Etiopía, Yemen del Sur, Afganistán o la amenaza a vías de abastecimiento estratégico como en el caso de Vietnam.
- 3) "Summary of Defense of Japan" en Edward Haley et al., ed., Nuclear Strategy, Arms Control and the Future (Boulder, Co: Westview, cl 1985) p. 200

- 4) Ibidem.
- 5) Discurso leído ante el IISS de Londres en junio de 1984, el texto íntegro se reprodujo en The Atlantic community. Ver Yasuhiro Nakasone, "Japan's Choice: A Strategy for World Peace and Prosperity" en The Atlantic Community, XXII, 3 (Fall 1984) pp.212-19
- 6) James Westwood, "Japan and the Soviet power in the Pacific" en Strategic Review, XI, 4 (Fall 1983) p.34
- 7) Los Estados Unidos habían presionado a Japón durante algunos años para que asumiera estas labores de detección submarina que tienen una gran importancia estratégica. Estados Unidos argumentaba, no sin razón, que acciones de este tipo no contravendrían la postura de defensa tradicional de Japón. El gobierno japonés se rehusaba esgrimiendo que el costo del material necesario excedería el presupuesto de defensa proyectado. Ver "Nakasone promises anti-soviet defenses" en The Japan Times Weekly, XXIII, 3 (22 de enero de 1983) p. 1
- 8) James Westwood, loc. cit.
- 9) Johan Jørgen Holst, "The navies of the Super-powers: Motives, Forces and Prospects" en Jonathan Alford, Sea Power and Influence (Londres:IISS, c1980) p.47
- 10) Almirante Uchida Kazutomi, "Naval Competition and Security in East Asia" en Ibid., p.108-109 Sin hacerlo claramente explícito, el Almirante Uchida estaría a favor de que Japón participara en el desarrollo de tecnologías militares avanzadas e incluso en armas nucleares. Según Uchida, "las armas nucleares han demostrado cómo un arma excesivamente superior puede convertirse en un factor para obtener ventajas políticas y militares...".
- 11) En 1980, por segunda ocasión en dos años, el Director General de la Agencia de Defensa, Ganri Yamashita, visitó el Cuartel General de la OTAN e informó a los altos oficiales los desarrollos en la zona asiática, especialmente sobre la presencia sociética y la tensión entre la URSS y China. Ver Denis Warner "Japanese Perceptions of the Soviet Threat" en The Atlantic Community, XVIII, 1 (spring 1980) p.83
- 12) "The Common Security Interests of Japan, the United States and NATO" en The Atlantic Community, XVIII, 4 (winter 1980-1981) p.486
- 13) Marlis Steintert, "The Foreign Policy of Japan: In Search of a Model" en East Asia, II (Frankfurt:Campus Verlag, c1984) p. 128
- 14) White Papers of Japan, 1981-1982, p.27
- 15) Chapman, Driete y Gow, op. cit., p.95 y Lee W. Farnsworth. "Japan in 1980: The Conservative Resurgence" en Asian Survey, XXI, 1 (january 1981) p.81
- 16) Algunos sectores de la sociedad se oponen a que Japón ayude económicamente a ciertos países de importancia estratégica pues temen que, en caso de que la situación de esos países se agrave, Japón se vea precisado a participar mili

tarmente en su defensa.

- 17) Chapman, Drifte y Gow, Op. cit., p93
- 18) Hosoya: Chihiro, "Japan's Onmidirectional Course" en Japan Echo, V, 4 (winter 1978) p.80 Cuando en 1978 el Ministro de Relaciones Exteriores de Japón, Sumao Sonoda, fue interrogado acerca del tratado de Paz con China, señaló que formaba parte de la estrategia global norteamericana. De ahí que la URSS tema cualquier referencia sobre la posibilidad de que se cree una alianza sino-nipo-norteamericana.
- 19) Limitada mejoría hubo con la visita a Japón del Ministro de relaciones Exteriores de la Unión Soviética, Szevernadze, en enero pasado. La política desplegó un importante dispositivo contra manifestaciones anti-soviéticas, ya que en 1976, cuando Andrei Gromyko visitó Japón, una organización de trailers de ultraderecha no dejó de perseguir a Gromyko por todo Tokio, en sus trailers. Ver Shinji Ito, "Hopes High for Shevardnadze's visit" en The Japan Times Weekly, XXVI, 3 (18 de enero de 1986) p.2
- 20) Por el Tratado de Paz de San Francisco, Japón había renunciado a cualquier derecho sobre las islas Kuriles. Sin embargo, Japón argumenta que Shikotan, Kunashiri, Etorofu y Habomai no forman parte de la cadena de las Kuriles a las que Japón renunció en 1952. Por su parte, la URSS expone que estas islas se conocen como "las pequeñas Kuriles". Ver Rodger Swearinger, The Soviet Union and Postwar Japan (Stanford:Hoover Institution, c1978) p.186-188
- 21) Ver Kazushige Hirasawa, "Japan's Emerging Foreign Policy" en Foreign Affairs, LVI, 4 (Fall 1976)
- 22) El problema de estos territorios es para la URSS similar al que fue Okinawa para EU, una mancha que empeñaba las relaciones con Japón. Estos dos territorios ocupados fueron relacionados cuando Dulles se opuso al Tratado de Paz de Japón con la URSS que se firmaría en 1956. La tesis Hirose es una versión de la postura Hatoyama de 1956. Cuando Japón y la URSS aceptaron que el Tratado de Paz entre ambos podría concluirse con la devolución de las islas Habomai y Shikotan, únicamente, Dulles advirtió a Shigemitsu que Etorofu y Kunashiri también eran parte del territorio japonés susceptible de ser reclamado y que si cedía sus derechos a la URSS tendría que aceptar la posible anexión de Okinawa a Norteamérica. Ver Masamori Sase, "The Northern Territories in International Politics" en Japan Echo, III, 2 (summer 1976) p.57-58
- 23) "Strategic Significance of the Northern Territories" en Japan Quarterly, XXVII, 1 (enero 1980) p.13
- 24) Ibidem.
- 25) La URSS se anexó los tres estados bálticos y territorios que pertenecían a Polonia, Finlandia, Alemania, Checoslovaquia, Rumania, Hungría, Mongolia y Japón. Difícilmente se podría esperar que por regresar 4 islas en el Pacífico, la URSS pusiera en entredicho sus fronteras en entredicho sus fronteras en Europa Oriental. Ver Masamori Sase, op.cit., p.59 y Takeshita Shimizu, "Northern Territories Issue: Refuring the Hirasawa Thesis" en Japan Echo, III, 2 (summer 1976) p.47-48

- 26) Hiroshi Kimura, "Japan-Soviet Relations: Framework, Developments and Prospects" en Asian Survey, XX, 7 (July 1980) p.712
- 27) La URSS ha intentado meter una cuña en la alianza entre EU y Japón, al ofrecer a éste "un pacto de buena vecindad que permita el contacto entre la Unión Soviética y Japón en caso de una amenaza a la paz para cualquiera de los dos países. Por otro lado, la URSS presiona a Japón militarizando las islas del norte, extendiendo su zona económica exclusiva a 200 millas hasta el norte de Hokkaido y apoyando la política expansionista de Vietnam. Ver Fuji Kayima, "The Northern Territories: 130 years of Japanese Talks with Czarist Russia and the Soviet Union" en Donald Zagoria, ed. Soviet policy in East Asia (New Haven: Yale University Press, 1982) p.149-151
- 28) John Stepan, "Asia in the Soviet Conception" en Ibid., p.42
- 29) Joseph Ha y John Guinasso, op. cit., p.256
- 30) En 1975 la URSS era el principal proveedor de Japón de minerales no ferrosos y demetales preciosos, el segundo proveedor de madera, zinc, platino, fertilizantes potásico y algodón, el tercero en cromo y níquel y el cuarto en carbón, petróleo y pescado. En 1976 la URSS participaba con un buen porcentaje en las importaciones totales de Japón de los siguientes artículos: madera 18%, algodón 17%, 24% sales de potasio, 73% aluminio, 35% paladio, 50% carne de ballena. Ver Ed Hewelt y Herbert Levine, "The Soviet Union's Economic Relations in Asia" en Donald Zagoria, op. cit., p.213-14 y Boris Slavinsky, "Siberia and the Soviet Far East Within the Framework of International Trade and Economic Relations" en Asian Survey, XVII, 4 (April 1977) p.326
- 31) Rodger Swearingen, op. cit., p.133
- 32) Ibidem.
- 33) Ed Hewelt y Herbert Levine, op.cit., p.216-221
- 34) Robert W. Campbell, "Prospects for Siberian Economic Development" en Donald Zagoria, op. cit., p.253-254 Según Campbell existen serias limitantes al desarrollo de Siberia, a pesar de su indiscutible riqueza natural. Cualquier intento sostenido de desarrollo necesitaría aumentar los recursos alimentarios, poblacionales, energéticos y vencer los inconvenientes climáticos.
- 35) Wolf Mendl, "Japan's Giant Neighbors" en The World Today, XXXIX, 6 (June 1983) p.212 El interés japonés también dependerá del énfasis que ponga la URSS en la explotación de los recursos siberianos. Parece que el Veinte Plan Quinquenal (1986-1990) tiene programado el desarrollo masivo del este de la URSS lo que puede despertar el interés japonés.
- 36) William Tow, "Sino-Japanese Security Cooperation: evolution and prospects" en Pacific Affairs, LVI, 1 (spring 1983) p.61
- 37) Ibid., p.62

- 38) Una China políticamente estable, después de la muerte de Mao y de la caída de la "banda de los cuatro" y en vías de desarrollo económico, se convertía en un mercado atractivo para los productos japoneses y una fuente confiable de recursos energéticos. Ver Haruhiro Fukui, "Japan and China: Peace at Last" en Current History, LXXV, 441 (november 1978) p.152
- 39) Wolf Mendl, "China's Challenge to Japan" en The World Today, XXXV, 7 (julio 1979) p.280
- 40) Ver Chae Jin Lee, "Japanese Policy Toward China" en Current History, LXXXII, 487 (november 1983) p.375 Los datos de 1974 están tomados de Kajima Fuji, op. cit., p.143
- 41) "Japan-China Summit Meeting and China's Foreign Policy" en Japan Quarterly, XXVII, 2 (april-june 1980) p.163-167 Inicialmente, China deseaba 3.6 mil millones de dólares para nueve proyectos. En los seis proyectos en los que Japón tendrá participación se busca explotar recursos naturales y mejorar el acceso japonés a los mismos. Por ejemplo, la construcción de dos puertos en el Mar Amarillo, una planta hidroeléctrica y tres líneas de ferrocarril. En 1983 China y Japón comenzaron a discutir un nuevo paquete de inversiones conjuntas que incluía: la construcción de 3 vías férreas, 4 puertos, 2 hidroeléctricas, la explotación de dos minas, la instalación de un moderno sistema telefónico y maquinaria para una planta de aluminio. El paquete tendría un costo de 6 mil millones de dólares. Ver Chae-Jin Lee, op. cit., p.392
- 42) Chae-Jin Lee, op. cit., p.375
- 43) Wolf Mendl, "Japan's Giant...", p.213
- 44) Para este tema nos hemos basado en el trabajo de William Tow, op. cit.
- 45) Esta prohibición se había hecho a través del COCOM (Comité Coordinador de Exportaciones a los Países Comunistas) al que Japón pertenece desde 1952.
- 46) El acceso chino a esta tecnología ha irritado a la URSS debido a las aplicaciones que puede tener en el campo militar. Los chinos no solo han obtenido de Occidente tecnología avanzada negada a la URSS sino que, además, han logrado que sus productos sean tratados bajo la cláusula de la nación más favorecida en Estados Unidos y bajo el Sistema generalizado de Preferencias en Europa. Ver Lawrence Freedman, "Economic and Technological factors in the Sino-Soviet Dispute" en Douglas Stuart y William Tow, ed., China the Soviet Union and the West: Strategic and Political Dimensions in the 1980's (Boulder:Westview, c1982) p.84 En 1982 Estados Unidos prohibió a Japón la venta de la computadora Hitachi/M/180 ya que excedía la línea de demarcación de computadoras susceptibles de ser vendidas a China. Japón esgrimió como justificación para la venta que Estados Unidos había vendido computadoras de sofisticación similar, como la Cyber 174, en julio de 1981; por lo que, Japón vetó, a su vez, la venta a China de la computadora, aún más sofisticada, IBM 303. En mayo de 1982 COCOM autorizó la venta de la Hitachi. Para esta controversia ver William Tow, "Sino-japanese...", p.68 La línea de demarcación de una computadora es "la capacidad para memorizar más de 10 millones de palabras, capacidad necesaria para realizar los cálculos requeridos para la construcción de los sistemas de dirección de las armas nucleares.

- 47) Robert Manning, "China: Reagan's Chance Hit" en Foreign Policy 53 (winter 1983-1984) p.84
- 48) William Tow, "Sino-japanese...", p.69
- 49) Ibid., p.70
- 50) Los japoneses consideran las Senkaku como continuación de la cadena de islas Ryukyu y tienen control absoluto sobre ellas desde que Estados Unidos devolvió a Japón su soberanía sobre Okinawa. Tanto Taiwan como China reclaman esas 8 deshabitadas islas como propias, especialmente desde 1968 cuando las Naciones Unidas publicaron un estudio sobre los vastos recursos energéticos que probablemente se encuentran en su subsuelo. Ver Shinkichi Eto, "Recent Developments in Sino-Japanese Relations" en Asian Survey, XX, 7 (july 1980) p.730-732
- 51) Joseph Camilleri, Chinese Foreign policy; The Maoist Era and Its Aftermath (Seattle:University of Washington Press,c1980) p.256 Ver también los comentarios de Edmund Lee, "Beijing's Balancing Act" en Foreign Policy,51 (summer 1983) p.27-46
- 52) F. Quei Quo, op. cit., p.265 Según algunos analistas, una alianza antisoviética que comprendiera el reforzamiento de la OTAN, el rearme de Japón y el fortalecimiento de su alianza con los Estados Unidos, la intensificación de la cooperación sino-norteamericana y la contención de la URSS en medio oriente, sería una combinación que concretaría la peor amenaza a la URSS. Ante esta contingencia, la URSS tendría dos caminos: romper con la coalición por la fuerza, atacando a China, por ejemplo, o aceptar que ha sido contenida efectivamente y reconocer que sus días de expansión han acabado. Ver Thomas Robinson, "The Soviet View of the Strategic Triangle circa 1990" en William Taylor, et al., eds., Strategic Responses to Conflict in the 1980's (Lexington:Lexington Books, c1984) p.289-290
- 53) Robert Scalapino, Asia and the Road Ahead (Berkeley: University of California Press, c1975) p.83-84
- 54) Richard Baum, "China in 1985: The Greening of the Revolution" en Asian Survey, XXVI, 1 (january 1986) p.51
- 55) Ibidem.
- 56) Ibidem. Estas reacciones también fueron provocadas por la visita de Nakasone al Templo Shintoísta de Yasukuni en agosto pasado.
- 57) Las más célebres expediciones fueron las que envió Kublai Khan en los años 1274 y 1281. Ambas terminaron en un desastre para los mongoles ya que las tempestades del Mar de Japón, los "vientos divinos" o kamikaze, destruyeron gran parte de las flotas y los japoneses se encargaron de dar cuenta del resto del ejército que, por desgracia, hubiera llegado a suelo japonés. Ver John Withney Hall, El Imperio Japonés (México: Siglo XXI, c1981) p.83-84

- 58) Ralph Clough, Deterrence and Defense in Korea: The Role of US Forces (Washington:Brookings, c1976) p.48
- 59) Claude Buss, The United States and The Republic of Korea; Background for Policy (Stanford:Hoover Institution, c1982) p.114-115
- 60) Chapman, Drifte y Gow, op. cit., p.114-115
- 61) Lee Farnsworth, loc.cit.
- 62) Bruce Cumings, "South Korea: Trouble Ahead?" en Current History, LXXXV, 510 (april 1986) p.182
- 63) Ibidem.
- 64) Ibid.,p.181
- 65) Ibid., p.163
- 66) Young Whan Khil, "North Korea's New Pragmatism" en Current History, LXXXV, 510 (april 1986) p.166 En octubre de 1985 dos bombarderos soviéticos TU-95 Bear, cruzaron el espacio aéreo norcoreano para observar los movimientos de la flota china en el Mar Amarillo, pero fueron rápidamente interceptados por cazas chinos F-7. Para un estudio de los armamentos de ambas Coreas, antes de 1984, ver Lee Young Ho, "Military Balance and Peace in the Korean Peninsula" en Asian Survey, XXI, 8 (august 1981) pp.854-864 y Larry Nicksch, "US Troop Withdrawal from South Korea: Past shortcomings and Future Prospects" en Asian Survey, XXI, 3 (march 1981) p.325-341
- 67) Yu-Nam Kim, "Peace and Stability in Northeast Asia: American Interest and Role" en The Korean Journal of International Studies, XVI, 3 (summer 1985) p.293
- 68) A la ceremonia que conmemoró el aniversario de la liberación de Corea del ejército japonés, no fue invitada ninguna delegación china. En cambio, la URSS participó con un nutrido contingente. El recibimiento que se les brindó no parece tener igual en muchos años. Por su parte, cuando se conmemoró el 35 aniversario de la entrada de China en la guerra de Corea, ni Kim Il-Sung ni Kim Jong-Il estuvieron presentes en los actos a los que asistió un Vice-Premier Chino. Ver Young Whan Kihl, op. cit., p.167
- 69) William Barnds, "The United States and Japan in Asian Affairs" en William Barnds, op. cit., p.268
- 70) B.K. Gordon, "Japan, the United States and Southeast Asia" en Foreign Affairs, LV, 4 (spring 1977) p.582
- 71) Shee Poon Kim, China and the ASEAN States: From Hostility to Rapproachment" en Chun-tu Hsueh, China's Foreign Relations (New York:Praeger, c1982) p.74-75
- 72) Howard Federspiel, "A Comparison of Security Concerns of Non-Communist Southeast Asian Nations in 1967 and 1983" en Asian Affairs, X, 4 (winter 1984) p.49 Federspiel expone como la seguridad de los países del sueste de Asia está mejor establecida hoy día que en 1967, aunque en ambos períodos

las preocupaciones sobre la seguridad de estos países eran distintas.

- 73) Sheldon Simon, "The Two Southeast Asias and China" en Asian Survey, XXIV, 5 (may 1984) p.502
- 74) Gareth Porter, "The United States and Southeast Asia" en Current History, LXXXIII, 497 (December 1984) p.403-404 Ambos países rechazan la presión norteamericana sobre Japón para que éste extienda hasta 1 000 millas su área de acción militar.
- 75) Ibidem. Los malayos han propuesto que se cree en el Sudeste de Asia una zona de "paz, amistad y neutralidad" (ZOPFAN), en la que también se incluya a Indochina y Birmania. Algunos países se oponen advirtiendo que una zona de esta naturaleza obligaría a Estados Unidos a retirarse de la región y la Unión Soviética saldría beneficiada. Para Singapur el equilibrio regional entre las superpotencias es mejor que la ausencia de equilibrio. Ver Sheldon Simon, "The ASEAN states...", p.431
- 76) John F. Cooper, "China and Southeast Asia" en Current History, LXXXIII, 497 (December 1984) p.407 Este frente unido está formado por tres movimientos independientes: el del ex-Premier Son Sann, el del Príncipe Sihanouk y el del Kmer Rojo, dirigido por Khieu Samphan y que es apoyado por China. Esta alianza tiene una naturaleza muy dispar por lo que no ha dejado de enfrentar serios problemas.
- 77) Justus Van der Kroef, "ASEAN, Hanoi and the Kampuchean Conflict: Between 'Kuantan' and a 'Third Alternative'", en Asian Survey, XXI, 5 (may 1981) p.561-576
- 78) Marlis Steinert, op. cit., p.127-128
- 79) Ibidem. Algunos estudiosos consideran que Japón ve el sudeste de Asia como su hinterland.
- 80) Hidejiro Kotani, "Views on the Resurgence of Militarism" en The Japan Interpreter, VIII, 2 (spring 1973) p.198
- 81) extracto de un editorial del semanario soviético New Times citado en Ibidem.
- 82) Takuji Shimano, "Economic Growth and Militarism" en The Japan Interpreter, VIII, 2 (spring 1973) p.207
- 83) Citado por Chapman, Drifte y Gow, op. cit., p.115
- 84) Sheldon Simon, "Davids and Goliats: Small Power - Great Power Security Relations in Southeast Asia" en Asian Survey, XXIII, 3 (march 1983) p.308
- 85) F. Quei Quo, op. cit., p.264-266
- 86) Isacc Shapiro, op. cit., p.76
- 87) Ibidem.

- 88) Ota Takeshi, "Stability in Asia" en Foreign Affairs, LXII, 3 (summer 1984) p.664
- 89) Satoh Yukio señala como razones naturales de esta búsqueda por la vía independiente las diferencias históricas, culturales y aún étnicas que existen entre ambas civilizaciones. Pero esto debe verse como una posibilidad para alcanzar una "efectiva división del trabajo sobre intereses comunes" y no como una amenaza que pueda aislar a Japón del mundo Occidental. Ver Yukio Satoh, op. cit., p.40
- 90) Expresión de Endel Jacob Kolde citada en Obaid ul Haq, "Prospects for Cooperation in the Pacific: Military and Political Dimensions" en The Korean Journal of International Studies, XV, 1 (winter 1983-1984) p. 4
- 91) Bernard Gordon, "Asian Angst and American Policy" en Foreign Policy 47 (summer 1982) p.53
- 92) Alan Romberg, "New Stirring in Asia" en Foreign Affairs, LXVI, 3 (America and the World 1985) p. 518
- 93) Ibidem.
- 94) Ver Henry Albinsky, "Australia and New Zealand in the 1980's" en Current History, LXXXV, 510 (abril 1986) p.153-154 En 1985, el Foro del Pacífico Sur, del que forman parte Australia y Nueva Zelanda, aceptó la propuesta australiana de crear una Zona Libre de Armas Nucleares en el Pacífico del Sur. Este llamado tiene un gran ascendiente sobre las naciones de la región cuyos sentimientos son claramente antinucleares. Bajo los términos de la propuesta, los países signatarios se obligan a no producir, almacenar y probar armas nucleares. De la misma forma se dictan disposiciones para evitar la contaminación atmosférica por desperdicios nucleares. Claro que Australia se cuidó de incluir en la propuesta un apartado que permite a los países signatarios recibir cualquier tipo de embarcaciones en sus puertos.
- 95) Declaración del vocero del Departamento de Estado citado por Norman Palmer, "The United States and the Western Pacific: Understanding the Future" en Current History, LXXXV, 510 (abril 1986) p.181
- 96) Bernard Gordon, "Asian Angst...", p.60
- 97) Este es el punto de vista del ex-ministro de Relaciones Exteriores de Japón, Saburo Okita, en su artículo "Japan and the Pacific Basin" en The Journal of International Affairs, XXXVII, 1 (summer 1983) p.18
- 98) Los australianos juzgaron el Tratado de San Francisco como muy blando por ello reforzó su seguridad firmando el Pacto ANZUS en 1951. Ver T.B. Millar, "The Defence of Australia" en Deedalus, CXIV, 1 (winter 1985) p.260
- 99) Ibid., p.277
- 100) Ver la ponencia de Anthony Bergin, "Asian security in Australian Perspective" presentada en la Primera Conferencia Anual de Jóvenes Investigadores sobre Seguridad de Asia, patrocinada por el Keck Center for International Strategic Studies, en Santa Bárbara, Cal., del 20 al 24 de mayo de 1985

- 101) La presencia militar norteamericana en el este de Asia y el Oeste del Pacífico es de gran magnitud actualmente. En marzo de 1981 había 340 241 efectivos militares en la región: 168 611 estaban en altamar y 171 630 en tierra. De los primeros, 146 719 hombres estaban destacados en la Tercera Flota, que tiene a su cargo la seguridad del Océano Indico, y los 21 892 restantes en la Séptima Flota, destacada en el este de Asia. Del personal de tierra, 46 137 se encontraba en Japón, 37 883 en Sud Corea y 15 664 en las Filipinas. Ver Norman Palmer, op. cit., p.145
- 102) Ver Richrad Holbrooke, "East Asia: The Next Decade" en Foreign Affairs, LXIV, 4 (spring 1986) p. 742-744
- 103) Para el tema ver el sugerente artículo de Ezra F. Vogel, "Pax Napponica?" en Foreign Affairs, LXIV, 4 (spring 1986) pp.752-767
- 104) Obaid ul Haq, op. cit., p.14
- 105) Isaac Shapiro, op. cit., p.81 En 1985 un alto funcionario del Departamento de Defensa de Estados Unidos expresó su preocupación por el crecimiento del programa de defensa de Japón. Según el funcionario, Japón no necesita hacer mayores esfuerzos en su política de defensa pues, ni los Estados Unidos ni los países del sudeste de Asia verían con buenos ojos que Japón desarrollara una capacidad militar que le permitiera defenderse efectivamente por sí mismo. Ver "No change necessary in Japan's Defense:US" en The Japan Times Weekly, XXVI, 5 (febrero 1985) p.2

BIBLIOGRAFIA.

Abreviaturas de las revistas más utilizadas.

AA : ASIAN AFFAIRS

AS : ASIAN SURVEY

CH : CURRENT HISTORY

CJ : CONTEMPORARY JAPAN

FA : FOREIGN AFFAIRS

FP : FOREIGN POLICY

JE : JAPAN ECHO

JQ : JAPAN QUARTERLY

PA : PACIFIC AFFAIRS

SR : STRATEGIC REVIEW

TAC : THE ATLANTIC COMMUNITY

TJIA: THE JOURNAL OF INTERNATIONAL AFFAIRS

TJJS: THE JOURNAL OF JAPANESE STUDIES

TWT : THE WORLD TODAY

ALBINSKY, HENRY, "Australia and New Zeland in the 1980's" en CH, LXXXV, 510
(april 1986) p.149-154, 182-183

ALFORD, JONATHAN, Sea Power and Influence. Londres:IISS, c1980

AMBROSE, STEPHEN, Rise to Globalism. Harmondsworth:Penguin Books, c1970, 1983
p.448

BAERWALD, HANS, "Japan's December 1983 House of Representatives Election" en AS,
XXIV, 3 (marzo 1984) p.665-678

BALL, MACMAHON, Japan: Enemy or Ally. New York: John Day Co., c1949

BARND, WILLIAM, ed., Japan and the United States. New York: New York University
Press. c1979 286p.

BAUM, RICHARD, "China in 1985: The Greening of the Revolution" en AS, XXVI, 1
(january 1986) p.3053

BENEDICT RUTH, El Crisantemo y la Espada. Madrid: Alianza, c1974 p.285

BIANCO, LUCIEN, Asia Contemporanea, 3a. ed., México: Siglo XXI, c1976, 1982
349p.

BOBROW, DAVIS, "Playing for Safety: Japan's Security Practices" en JQ, XXXI, 1
(january 1984) p.33-43

BORDEN, WILLIAM, The Pacific Alliance; United States Foreign Economic Policy and
Japanese Trade Recovery, 1947-1955. Madison, Ws.: University of Wisconsin
Press, c1984 320p.

- BRIDGES, BRIAN, "Japan: Nakasone and the Factions" en TWT, XL, 8-9 (aug.-sep.1984)
- BRZEZINSKI, ZBIGNIEW, "East Asia and Global Security" en TJIA, XXXVII, 1 (summer 1983)
- BUCHAN, ALASTAIR, China and the Peace of Asia. New York: Praeger, c1965 253p.
- BUCK, JAMES, "The Japanese Self Defense Forces" en AS, VII, 9 (sept. 1967) p.597-613
- BULL, HEDLEY, "The New Balance of Power in Asia and the Pacific" en FA, XLIX, 4 (spring 1971) p.669-689
- BUSS, CLAUDE, The united States and the Republic of Korea. Stanford: Hoover Institution, c1982 184p.
- BYERS, B. e ING, STANLEY, "Sharing the Burden on the Far Side of the Alliance: Japanese Security in the 1980's" en TJIA, XXXVII, 1 (summer 1983)
- CAMILLERI, JOSEPH, Chinese Foreign Policy; the Maoist Era and Its Aftermath. Seattle: University of Washington Press, c1980
- CLOUGH, RALPH, Deterrence and Defense in Korea: the Role of US Forces. Washington: Brookings, c1976 248p.
- , East Asia and US Security. Washington: Brookings, c1975
- COLE, ALAN, et al., Socialist Parties in Postwar Japan. New Haven: Yale University Press, c1966 490p.
- COOPER, JOHN, "China and Southeast Asia" en CH, LXXXIII, 497 (December 1984) p.405-408
- , "U.S.-JAPAN Relations: At a Crossroads" en AA, X, 4 (winter 1984) p.1-19
- CUMINGS, B., "South korea: Trouble Ahead?" en CH, LXXXV, 510 (april 1986) p.159-163
- CHAE-JIN, LEE, "Japanese policy Toward China" en CH, LXXXII, 487 (november 1983)
- CHAPMAN, J., et al., Japan's Quest for Comprehensive Security. Londres: Frances Printer, c1983 p.259
- CHIHIRO HOSAYA, "Japan's Onmidirectional Course" en Japan Echo, V, 4 (winter 1978) p.76-85
- DENOON, DAVID, "Japan and the United States: the Security Agenda" en CH, LXXXII, 487 (november 1983) p.353-365
- DORE, RONALD, "Textbook Censorship in Japan: the Ienaga Case" en PA, XXXV, 4 (winter 1970)
- , "The Ethics of the New Japan" en PA, XXV, 2 (june 1952)

- DUKE, BENJAMIN, Japan's Militant Teachers. Honolulu: University Press of Hawaii, c1973 236p.
- ELLINGWORTH, RICHARD, Japanese Economic Policies and Security. Londres: IISS, c1972 (Adelphi Paper 90) 36p.
- EMERSON WILDES, HARRY, Typhoon in Tokio; the Occupation and Its Aftermath. New York: MacMillan, c1954
- EMMERSON, JOHN, Arms, Yens and Power. New York: Dunellen, c1971 420p.
- ETO JUN, A Nation Reborn. Tokio: International Society for Educational Information, c1974 73p.
- , "The Constraints of the 1946 Constitution" en Japan Echo, VII, 1 (spring 1981) p.44-59
- ETO SHINKICHI, "Recent Developments in Sino-Japanese" en AS, XX, 7 (july 1980) p.726-743
- FARLEY, PHILIP, et. al., Arms Across the Sea. Washington: Brookings, c1978 p.134
- FARNSWORTH, LEE W., "Japan in 1980: The Conservative Resurgence" en AS, XXI, 1 (january 1981) p.70-83
- FEDERSPIEL, HOWARD, "A Comparison of Security Concerns of Non-Communists Southeast Asian Nations in 1967 and 1983" en AA, X, 4 (winter 1984) p.44-62
- FUKUDA TSUNEARI, "A Critique of Opinions on Defense" en JE, VII, 1 (spring 1980) p.69-84
- FUKUI HARUHIRO, "Japan and China: Peace at Last" en CH, LXXV, 441 (November 1978).
- , "Japan's Nahasone Government" en CH, LXXXII, 487 (November 1983)
- , Party in Power. Berkeley: University of California Press, c1970 p.301
- GASTEYGER, CURT, Japan and the Atlantic World. Farnborough, G.B.: Saxon House, c1972 88p.
- GORDON, BERNARD, "Asian Angst and American Policy" en FR, 47 (Summer 1982) p.46-65
- , "Japan, The United States and Southeast Asia" en FA, LV, 4 (spring 1977) p.967-1005
- , "Loose Canon on a Rolling Deck: Japan's Changing Security Policies" en ORBIS, XXIII, 4 (winter 1979)
- GREENE, FRED, Stresses in US/Japaneses Security Relations. Washington: Brookings, c1975 p.110
- GRIEVE, M.J., "The Foreign Policy of Japan" en The Year Book of World Affairs, XXVIII (1974) p.105-124
- HA, JOSEPH y GUINASSO, JOHN, "Japan's Rearmament dilemma: The Paradox of Recovery" en PA, LIII, 2 (summer 1980) p.245-268

- HALEY, EDWARD, ET AL., ed., Nuclear Strategy, Arms Control and the Future. Boulder: Westview, c1985
- HALLIDAY, JON y McCORMACK, GAVAN, El Nuevo Imperialismo Japonés. México: Siglo XXI, c1975 p.333
- HAQ, OBAID UL, "Prospects for Cooperation in the Pacific: Military and Political Dimensions" en The Korean Journal of International Studies, XV, 1 (winter 1983) p.3-15.
- HINTON, HAROLD, Three and a Half Powers. Bloomington: Indiana University Press, c1975 305p.
- HIRASAWA, KAZUSHIGE, "Japan's Emerging Foreign policy" en FA, LXI, 4 (Fall 1976)
- HOLBROOKE, RICHARD, "East Asia: The Next DEcade" en FA, LXIV, 4 (spring 1986) p.732-751
- IGARASHI, TAKESHI, "Japan's Choice: Power or Peace" en JE, XII, 2 (summer 1985)
- , "Peace-Making and Party politics: The Formation of the Domestic Foreign Policy System in Postwar Japan" en TJJS, XI, 2 (summer 1985)p.323-356
- IKEUCHI FUMIO, "The 1986-1990 Mediem Term Defense Plan" en JQ, XXXI, 4 (oct.1984) p.390-394
- INOKI MASAMICHI, "From Utopian Pacifism to Utopian Militarism" en JE, VII, 4 (winter 1980) p.87-98
- , "Japan's National Security" en JE, III, 3 (autumn 1976)p.51-63
- IRIYE AKIRA, The Cold War in Asia. Englewood Cliffs: Prentice Hall, c1974 p.214
- ISHIBASHI MASASHI, "The Road TO Unarmed Neutrality" en JQ, XXXI, 2 (april 1984) p.142-144
- JANSEN, MARIUS, "Education, Values and politics in Japan!" en FA, XXXV, 4 (july 1957) p.666-678
- JAPAN CENTER FOR INTERNATIONAL EXCHANGE, The Silent Power. Tokio: Simul Press, c1976 251p.
- KAHN, HERMAN, The Emerging Japanese Supersate. London: André Deustch, c1970 274p.
- KAMO TEKEHIKO, "The Risk of Nuclear War and Japanese Militarization" JQ, XXIX, 2 (april 1982) p.183-196
- KAJIMA MORINOSUKE, A Brief Diplomatic History of Modern Japan. Vermont: Charles Tuttle, c1965 216p.
- KATAOKA TETSUYA, "The Concept of the Second Japanese Republic" en JE, VII,1. (spring 1980) p.85-97

- KAWAI KAZUO, Japan's American Interlude. Chicago: University of Chicago Press, c1960 .257p.
- KENNY, HENRY, The American Role in Vietnam and East Asia. New York: Praeger, c1984 192p.
- KIICHI AICHI, "Japan's Legacy and Destiny of Change" en FA, XLVIII, 1 (oct.1969) p.21-38
- KIM SHEE POON, "China and the ASEAN States: From Hostility to Rapprochement" en Chun-tu HUEH, ed., China's Foreign Relations. New York: Praeger, c1982 148p.
- KIM YU NAM, "Peace and Stability in Northeast Asia: American Interest and Role" The Korean Journal of International Studies, XVI, 3 (summer 1985) p.293-305
- KIMURA HIROSHI, "Japan-Soviet Relations: Framework, Developments and Prospects" en AS, XX, 7 (july 1980) p.707-725
- KINOSHITA KANJI, "Echoes of Militarism in Japan" en PA, XXVI, 3 (sept. 1953)
- , "Uyoku, the Right Wing in Japan" en CJ, XXVII, 3 (november 1962)
- KEICHIRO KOBARI, "The Pitfalls of Easy Comprmise" en JE, IX, 4 (winter 1982)
- KOSAKA MASATAKA, Options For Japan's Foreign Policy. London: IISS, c1973 (Adelphi Paper 97)
- KOTANI HIDEHIRO, "Views on the Resurgence of Militarism" en The Japan Interpreter, VIII, 2 (spring 1973) p.195-204
- LANGDON, FRANK, Japan's Foreign policy. Vancouver: University of British Columbia Press, c1973 231p
- , "The Security Debate in Japan" en PA, LVIII, 3 (Fall 1985) p.397-410
- LEE, EDMOND, "Beijing's Balancing Act" en FP, 51 (summer 1983)
- LIVINGSTONE, JON, et. al., eds., Imperial Japan 1800-1945. New York: Pantheon Books, c1973
- MAEDA HISAO, "A Perilous Plan for Japan's Security" en JQ, XXXI, 4 (oct. 1984) p.395-399
- MAKI, JOHN, Government and policy in Japan: the Road to Democracy. Londres: Thames and Hudson, c1962 275p.
- MANNING, ROBERT, "China: Reagan's Chance Hit" en FP 53, (winter 1983) p.83-101
- MARAOKA KUNIO, Japanese Security and the United States, Londres: IISS, c1973 (Adelphi Paper 95) 39p.
- MASAMURA KIMIHIRO, "Writing Finis to the Postwar Period" en JQ, XXXII, 3 (july 1985) p. 261-265
- MATSUEDA TSUKASA y MOORE, GEORGE, "Japan's Shifting Attitudes Toward the Military: Mitsuya Kenkyo and the Self Defense Forces" en AS, VII, 9 (sept. 1967)

- MENDEL, DOUGLAS, The Japanese People and Foreign policy. Berkeley: University of California press, c1961 269p.
- MENDL, WOLF, "China's Challenge to Japan" en TWT, XXXV, 7 (julio 1979)p.278-286
- , "Japan's Giant Neighbors" en TWT, XXXIX, 6 (june 1983)p.206-215
- MIKE MOCHIZUKI, "Japan's Search for Strategy" en International Security, VIII, 3 (winter 1983)
- MIKES, GEORGE, The Land of the Rising Yen. Harmondsworth: Penguin Books, c1970 p.1:18
- MILLAR, T.B., "The Defence of Australia" en Daedalus, CXIV, 1 (winter 1985)
- MISHIMA YUKIO, "An Appeal" en The Japan Interpreter, VII, 7 (winter 1971)
- MORLEY, JAMES, ed., Forecast for Japan: Security in the 1970s. Princeton: Princeton University Press, c1972 249p.
- MORRIS, IVAN, Japan 1931-1945; Militarism, Fascism, Japanism? Boston:Heath & Co.,c 1963 77p.
- , Nationalism and Right Wing in Japan. Londres:Oxford University Press, c1960. 476p.
- MURAKAMI KAORU, "The Postwar Defense Debate in Review" en JE, V, 4 (winter 1978) p.18-31
- NAGAI YONOSUKE y IRIYE AKIRA, The Origins of the Cold War in Asia. Tokyo: University of Tokio Press, c1977 448p.
- NAKAGAWA YATSUHIRO, "Why Japan Should Let Nuclear Arms In" en JE, VII, 4 (winter 1980) p.99-110
- NAKAMURA HAJIME, A History of the Development of Japanese Thought. Tokio: Koku-sai Bunka Shinkokai, c1967 2 vols.
- NAKANE CHIE, Japanese Society. Los Angeles-Berkeley: University of California Press, c1972 157p.
- NAKASONE YASUHIRO, "Japan's Choice: A Strategy for World Peace and Prosperity" en TAC, XXII, 3 (Fall 1984) p.212-219
- , "Toward Comprehensive Security" en JE, V, 4 (winter 1978) p.32-39
- NASU KIYOSHI, "Dilemmas of Japanese Defense" en AA, VI, 2 (november 1978)p.108-118
- NISKCH, LARRY, "US Troop Withdrawal from South Korea: Past Shortcomings and Future Prospects" en AS, XXI, 3 (march 1981)p.325-341
- NISH, IAN, "Japan's Security Preoccupations" en TWT, XXXVI, 11 (november 1983) p.421-427

- ODAWARA ATSUSHI, "No Tampering with the Brakes on Military Expansion" en JQ, XXXII, 3 (july 1985) p.248-254
- OI ATSUSHI, "Rearmament and Japan: Thoughts on a familiar Bogey" en AS, I, 7 (sept. 1964)
- OKITA SABURO, "Japan and the Pacific Basin" en TJIA, XXXVII, 1 (summer 1983)
- OSGOOD, ROBERT, et. al., ed., Japan and the United States in Asia. Baltimore: Johns Hopkins Press, c1968 65p.
- , The weary and the wary: US and Japanese security policies in Transition. Baltimore: Johns Hopkins Press, c1972 95p.
- OLSEN, EDWARD, "The End of the Post War Period in Japan-US Relations" en Asian Studies, XII, 2.3 (august 1974) p.76-85
- OTA TAKESHI, "Stability in Asia" en FA, LXII, 3 (summer 1984) p.653-671
- PACKARD, GEORGE, Protest in Tokio. Princeton: Princeton University Press, c1966 p.423
- PALMER, NORMAN, "The United States and the Western Pacific: Understanding the Future" en CH, LXXXV, 510 (april 1986) p.145-148
- PANDA, RAJARAM, "Japan's Security: Challenges and responses" en IDSA Journal, XV, 3 (january 1983) p.442-462
- PETROV, D., "El Japón en la Estrategia Nuclear de los EU" en Problemas del Extremo Oriente, XX, 3 (1984)
- POLOMKA, PETER, "The Security of the Western Pacific: The Price of Burden Sharing" en Survival, XXVI, 1 (enero 1984) p.4-15
- PORTER, GARETH, "The United States and Southeast Asia" en CH, LXXXIII, 497 (december 1984) p.401-404
- PLYE, KENNETH, "Japan Besieged: the Textbook Controversy" en TJJS, IX, 2 (summer 1983) p.297-300
- RAVENAL, EARL, "The Nixon Doctrine and Our Asian Commitments" en FA, XLIX, 2 (1971) p.201-217
- REISCHAUER, EDWIN, Japan; the Story of a Nation. 3a. ed., Tokio:Tuttle Co., c1970, 1981 128p.
- REISMAN, DAVID, Coversations in Japan. New York: Basic Books, c1967
- RHEE, T.C., "Japan: Security and Militarism" en TWT, XXVII, 9 (sept. 1971) p.390-400
- ROMBERG, ALAN, "New Stirrings in Asia" en FA, LXIV, 3 (América and the World 1985) p.315-338

- ROYAMA MICHIO, The Asian Balance of Power: A Japanese View. Londres:IISS, c1967
- SAKANATA TOMOHISA, "A New Phase of Japan's Defense Policy" en JQ, XXVII, 3
(july 1980) p.462-470
- , "Defects in Japan's Defense Policy" en JE, V, 4 (winter 1978)
p.49-59
- , "Military Threats and Japan's Defense Capability" en AS,
XX, 7 (july 1980) p. 763-775
- SAMUELS, RICHARD, "Local politics in Japan: The Changing of the Guard" en AS,
XXII, 7 (july 1982) p.630-637
- SASE, MASAMORI, "The Northern Territories in International Politics" en JE, III,
2 (summer 1976) p.55-66
- SATOH YUKIO, Evolution in Japan's Defense policy. Londres:IISS, c1982 (Adelphi
Paper 178) p.43
- SCALAPINO, ROBERT, American-Japanese relations in a Changing Era. Beverly Hills:
SAGE publications, c1972, 1974 127p.
- , Asia and the Road Ahead. Berkeley: University of Berkeley
Press, c1975
- y JONNOSUKE MASUMI, Parties and Politics in Contemporary Ja-
pan. Berkeley: University of California Press, c1964p.199
- SCOTT STOKES, HENRY, "Mishima, a Movie and Nakasone" en JQ, XXXI, 1 (enero 1984)
- SHAPIRO, ISAAC, "The Risen Sun: Japaneses Gaullism?" en FP, 41 (winter 1981)
p.62-81
- SHIMANO TAKUJI, "Economic Growth and Militarism" en The Japan Interpreter, VIII,
2 (spring 1973) p.205-213
- SHIMIZU HAYAO, "The Sea of Japan and Antisubmarine Reccnnaissance Aircraft" en
JE, III, 3 (autumn 1976) p.64-73
- SHIMIZU TAKESHITA, "Northern Territrories Issue: Refuting the Hirasawa Theisis"
en JE, III, 2 (summer 1976) p.45-54
- SHINOHARA HAJIME, "Logics and Psychology in Japanese Politics" en JQ, XXVII,4
(oct-dic. 1980) p.449-459
- SIMON, SHELDON, "Davids And Goliats: Small-Power - Great-Power Security Rela-
tions in Southeast Asia" en AS, XXIII, 3 (march 1983) p.302-316
- , "The ASEAN States: Obstacles for Security Cooperation" en ORBIS,
(summer 1978) p.415-434
- , "The Two Southeast Asias and China" en AS, XXIV, 5 (may 1984)
p.519-533

- SISSONS, D.C., "The Pacifist Clause of the Japanese Constitution" en International Affairs, XXXVII, (enero 1961) p.49-55
- SLAVINSKY, BORIS, "Siberia and the Soviet far East Within the Framework of International Trade and Economic relations" en AS, XVII, 4 (april 1977)
- STEINERT, MARLIS, "The Foreign Policy of Japan: In Search of a Model" en East Asia II, Frankfurt: Campus Verlag, c1984 p.119-132
- STOETZEL, JEAN, Without the Crysantemus and the Sword: Study of the Attitude of Youth in Postwar Japan. Londres:Heinemann, UNESCO, c1955 p.334
- STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE AND RESEARCH INSTITUTE, The Arms trade with the Third World. Estocolmo: SIPRI, c1971 p.910
- STORRY, RICHARD, A History of Modern Japan. Harmondsworth: Penguin Books, c1960 1970 p.287
- STUART, DOUGLAS y TOW, WILLIAM, China, the Soviet Union and the West: Strategic and Political Dimensions in teh 1980's Boulder: Westview, c1982
- SUPREME COMMANDER FOR THE ALLIED POWERS, Political reorientation of Japan, Sept. 1945-Sept. 1948. Westport: Grenwood Press, c1949 2 vols.
- SWEARINGER, RODGER, The Soviet Union and Postwar Japan. Stanford:Hoover Institution, c1978
- TAKABATAKE MICHITOshi, et. al., Japón después del Milagro. México:El Colegio de México, c1982
- TAKASE SHOJI, "What 'star wars' Means to Japan" en JQ, XXXII, 3 (july 1985) p.240-247
- TARO YAYAMA, "The News Papers Conduct: A Mad Rapsody Over The Textbook Issue" en TJJS, IX, 2 (summer 1983) p.301-316
- TAYODA TOSHIYUKI, "The Decreasing Credibility of the Nuclear deterrence" en JQ, XXIX, 2 (april 1982) p.400-404
- THE AMERICAN ASSEMBLY, The United States and Japan. Englewood Cliffs: Prentice Hall, c1965 p.174
- TOW, WILLIAM, "Sino-Japanese Security Cooperation: Evolution and Prospects" en PA, LVI, 1 (spring 1983)
- THURSTON, DONALD, Teachers and politics in Japan. Princeton: Prenceton University Press, c1973 p.337
- TSONODA JUN, "Is Japan's Defense Posture Adequate?" en AA, V, 4 (march 1978) p.199-215

- VAN DER KROEF, JUSTUS, "ASEAN, Hanoi and the Kampuchean Conflict: Between 'Kuantan' and a 'Third Alternative'", en AS, XXI, 5 (may 1981)
- VERSTRYNGE ROJAS, JORGE, Una Sociedad Para la Guerra. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979 p.403
- VOGEL, EZRA, "Pax Napponica?" en FA, LXIV, 4 (spring 1986) p.752-767
- WAKAIZUMI KEI, "Japan's Role in a New World Order" en FA, LI, 2 (enero 1973)
- WARD, ROBERT, ed., Political Development in Modern Japan. Princeton:Princeton University press, c 1968 637p.
- WARNER, DENIS, "Japan: the Mounting Pressure to Rearm" en AA, VI, 6 (july 1979) p.370-377
-----, "Japanese Perceptions of the Soviet Threat" en TAC, XVIII, 1 (spring 1980) p.80-84
- WATTS, WILLIAM, et al., eds., Japan, Korea and China. Lexington:Lexington Books, c1979 154p.
- WEINSTEIN, FRANKLIN, ed., US Relations and the Security of East Asia. Boulder: Westview, c1978 318p.
- WEINSTEIN, MARTIN, Japan's Postwar Defense Policy, 1947-1968 New York:Columbia University Press, c1971 160p.
- WESTWOOD, JAMES, "Japan and the Soviet power in the Pacific" en SR, XI, 4 (Fall 1983) p.27-35
- WHAN KHIL, YOUNG, "North Korea's New Pragmatism" en CH, LXXXV, 510 (april 1986) p.164-167, 178-179
- WHITNEY HALL, JOHN, El Imperio Japonés. México:Siglo XXI, c1981 355p.
- WU, YUAN-LI, US Policy and Strategic Interests in the Western Pacific. New York: Crane and Russak, c1975 214p.
- YOSHIDA SHIGERU, Yoshida Memoirs. Tr.:Keinichi Yoshida. Londres:Heinemann, c1971 p 305p.
- YOUNG HO, LEE, "Military Balance and Peace in the Korean Peninsula" en AS, XXI, 8 (august 1981) p.852-864
- ZAGORIA, DONALD, ed., Soviet Policy in East Asia. New Haven: Yale University Press, c1982